



TESISTA: CECILIA CAPOVILLA
DIRECTORA: DRA. SILVIA MONTENEGRO
CO-DIRECTORA: LIC. MELANIA STEHLI

MIGRACIONES INTERNACIONALES DEL SIGLO XXI: TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS DE MIGRANTES AFRICANOS QUE RESIDEN EN ALGUNOS NÚCLEOS URBANOS DE ARGENTINA.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
TESINA DE LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA
OCTUBRE DE 2016.

UNL

**Licenciatura en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral**

Tesina Final de Grado:

***Migraciones Internacionales del Siglo XXI:
Trayectorias biográficas de migrantes africanos que residen en algunos
núcleos urbanos de Argentina***

Tesista: Cecilia Capovilla

Directora: Dra. Silvia Montenegro

Co-directora: Melania Stehli

Octubre de 2016

A Emilia.

Con todo mi Amor.

***Y para todos quienes se atreven
a migrar y a transformarse.***

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a mi mamá y mi papá, para quienes nunca estuvo en duda la importancia de que sus hijas vayamos a la Universidad. Por sus consejos, valores, por la motivación constante para que continúe mis estudios cuando parecían interminables.

A mis hermanas, quienes me enseñaron a luchar e ir tras mis sueños. Por sus ejemplos de perseverancia y constancia que las caracterizan. Por su amor, por apoyarme en cada una de mis locuras pese a temer que me sucediera algo por ser la menor. La mujer que soy se lo debo a ustedes...reúno diferentes características de cada una de Ustedes.

A mis abuelas, tías/os y primas/as, por ser mi fuente de energía, por no dejar de sorprenderme con sus actos de amor y alegría.

A mis amigas de la infancia, quienes siguen estando ahí, sosteniendo mi mano, pese a la distancia. Por alentarme, por escuchar mis aventuras y bancarme en cada una de ellas.

A los/as amigos/as que me dio la Universidad. Esos que durarán para toda la vida...Crecer juntos/as durante estos años ha sido maravilloso. Gracias por ser testigos de mis más estúpidas decisiones, de estar ahí para asegurarme de que no cometa dos veces los mismos errores, por conocerme tan profundamente, por ser los/as protagonistas de mis mejores anécdotas, por su apoyo incondicional, las risas y llantos compartidos. Sin todas/os ustedes, ser hoy la persona que soy y llegar al final de la meta, no hubiera sido posible. En especial quiero agradecer a Ángela, con quien compartí desde el primer día de clases y hoy tenemos el placer de estar recibiéndonos juntas; a Lula, por acompañarme en mi primera salida al campo; y a Julia, quien me impulsó a soltarme, a escribir etnográficamente contando aquellas cosas que parecían simples detalles pero que eran fundamentales para la tesina.

A mis convivientes Meli, Aine, Marie y Cami. Por dejarme desarrollar mi instinto maternal, por los miles de momentos compartidos, entre mates, comidas, caras de "recién me levanto", felicidad y tristeza. Cada una de ustedes transitó conmigo etapas y decisiones muy importantes de mi vida. Gracias.

A Majo y Gema, quienes en Guadalajara, fueron mi contención y familia. A mis amigos de Slackline, quienes me enseñaron que todo es posible si se desea con amor, respirando profundo y manteniendo el equilibrio.

A Nahuel, por su amor incondicional. Por desdramatizar mis miedos, por enseñarme a reír de mis errores sin padecerlos. Por apoyarme, por motivarme, por la ayuda que me ha brindado para que culmine con éxito esta meta en mi vida.

A Virginia, por contagiarme su amor por la sociología.

A Silvia y a Melania, por guiarme en este largo camino ayudándome a crecer.

A los entrevistados, a Hasan Ma y a Merlín, sin quienes este trabajo no hubiera sido posible.

Muchas gracias a todos/as Ustedes, por confiar en mí y por el inmenso cariño brindado.

Índice

Índice	5
Índice de Figuras	6
Palabras Preliminares	7
Introducción	9
Los mensajeros de la globalización.....	13
Pregunta de investigación	16
Estructura expositiva.....	18
Capítulo 1: Migraciones y Ciencias Sociales. Los inmigrantes en la Sociedad Argentina	24
Las migraciones como objeto de estudio de las Ciencias Sociales	27
El fenómeno migratorio explicado desde diversas perspectivas	30
Nuevos enfoques adaptados a la realidad migratoria cambiante	32
Transnacionalismo.....	37
El lugar otorgado a los inmigrantes en la <i>Comunidad Nacional</i>	41
La ampliación de la comunidad nacional. Hacia una Ley Migratoria más inclusiva ...	46
Los inmigrantes africanos en Argentina	51
Desempolvando viejas memorias: el proceso de visibilización de los afrodescendientes	55
Capítulo 2: Reflexiones de un trabajo de campo entre migrantes africanos	61
El proceso de construcción del objeto: la delimitación del marco teórico y del método	63
En busca del objeto: la delimitación del terreno	67
El trabajo de campo	69
Primera etapa del trabajo de campo: la rigidez de los objetivos.....	70
El encuentro bisagra.....	72
Segunda etapa del trabajo de campo: La exploración de un nuevo territorio bajo un nuevo método.....	73
Visibilizando lo negado	77
La entrevista con el Presidente de ARSA y el Acto del Día del Inmigrante	81
Capítulo 3: Análisis de las trayectorias biográficas de los migrantes africanos actuales	87
La decisión de migrar	89
“El paraíso extranjero”	91
Composición de los flujos migratorios aquí estudiados.....	93

El momento migratorio en sí.....	95
El momento intersticial.....	97
Itinerarios transculturales.....	99
El momento de la llegada y la importancia de las redes migratorias.....	102
El asentamiento	107
La relación con el idioma	107
Los vínculos familiares	108
Desarrollo en el ámbito laboral	110
Conflictos con los agentes de control Estatal.....	115
Capítulo 4: Notas sobre la identidad religiosa de los migrantes africanos: trayendo el sufismo a la Argentina.....	122
La islamización de África Occidental	124
La Mouridiyya y la Tijaniyya: cofradías de migrantes.....	126
Las prácticas religiosas de los migrantes.....	131
Reflexiones finales	142
Trabajos citados	153
Medios audiovisuales	157
Sitios webs.....	157
Leyes y Decretos	159

Índice de Figuras

Figura 1: Las direcciones de las migraciones internacionales.....	11
Figura 2: Los 20 principales corredores migratorios del mundo	12
Figura 3: Delimitación de las coordenadas metodológicas y delimitación del objeto	22
Figura 4: Metodología aplicada.....	23
Figura 5: Tabla de Referencias de los Entrevistados	23
Figura 6: Mapa de la diversificación global de los destinos de la migración.....	32

Palabras Preliminares

A diferencia de otras disciplinas, la *sociología* dedica gran parte de su tiempo a interrogarse *qué hace, cómo lo hace, cuál es su sentido, qué utilidad tiene y cuáles son sus características* constitutivas, viéndose esto reflejado en sus prácticas. Esta particularidad se debe a que al ser una ciencia que se dedica a observar los procesos sociales a nivel macro y los comportamientos humanos a un nivel micro -como los aspectos de la experiencia, del pensamiento, las emociones, los instintos, etc.- el universo que el sociólogo estudia es a su vez su propio universo de vida: del mismo modo que la investigación le permite conocer las particularidades del “mundo exterior” en el cual se encuentra inmerso -y muchas veces le es ajeno- lo habilita a comprender su propio mundo interior. Así mismo, la sociología es un quehacer que se construye a partir del diálogo con los objetos de estudio: lo que los “objetos” dicen y piensan resulta de gran importancia. De este modo, la conducta del sociólogo oscila entre el *compromiso y el distanciamiento*, intentando precisar ese continuo del cual nos habla Norbert Elias.

Como afirma Pierre Bourdieu, *la sociología es una ciencia que incomoda* ya que al ubicarse en un lugar poco común, da a conocer cuestiones ocultas, reprimidas o censuradas, poniendo en jaque la posición de los dominantes de diferentes campos que conforman el espacio social así como también revelando la voz de los dominados u oprimidos, demostrando que la distribución de los agentes en el espacio corresponde a las razones objetivas que posibilita la propia estructura social. Así, a través de sus investigaciones saca a la luz trasfondos socio-históricos y una compleja trama de intereses sociales que se extienden sobre el presente en dirección al futuro –y que se intentan ocultar bajo otros mantos-, incomodando así a aquellos que desean preservar algún privilegio o distinción. Del mismo modo, la sociología perturba el mundo científico al revelar que al igual que en otros campos, existe en su interior luchas de poder, orientadas a la búsqueda de beneficios y reconocimientos específicos.

La manera en que describo en pocas líneas la sociología, es el modo en el cual la he llegado a comprender e incorporar durante el proceso de formación que constituye la licenciatura. Ello fue posible principalmente a partir de la lectura y discusión de las obras que integran su cuerpo teórico y gracias a la dedicación y profesionalismo de aquellos profesores que nos han dado las herramientas necesarias

para construir una mirada crítica, desde la cual poner en cuestión fenómenos en los que nadie repara y construir preguntas reveladoras de las razones profundas de aquellas cuestiones que parecen formar parte del estado natural de la sociedad.

En efecto y de acuerdo a la responsabilidad que tenemos como sociólogos de crear conocimiento científico valiéndonos de los hechos sociales y del conocimiento práctico que de los propios actores emana, encontrándonos enraizados en una cultura del confort que nos hace pensar solo en nosotros mismos, pretendo en esta tesina poner en práctica los conocimientos y habilidades adquiridas para quitar el velo que cubre un hecho característico de esta era global: las *migraciones transnacionales*, uno de los factores o fenómenos responsables de algunos problemas que acosan a la sociedad.

Introducción

La migración es un fenómeno característico de la modernidad que se genera principalmente a partir de la circulación por los diferentes corredores migratorios del mundo de “personas superfluas” (Bauman, 2013)¹, es decir, individuos aislados del proceso de producción que pierden su fuente de sustento e intentan reconstruir sus vidas en otros sitios. Si bien podemos pensar que los desplazamientos son consecuencia de un proceso evolutivo estrechamente ligado al desarrollo industrial, tecnológico y de las comunicaciones, las migraciones del siglo XXI distan de aquellas acontecidas en otros momentos de la historia contemporánea, ya que se encuentran enraizadas en un proceso aún más amplio: la globalización, lo cual les da cierta impronta y particularidad que las torna totalmente diferentes.

El incremento exponencial en las últimas décadas de individuos que construyen sus trayectorias de vida encontrándose material y simbólicamente situados *entre aquí y allá* –debido a que nunca terminaron de partir de su lugar de origen pero tampoco llegaron por completo a su lugar de destino- ocasiona el desarrollo de identidades, empirismos culturales y religiosos transnacionales. Es en relación a esta práctica habitual del presente que se perfila como dominante hacia el futuro, que esta investigación tiene como principal propósito *indagar acerca de las trayectorias biográficas de migrantes africanos del siglo XXI que residen en diferentes núcleos urbanos de Argentina*, a partir del análisis de las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de explicar cómo comprenden e interpretan su historia dentro de un contexto mayor que determina su accionar. Para ello, recurrimos dentro de la metodología cualitativa a los métodos biográficos y etnográficos-multisituados, siendo las técnicas de recolección de datos más utilizadas: la observación, la observación participante, las entrevistas abiertas, entre otras.

Como bien sabemos, la presencia de africanos en Argentina no resulta un hecho del siglo XXI. Si miramos en retrospectiva podemos reconocer etapas claves en las cuales sujetos provenientes de dicho continente llegaron a la costa de este país, bajo diferentes procesos. La primera etapa corresponde a la migración forzada de

¹ Entrevista a Zygmunt Bauman: “¿Lampedusa? Nada detendrá a los migrantes que están tratando de reconstruir sus vidas”, 10/10/2013. Consultado el día 24/06/2016 en <http://sociologos.com/2013/10/10/z-bauman-lampedusa-nada-detendra-a-los-migrantes-que-estan-tratando-de-reconstruir-sus-vidas/>.

hombres y mujeres esclavizados, que comienza a principios del siglo XV prolongándose hasta las últimas décadas del siglo XIX. La segunda se desarrolla desde finales del siglo XIX hasta mediados de siglo XX con la llegada de migrantes provenientes de las Islas de Cabo Verde que decidieron migrar ante la gran crisis política y las hambrunas ocasionadas por sus colonizadores portugueses. La tercera etapa –a la cual corresponden las trayectorias de vida objeto de este estudio-, es originada a fines de la década del 90 y se acentúa a principios del siglo XXI. En este caso se trata de hombres jóvenes –entre 18 y 40 años- provenientes de países como Senegal (principalmente), Nigeria, Malí, Sierra Leona, Liberia, Ghana y Congo –entre otros- que "se encuentran ante contextos históricos y políticos diferentes, enmarcados a su vez en la creciente globalización de la economía que genera consecuencias devastadoras para muchos de estos países" (Maffia, 2010, pág. 8).

En rasgos generales podemos afirmar que existen tres razones estructurales que impulsan los desplazamientos actuales desde África hacia Argentina. Una es interna al continente africano y tiene que ver con las crisis económicas, políticas y las catástrofes naturales producidas en dicha región. Las otras son externas: por un lado, nos referimos al endurecimiento de las políticas migratorias en los países centrales² que tornan cada vez más dificultoso el ingreso y permanencia de los migrantes -como lo es el caso de la Unión Europea, que constituyó históricamente el principal destino de los africanos-. Y por el otro el desarrollo de una política migratoria en Argentina más inclusiva, mucho más respetuosas de los derechos de los migrantes que la que tiene los países centrales, convirtiéndose así, en un importante polo de atracción, al igual que otros países de América Latina.

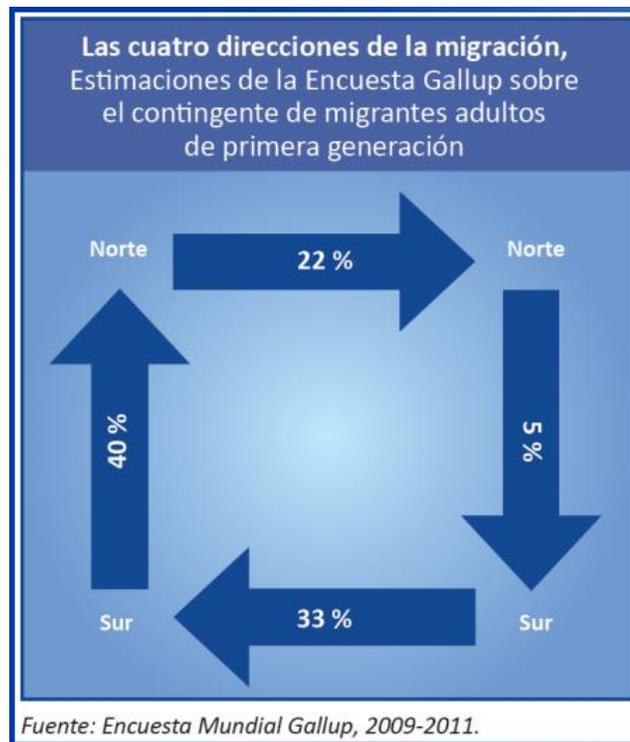
Según el informe del año 2013 de la Organización Internacional de las Migraciones, en la actualidad las migraciones se desarrollan en cuatro direcciones: sur-sur, norte-norte, sur-norte, norte-sur, siendo las más utilizadas las que se dirigen de Sur a Norte o entre los países del Sur³. Si bien cada una de dichas direcciones posee

² Nos referimos de este modo a los países más poderosos en relación a su posición de dominio en el sistema mundial, quienes establecen normalmente las reglas del juego en los intercambios económicos. Ellos son: Estados Unidos, Canadá, los países de la Unión Europea (principalmente Inglaterra, España, Italia, Alemania y Francia) y Japón.

³ Dado que no existe una definición estandarizada para explicar las migraciones "sur" y "norte", las más utilizadas son las elaboradas por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES-UN), el Banco Mundial (BM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En base a ello podemos decir que se considera como "países del norte" a aquellos que tienen un alto nivel de desarrollo y "países del sur" a aquellos

características particulares que las hace diferentes unas de otras, existe una estrecha interrelación entre las mismas, propio del sistema global en que estamos inmersos.

Figura 1: Las direcciones de las migraciones internacionales



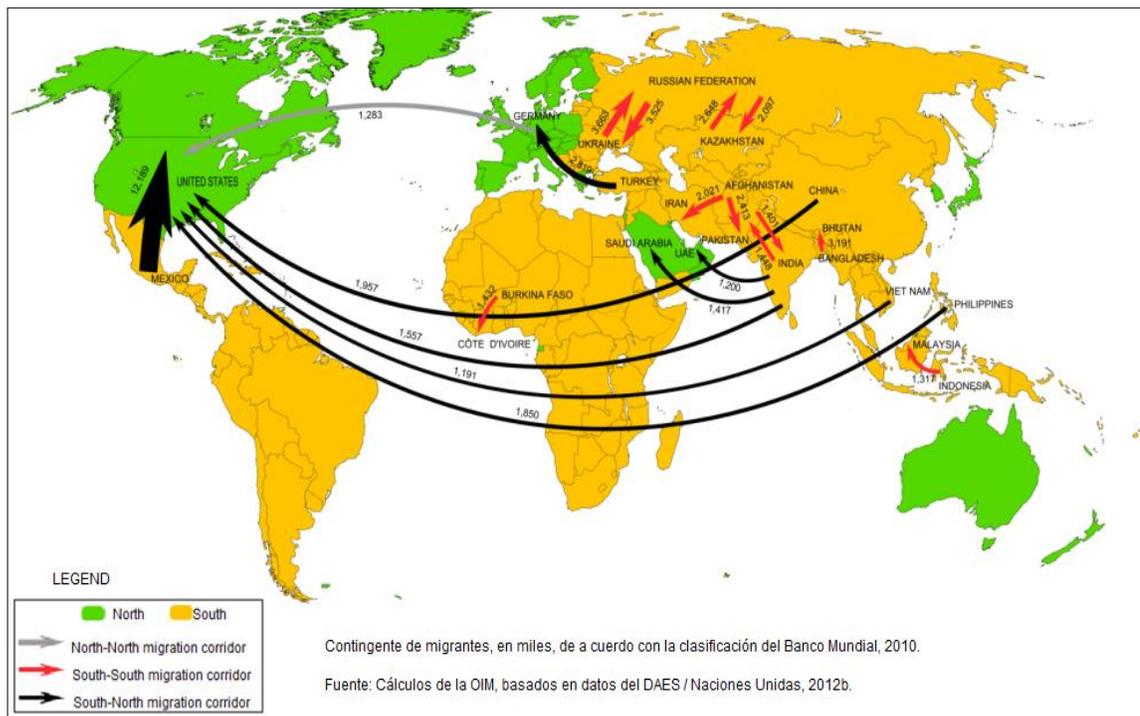
Fuente: Organización Internacional para las Migraciones, 2013, pág. 11.

Pese a que el número de migrantes Sur-Norte registró el mayor aumento durante los últimos dos decenios, representan menos de la mitad del total de los migrantes internacionales. Es decir, la mayoría de los migrantes internacionales provienen del sur, pero los nacionales de los países del Norte tienen mayores probabilidades de emigrar. En consecuencia, los cálculos realizados por la OIM permiten afirmar que las migraciones entre países subdesarrollados, son las más características dentro de esta nueva etapa de las migraciones internacionales. Las trayectorias biográficas aquí estudiadas, reflejan justamente la novedad y complejidad de estas migraciones en dirección Sur-Sur.

que tienen un nivel de desarrollo medio, o medio bajo o bajo, es decir, que se encuentran en vías de desarrollo. De tal manera, las migraciones Sur-Norte, se dan de países pobres a países ricos, y las migraciones Sur-Sur entre países subdesarrollados.

Por otra parte, según detalla el mismo Informe (Organización Internacional para las Migraciones, 2013), más de la mitad de los veinte principales corredores del mundo se encuentran a lo largo del eje Sur-Sur. Esto significa que no sólo las migraciones se están dando entre países con un nivel similar de desarrollo, sino también que los desplazamientos se llevan a cabo a través de ellos, consecuencia de las causas antes mencionadas.

Figura 2: Los 20 principales corredores migratorios del mundo



Fuente: Organización Internacional para las Migraciones, 2013, pág. 15.

Además las migraciones que comprenden este estudio, se caracterizan por ser *indirectas y circulares*. Lo primero se debe a que la mayoría de estos sujetos atraviesan diversos países -como por ejemplo Francia, España, Italia, Brasil, Bolivia y Ecuador- antes de llegar a Argentina, siendo este quizás un punto más dentro de un conjunto de destinos que transitan desde la salida de su país (algunos de estos países, son pasos obligados debido a las cuestiones legales, en cambio otros, son elegidos por ellos mismos). Es una migración circular porque quienes poseen la documentación acorde a la regla (en Argentina y en su país de origen), regresan esporádicamente a su país de visitas, lo cual implica una dimensión simbólica muy importante.

Bajo una lógica transnacional, estos sujetos que llegan a Argentina para dedicarse al comercio ambulante, mantienen de manera constante lazos culturales, religiosos, familiares y de amistad, así como también el intercambio de bienes, de ayuda económica y otros tipos de favores, con sus familiares que se encuentran en su lugar de origen y entre los propios migrantes. De este modo, construyen sus trayectorias como una experiencia que conecta en un solo espacio *-la comunidad transnacional-* los lugares de origen y destino. Como intentaremos demostrar a lo largo de este trabajo, estos migrantes no dejan completamente de partir del lugar de origen, pero tampoco acaban nunca de llegar al lugar de destino, ya que se encuentran material, religiosa y simbólicamente situados *aquí y allá*, construyendo un proyecto de vida en un espacio que trasciende la inmediatez de lo local, pero que sin embargo se erige día a día, a partir de dicha inmediatez dual (Elizalde, et. all. 2013).

Los mensajeros de la globalización⁴

Las sociedades tales como hoy las conocemos, son el resultado de –entre otros factores- la convergencia de desplazamientos constantes de personas de orígenes diversos. En consecuencia, el estudio de las migraciones, no solo nos permite comprender el desarrollo y/o funcionamiento de las sociedades, sino que también nos posibilita entender el origen y la constitución de las mismas, los comportamientos colectivos, los procesos de construcción de identidades y comunidades nacionales, etc. Por su parte, el estudio de las migraciones del siglo XXI, una época en la cual hemos caído en la indiferencia globalizada, donde no nos interesa ni afecta el sufrimiento de los demás, estudiar a los mensajeros de la globalización, deja entrever la fragilidad que tiene la cultura del confort (en la que se encuentra inmersa gran parte de la sociedad) y la seguridad de nuestro lugar en el mundo.

Los vínculos humanos en los que nuestra identidad buscaba un refugio seguro, se convirtieron cada vez en más frágiles y vulnerables. Lo mismo sucede con el rol del Estado. Es por ello que el análisis de las trayectorias de vida de los migrantes, nos posibilitan comprender –frente a una sociedad individual y privatizada- la capacidad de agencia de los sujetos, los esfuerzos desplegados por integrar comunidades donde

⁴ Denominación que emplea Zygmunt Bauman para referirse a los migrantes en una entrevista realizada por el diario internacional “El país”, el día 30/10/2015. Consultado el día 24/06/2016 en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/29/actualidad/1446143608_413979.html.

puedan hallar refugio ante las oleadas de turbulencia global que se están acumulando y frente a las cuales instituciones como el Estado y la familia, ya no brindan seguridad y protección a sus ciudadanos. Asimismo, y como un elemento más que se conjuga con estos procesos, el análisis de las migraciones actuales nos permite observar la tarea a la que se enfrentan los individuos: construir una identidad que sea segura pero al mismo tiempo conservar la capacidad de convertirnos en otras personas, para diferenciarnos de los demás. En definitiva, esto no es nada más ni nada menos que “la búsqueda de soluciones biográficas a contradicciones sistémicas” (Beck & Beck-Gernsheim, 2003, pág. 31).

Investigar las migraciones internacionales resulta en las últimas décadas un tema novedoso e innovador para las ciencias sociales, los Estados y para algunos organismos internacionales (Banco Mundial, Organización Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, entre otros) los cuales arrojan resultados e informes con la intención de aprehender –en ambos sentidos de la palabra- el fenómeno migratorio y sus implicancias económicas, limitando el alcance de la investigación. En relación a ello, quienes estudiamos migraciones, debemos tener la precaución de no caer siempre en los análisis de las remesas, de ese modo, estaríamos reforzando lo que Bourdieu denomina un “pensamiento de Estado” (1997, pág. 91) –es decir, construir la inmigración como un objeto de investigación sólo en la medida y en los términos en que el Estado la ha construido como problema-.

Las características constitutivas de las prácticas sociales transnacionales, al ser un fenómeno novedoso que cuenta sólo con algunas décadas, pone en tela de juicio a la gran parte de trabajos que hay sobre ellas. Aquellas realizadas por los grandes organismos internacionales, poco reflejan la situación actual de los migrantes y refugiados en el mundo, debido a los intereses económicos involucrados. Por otra parte, las categorías analíticas clásicas utilizadas desde la sociología y la antropología –como comunidad, grupo étnico, nación, clase, ciudadanía, cultura, sociedad, entre otras- para analizar estas prácticas actuales, ya no resultan aptas para demostrar su complejidad, quedando así los científicos sociales expuestos a la necesidad de construir categorías más amplias desde las cuales abordarlas.

Así como exponen a las ciencias sociales, estas prácticas interpelan al Estado-nación como referente epistemológico y político, en su sentido tradicional. Si hay algo que ha venido a demostrar el transnacionalismo después de un corto siglo XX caracterizado por guerras mundiales geopolíticas, es que las fronteras se vuelven

invisibles. La comunidad política que sostiene a este Estado está dejando de ser nacional, frente al desarrollo exponencial de las comunidades transnacionales y la nación está siendo poblada de hecho por una diversidad cada vez mayor de sujetos nacionales (Elizalde, et. all. 2013).

Además, los conceptos antes mencionados, no sólo son utilizados por los investigadores sino también por el vocabulario vernáculo de la política contemporánea y constituyen –junto a otros conceptos- lo que P. Bouedieu denomina “categorías de la práctica social”. Hoy en día son tantas las afinidades y filiaciones, las formas de pertenencia, las experiencias de comunidad, conexión, cohesión, las autocomprensiones y las autoidentificaciones que, como dicen Brubaker y Cooper “el uso y abuso de dichos términos afecta no sólo el lenguaje del análisis social sino – inseparablemente- su substancia” (2001, pág. 2). Es decir, el problema no es que ciertas categorías de análisis sean utilizadas en la práctica, ello no las descalifica como tales; el problema reside en el uso que se da de ellas.

Es por ello que a lo largo de esta tesina y como desafío presentado dentro del grupo de investigación del cual formo parte⁵-, realicé un proceso de desnaturalización de las fronteras de mi objeto, haciendo una revisión teórica de ciertos conceptos fundamentales –como los de “comunidad” e “identidad”- desarrollados por algunos autores desde la sociología clásica a la sociología contemporánea⁶.

Teniendo en cuenta que “todo intento de avanzar en una investigación de problema sociológico, debe comenzar por un proceso crítico de deconstrucción de los presupuestos y de las prenociones que los constituyen” (Mera, 2011, pág. 145) y siendo además que las migraciones actuales conllevan la dislocación y desestructuración de las categorías que se utilizan para estudiarla, pretendo realizar

⁵ “Identidades, estilos de vida y discursos de alteridad cultural”- Curso de Acción para la Investigación y el Desarrollo (CAI+D) dirigido por Silvia Montenegro, el cual se inscribe en el programa “Sociología de las transformaciones contemporáneas: el espacio de la cultura, la política y la economía” FHUC- UNL.

⁶ Dicha revisión teórica no se encuentra presente en su totalidad el presente trabajo, sino más bien, las conclusiones de la misma, pues implicaba correrros de cierta manera de nuestro objetivo principal. Pero quienes se encuentren interesados en ella, pueden consultar una ponencia presentada en las “VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores 4, 5 y 6 de noviembre de 2015” del Instituto de Investigación Gino Germani, la cual se titula “*Procesos de comunitarización e identificación de migrantes africanos recientes que residen en algunos núcleos urbanos de Argentina*”. La misma se encuentra disponible en: http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/files/2015/05/eje1_capovilla.pdf.

una deconstrucción de tales conceptos y de las prenociones que los constituyen, procurando dejar de lado las nociones sobrecargadas por las connotaciones reificadas, contemplando así la relación existente entre los datos, el campo y los conceptos. Esto me permitirá, de cierta manera desustantivizar-verbalizar estas nociones y convertirlas en categorías analíticas que nos posibilitarán comprender y explicar nuestro objeto como procesos, como un hecho social total –en términos de M. Mauss, 1979- en tanto que abarca a todas las instituciones sociales y tiene en cuenta las interrelaciones de los diferentes marcos sociales que actúan en su conjunto.

Pregunta de investigación

El planeamiento y la construcción de esta tesina se llevó a cabo en base a un interrogante fundamental que le fue dando sentido y forma: *¿Cómo construyen sus trayectorias biográficas los migrantes africanos del siglo XXI que residen en algunos núcleos urbanos de Argentina?* Al ser esta una amplia pregunta de la cual era posible que surjan otras y, en consecuencia, múltiples respuestas, decidimos establecer tres objetivos específicos. Previo a la presentación de los mismos considero relevante señalar que la realización de un extenso trabajo de campo (acompañado de lecturas teóricas y del análisis de investigaciones con objetivos similares) me condujo a descubrir ciertos aspectos constitutivos de mi objeto, de los cuales surgieron múltiples interrogantes. La necesidad de dar respuesta a ellos, generó que a lo largo de este trabajo, el mismo deba ser direccionado, pero nunca perdiendo de vista lo establecido por la pregunta general.

Contemplando que las migraciones son generadas por condiciones macroestructurales pero enfocándonos en los aspectos microestructurales que permiten la realización de las mismas, en nuestro primer objetivo nos propusimos reconocer el capital social –en término de Bourdieu- con el que contó el sujeto migrante para realizar su viaje. Es decir, indagar acerca de la capacidad que tuvo el sujeto para valerse de sus conexiones sociales –las cuales le permiten acceder a una amplia gama de recursos- para organizar y realizar su viaje, así como también una vez que se encontrara en su lugar de destino.

Abordar esto nos permitió reconocer que a través de dichas relaciones se entretajan redes migratorias –“conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a

los inmigrantes, a emigrantes retornados o candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino (...) que transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas ” (Arango J. , 2003, pág. 19)- que facilitan el proceso al reducir sus costos y la incertidumbre que generan. Además, dados los relatos y la información que circula en su interior, las redes migratorias fomentan la emigración.

En el análisis de las trayectorias, es fundamental prestar especial atención a los períodos de cambio o inflexión (histórica o personal), que repercuten en la continuidad de las mismas. Esto supone que existen momentos claves, de transición o de paso que ameritan una observación minuciosa para comprender aquellos aspectos que resultan relevantes. En nuestro caso en particular, estos momentos de transición están dados por el desplazamiento de los individuos, siendo esta una práctica que a su vez, en lugar de ser una simple extensión o transferencia, es constitutiva de significados culturales (Clifford, 2008). Es en relación a ello que nuestro segundo objetivo es analizar el momento del viaje en sí, es decir, reconocer aquellos momentos o situaciones que resultaron claves para el sujeto durante su traslado, intentando reconocer su capacidad de agencia -las decisiones que el individuo tuvo que tomar para que tal proceso se desarrolle de un modo y no de otro-.

En las comunidades que se caracterizan históricamente por tener un alto porcentaje de población migrante, existe un sentido común instaurado como sistema cultural (Geertz, 1994) según el cual las posibilidades de crecimiento personal y desarrollo económico que los individuos pueden alcanzar en otros territorios, son mayores que si se quedan anclados en su lugar de origen. De este modo, la aprehensión objetiva de la realidad y la sabiduría coloquial, mundana, los juicios y las aseveraciones que se tienen sobre ésta, ocasionan que al interior de estas comunidades, se construya una idea sobre “el paraíso extranjero” y la migración sea considerada como una práctica tradicional que al menos uno de los miembros del grupo familiar debe llevar a cabo. Es a partir de ello que determinamos como nuestro tercer objetivo reconocer en el relato de los entrevistados cuáles eran sus expectativas previo a la realización del viaje y cómo fue cambiando su percepción de las mismas una vez establecido en su lugar de destino.

Estructura expositiva

El proceso de investigación durante este trabajo, ocasiono que la organización para la presentación del mismo vaya tomando diversas formas, según creíamos conveniente y más fructífera la articulación de los diversos textos que fuimos escribiendo y que hoy componen este cuerpo.

Pretender estudiar y analizar procesos migratorios, equivale en buena medida a entrometerse en las discusiones que se desenvuelven dentro de su campo y que la constituyen como objeto de estudio. Siendo un fenómeno que se desarrolla desde el inicio de la humanidad, ha sido explicado desde múltiples disciplinas y perspectivas, ello se ve reflejado en la multiplicidad de conceptos y definiciones que existen al respecto. Bajo el propósito de introducirnos en el análisis de nuestro objeto de estudio, consideramos apropiado organizar el *capítulo uno* titulado “*Migraciones y Ciencias Sociales. Los inmigrantes en la sociedad Argentina*” en tres partes.

En la primera abordaremos las migraciones como objeto de estudio de las Ciencias Sociales: por un lado delimitaremos qué entendemos por “migración” a partir de la selección de un concepto determinado dentro de la gran variedad que existe; y por otra parte, explicaremos cómo fueron avanzando progresivamente las teorías desde las cuales se estudia el fenómeno, dedicando una sección especial al enfoque transnacional, perspectiva desde la cual abordaremos nuestro estudio.

En una segunda parte, teniendo en cuenta que las leyes migratorias –las cuales reflejan la ideología de una época- son uno de los mecanismos implementados por los Estados para delimitar la pertenencia o no-pertenencia a la comunidad imaginada (Anderson, (1983) 1993) que llamamos nación, pregonando una identidad nacional única construida sobre la idea de una etnia nacional, realizaremos un breve repaso por las leyes migratorias argentinas, con el objetivo de reconocer el espacio otorgado a los inmigrantes dentro de la comunidad nacional argentina, abarcando desde la creación del Estado, hasta la actualidad.

De este modo podremos ver el contexto social-ideológico-legal en el cual los migrantes africanos del siglo XXI llegan a Argentina. En relación a ello y siendo conscientes de que la presencia de migrantes provenientes de África en Argentina no resulta un hecho del siglo XXI, sino más bien que consta desde el siglo XV, analizaremos en una tercera parte el lugar otorgado (de invisibilización) a estos migrantes dentro de la comunidad y las luchas llevadas a cabo en las últimas décadas

desde este colectivo por la visibilización. Todo ello nos permitirá comprender el rol significativo que tuvo la llegada de los migrantes actuales, quienes van a hacer visible en las calles porteñas aquello que permanecía oculto –la negritud étnica-. Además veremos el modo a través del cual las comunidades de afrodescendientes y los migrantes actuales se unen frente a ciertas acciones, ya sea para revivir cuestiones culturales o por luchas en común.

El *capítulo dos* titulado “*Reflexiones de un trabajo de campo entre migrantes africanos*”, da cuenta de cómo el desarrollo del trabajo de campo, fue generando maduraciones teóricas-metodológicas que permitieron que esta tesina, no se acote únicamente a los objetivos planteados inicialmente en el proyecto. Allí no solo se relata el proceso de construcción del objeto, la determinación de las coordenadas de la investigación (teoría-temática-tiempo-territorio), el proceso de selección de los enfoques etnográficos y biográficos a partir de los aportes de Ruth Sautú y Roxana Guber, sino también, el proceso de reflexión a través del cual me encontré inmersa como investigadora. De cierta manera, el interés aquí radica en compartir con los futuros lectores, aquellas reflexiones, sensaciones y vivencias que experimenté durante esta investigación que consistió en cómo hacer el campo en el mismo campo.

Una vez presentado el marco teórico desde el cual se abordará nuestro estudio, el contexto social-político-jurídico argentino en el cual se insertaran los migrantes y las reflexiones del trabajo de campo, en el *capítulo tres* titulado “*Análisis de las trayectorias biográficas de los migrantes africanos actuales*” abordaremos en profundidad las trayectorias biográficas de los migrantes africanos del siglo XXI que residen en diferentes núcleos urbanos de Argentina, a partir de la puesta en escena de la voz de los entrevistados y nuestras observaciones en el campo, las cuales serán analizadas reflexivamente, haciendo uso de ciertas herramientas teóricas.

Teniendo en cuenta los cuatro momentos que componen el proceso migratorio - la decisión de migrar; el momento migratorio en sí; el momento de la llegada y el rol de las redes migratorias; y por último, el asentamiento- y los diferentes agentes que interactúan en ellos, este capítulo fue organizado del siguiente modo: en primer lugar, abordaremos los motivos que llevaron a los sujetos a tomar la decisión de migrar, la cual se ve atravesada por cuestiones culturales, religiosas y familiares. De acuerdo a ello, se darán a conocer algunos datos sobre los grupos etarios y la preeminencia del género masculino que caracteriza este tipo de migraciones, así también sobre las nuevas tendencias de las migraciones femeninas.

En segundo lugar abordaremos el acto migratorio en sí, tratando de comprender la manera en que los sujetos se constituyen en el espacio y el tiempo durante el momento del traslado, prestando especial atención a la capacidad de agencia desplegada por los mismos. Luego, profundizaremos la llegada, esto es, las experiencias vividas durante los primeros días aquí, haciendo hincapié en el rol que desempeñan las redes migratorias, en las dificultades que tienen con el idioma y su inserción en el mercado laboral, principalmente. En cuarto lugar abordaremos el desarrollo del migrante una vez asentado aquí, es decir, su día a día, prestando especial atención a las cuestiones vinculadas con el ámbito laboral, los conflictos con los agentes de control estatal, la obtención de los papeles, el desarrollo de actividades en comunidad, etc. los cuales son fundamentales para la construcción de la identidad del sujeto migrante.

La penetración en el campo en busca de la reconstrucción de las trayectorias de los migrantes, me condujo a lugares impensados como lo es el ámbito religioso. La religión musulmana es fundamental en la vida de estos sujetos, llegando a ser en muchos casos la determinante de sus decisiones. Desarrollar en su plenitud el componente religioso de estas migraciones, implicaba un trabajo que excede la tesina de grado, sin embargo, no quería dejar de compartir con ustedes tales hallazgos. En consecuencia, decidimos disponer de un *cuarto capítulo* titulado “*Notas sobre la identidad religiosa de los migrantes africanos: trayendo el sufismo a la Argentina*” en el cual analizaremos los procesos a través de los cuales estos sujetos migrantes pertenecientes a las cofradías sufíes Mourides y Tijanis, construyen sus comunidades y sus identidades, encontrándose doblemente determinados por su origen y su religión, ya que son a la vez, migrantes-africanos-negros-musulmanes.

Para ello, nos pareció adecuado recurrir a la descripción de las prácticas religiosas que traen estos migrantes, las cuales se enraízan en el contexto local vinculándolo a África. El análisis de tales prácticas -como son el Dhikr (el recuerdo permanente de Dios), la Dahirra (reunión semanal), el Salat (el momento de la oración)- y de otras actividades que reflejan su respeto por lo sagrado, nos permitirán ver cómo construyen sus comunidades e identidades estos sujetos migrantes, desde el ámbito de lo religioso.

De acuerdo a esto, en primer lugar abordaremos brevemente el proceso de islamización de África Occidental para comprender el modo a través del cual la religión musulmana se inserta en esta región de África y de qué manera surgen en esta región

las cofradías sufíes de las que luego emanarán la mouridiyya y la tijaniyya. En segundo lugar explicaremos las causas principales de los procesos de expansión fuera de África de las cofradías para comprender así como se expanden por diversas regiones del mundo, llegando incluso a Argentina. En tercer lugar, luego de caracterizar el campo islámico local en el cual se van a insertar, describiremos el desarrollo de las prácticas religiosas de los migrantes en el contexto local.

Para finalizar esta tesina, se desplegarán las “*Reflexiones Finales*” sobre lo abordado, reconstruyendo los procesos teóricos-metodológicos que permitieron ir colocando en el centro de la discusión nuevos interrogantes. Luego se desarrollaran tres ejes que se mantuvieron latentes a lo largo de todo el trabajo: los procesos de reconstrucción del pasado vivido, cómo construyen sus identidades los sujetos migrantes y por último los procesos de comunitarización e identificación.

El análisis de las trayectorias y junto a ello, de las prácticas religiosas-étnico-culturales, nos permitieron reconocer que los migrantes intentan generar espacios – comunidades- en los cuales sentirse contenidos y en los que puedan evocar -en términos de Maurice Halbwachs([1968], 2004)- la “memoria colectiva”, es decir, reconstruir el pasado vivo y experimentado, como un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado pese a su movilidad y que por ende, junto a su pasado, su identidad también permanece estable. Sin embargo, bien sabemos –y se verá demostrado a lo largo de la tesina- que son múltiples los factores y agentes que influyen en el proceso de construcción de la identidad del sujeto migrante, quienes se encuentran determinados por su condición de inmigrante-ilegal-negro-africano-musulmán en una sociedad como la Argentina. Ello nos conduce a plantearnos la pregunta ¿cómo construyen su identidad?.

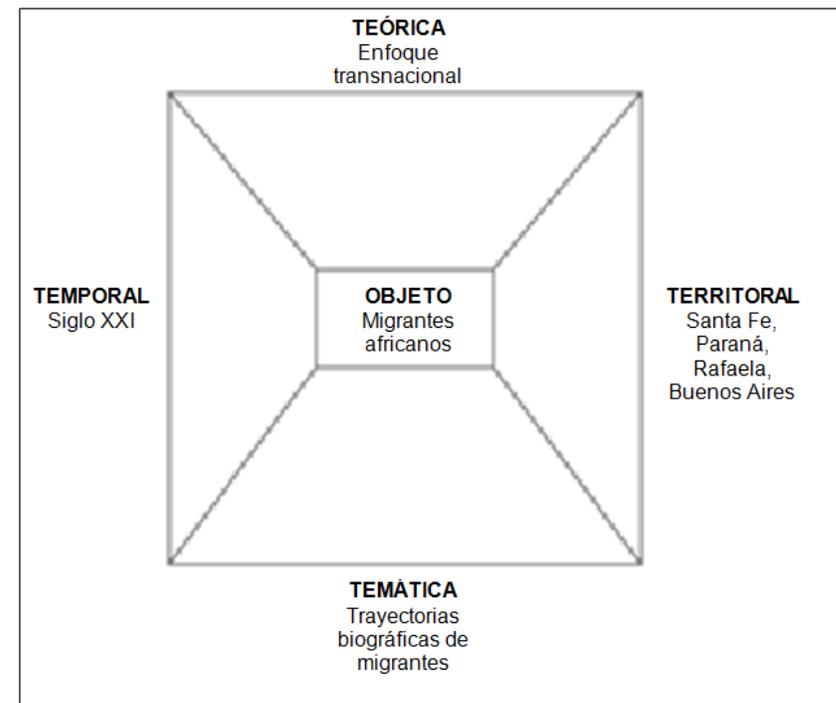
Por último, a partir de los aportes teórico-conceptuales de Roger Brubaker y Frederick Cooper, analizaremos los conceptos de identidad y de comunidad como herramientas analíticas, buscando la manera de no conceptualizarlas como sustancias, cosas, entidades u organismos, sino con referencia a relaciones, a los procesos que realmente representan, con el objetivo de encontrar el concepto indicado que nos permita analizar dichos procesos –de comunidad e identidad- de manera conjunta.

Antes de entrometernos en el abordaje de los capítulos, deseo hacer una salvedad. Las reflexiones metodológicas no se diseñaron laterales a la tesina, tampoco fueron construidas a priori: se gestaron a lo largo del trabajo, estando allí, con los pies

en el campo, por lo que no son un discurso teórico o metodológico sobre el campo. Es por ello que son presentadas en el cuerpo del texto en el capítulo dos, donde se encontrarán con las reflexiones sobre el proceso de construcción del objeto, la determinación de las coordenadas de la investigación, la selección de los métodos y mi experiencia en el terreno como investigadora, es decir, las reflexiones sensaciones y vivencias que experimenté.

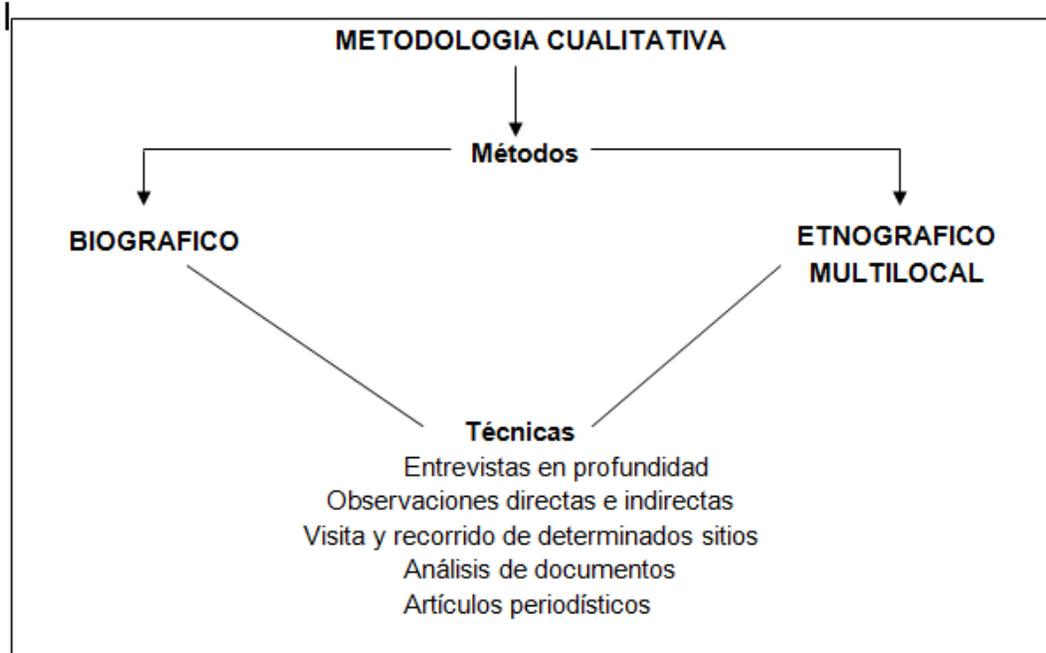
En relación a ello, consideramos importante reseñar gráficamente en clava explicativa por un lado, la delimitación de las coordenadas metodológicas y la delimitación del objeto, y por otro, la metodología aplicada. Dado que a lo largo del presente trabajo se citarán fragmentos de entrevistas, también presentaremos una tabla en la cual pueden verse las referencias de los entrevistados –pseudónimos, lugar y fecha del encuentro-.

Figura 3: Delimitación de las coordenadas metodológicas y delimitación del objeto



Fuente: Adaptado de Durand (2014).

Figura 4: Metodología aplicada



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5: Tabla de Referencias de los Entrevistados

Lugar y fecha de los encuentros	Seudónimo
Santa Fe, junio, julio de 2014	Yacouba
Santa Fe, junio, julio, agosto de 2014	Falou
Paraná, junio, julio, agosto de 2014	Elimane
Rafaela, agosto de 2014	Macodou
Rafaela, agosto de 2014	Seydou
Santa Fe, octubre 2014	Abou
Buenos Aires, agosto, septiembre de 2015	Hadi
Buenos Aires, agosto, septiembre de 2015	Issa
Santa Fe, enero de 2016	
Buenos Aires, septiembre 2015	Saer
Buenos Aires, septiembre 2015	Dicko
Buenos Aires, septiembre 2015	Magatte
Buenos Aires, septiembre 2015	Mafany

Fuente: Elaboración propia.

Capítulo 1: Migraciones y Ciencias Sociales. Los inmigrantes en la Sociedad Argentina

“Para los otros, para las víctimas de las persecuciones políticas o religiosas, para los acorralados por el hambre y la miseria, para quien todo le ha sido negado, negarles un papel que les identifique será la última de las humillaciones. Ya hay demasiada humillación en el mundo, contra ella y a favor de la dignidad, papeles para todos, que ningún hombre o mujer sea excluido de la comunidad humana”.

(Saramago, 1998).

El siglo XX constituyó una época de profundos cambios en los procesos migratorios. Durante el mismo, las ciencias sociales intentaron comprender y explicar el fenómeno a partir de la elaboración de diferentes teorías, ancladas cada una de ellas en una perspectiva en particular.

Desde nuestro punto de vista, se pueden distinguir dos etapas en las migraciones mundiales del siglo XX. La primera comenzó después de la primera guerra mundial, cuando los flujos migratorios que hasta entonces dependían de las fuerzas del mercado (empuje de la oferta y atracción de la demanda), se paralizaron. A partir de entonces los desplazamientos no autorizados, las migraciones políticas, los pedidos de refugio y asilo aumentaron, generando así la necesidad por parte de los Estados y de los organismos involucrados de realizar políticas acordes. Esto se vio intensificado tras los procesos desencadenados luego de la segunda guerra –los conflictos bélicos en nuevos territorios, la descolonización e independencia de Asia y África, las dictaduras militares en América Latina, el desarrollo del proyecto neoliberal, entre otros-, que ocasionaron no sólo el desplazamiento masivo de millones de personas, sino también el surgimiento de diversas formas de nacionalismo que tuvieron gran influencia en las políticas implementadas desde los Estados en materia migratoria.

La segunda etapa se desarrolla desde mediados de siglo en adelante, acentuándose en el último tercio con el auge de la globalización, “su comprensión del

espacio-tiempo y la progresiva integración económica global” (Hawkins, 2008, pág. 132). A partir de entonces se desarrollará un proceso sin precedentes en la historia de las migraciones, no por la densidad de los flujos, sino más bien por las características que el mismo podrá tomar a partir del aumento de las herramientas con las cuales el sujeto puede contar a la hora de realizar el viaje, lo cual permitió alcanzar sitios impensados un siglo atrás. Si bien los juegos de la oferta y la demanda de la economía continuando siendo un factor importante, la globalización posibilita otros mecanismos como las redes migratorias, las comunidades transnacionales, etc. que permiten que el migrante disponga de mayor información y accesibilidad a la hora de decidir irse o quedarse.

Hacia fines del siglo XX, las *prácticas migratorias transnacionales* se desarrollaron en un contexto en el cual los Estados-nación se veían frente a la necesidad de crear un tejido de normas de regularización migratoria que se encuentren de alguna manera interconectadas con las regulaciones que van a surgir desde los organismos internacionales, tales como la Organización de Naciones Unidas, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados, etc. De este modo, en la última década del siglo XX, las migraciones se colocaron en el centro de la escena del panorama mundial, no sólo para los agentes estatales y los organismos internacionales que debían construir el nuevo marco legal en el cual se desarrollaría la acción, sino también para las ciencias sociales que debían reformular día a día la óptica desde la cual analizar un fenómeno que avanzaba a grandes pasos, generando a su vez aportes explicativos a ser tenidos en cuenta por quienes buscaban regularizar el fenómeno.

Ante nuestro interés por abordar las trayectorias biográficas los migrantes africanos del siglo XXI que residen en algunos núcleos urbanos de Argentina, organizamos este capítulo del siguiente modo. En la primera parte abordaremos las migraciones como objeto de estudio de las Ciencias Sociales: por un lado delimitaremos qué entendemos por “migración” a partir de la selección de un concepto determinado dentro de la gran variedad que existe; y por otra parte, explicaremos cómo fueron avanzando progresivamente las teorías desde las cuales se estudia el fenómeno, dedicando un apartado especial al enfoque transnacional, perspectiva desde la cual abordaremos nuestro estudio.

En una segunda parte, teniendo en cuenta que las leyes migratorias –las cuales reflejan la ideología de una época- son uno de los mecanismos implementados por los

Estados para delimitar la pertenencia o no-pertenencia a la *comunidad imaginada* (Anderson, (1983) 1993) que llamamos nación, pregonando una identidad nacional única construida sobre la idea de una etnia nacional, realizaremos un breve repaso por las leyes migratorias argentinas, con el objetivo de reconocer el espacio otorgado a los inmigrantes dentro de la comunidad nacional argentina, abarcando desde la creación del Estado hasta la actualidad. De este modo podremos ver el contexto social-ideológico-legal en el cual los migrantes africanos del siglo XXI llegan a Argentina.

En una tercera parte, explicaremos por un lado los procesos de invisibilización a los que fueron sometidos los migrantes africanos que llegaron a Argentina tras procesos previos al aquí estudiado y, por otro lado, los procesos de visibilización llevados a cabo a través de una gran lucha en las últimas décadas. Todo ello nos permitirá comprender el rol significativo que tuvo la llegada de los migrantes actuales, quienes van a hacer visible en las calles porteñas aquello que permanecía oculto –la negritud étnica-. Además veremos el modo a través del cual las comunidades de afrodescendientes y los migrantes actuales se unen frente a ciertas acciones, ya sea para revivir cuestiones culturales o por luchas en común.

Las migraciones como objeto de estudio de las Ciencias Sociales

Pretender estudiar procesos migratorios, equivale en buena medida a contemplar las discusiones que se desarrollan al interior de su campo y que la constituyen como objeto de estudio. Al ser un fenómeno que se desarrolla desde el inicio de la humanidad, existe una gran variedad de teorías –cada una enfocada desde una perspectiva en particular- desde la cual se intenta analizar estos procesos y dar una explicación de los mismos, en dependencia de las causas o motivaciones que generan la movilidad y del aspecto temporal en que se produjo.

Seleccionar una perspectiva desde la cual situarse para llevar a cabo un estudio, condiciona el modo en el cual se va a abordar el campo, se privilegian unos aspectos sobre otros y muchas veces se delimitan las observaciones que el investigador desea realizar. Es por ello que a continuación en primer lugar, delimitaremos qué entendemos por “migración”, a partir de la selección de un concepto determinado. En segundo lugar, a partir del análisis que realiza Joaquín Arango en su texto *“La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”* (2003) y en su curso virtual *“Migraciones: un fenómeno global”* (2015), explicaremos cómo fueron avanzando progresivamente las teorías desde las cuales se estudia el fenómeno, dedicando un apartado especial al enfoque transnacional, perspectiva desde la cual abordaremos nuestro estudio, no sólo por los puntos que constituyen sus claves de estudio, sino también por los diagnósticos y propuestas que proporciona.

Existe una gran variedad de conceptos donde se define, tipifica y explica la “migración”. En general, todos concuerdan que es un desplazamiento o cambio de residencia a cierta distancia –que debe ser significativa- y con carácter relativamente permanente o con cierta voluntad de permanencia (Arango J. , 1985). Sin embargo, según la aplicación que se pretenda dar de la misma, cada autor la define destacando ciertos rasgos sobre otros⁷. Lo mismo sucede con los organismos internacionales destinados a garantizar el pleno desarrollo de las migraciones, la definen y tipifican según sus criterios de mayor interés pero muchas veces quedan espacios vacíos que permiten que resulte fácil caer en equívocos⁸.

⁷Al respecto resulta interesante un texto de Amparo Micolta León (2005), donde reúne de manera resumida, la variedad de conceptos que existen en torno a las migraciones.

⁸La Organización Internacional para las Migraciones por ejemplo, define la *migración* como el “movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo

De este modo, decidimos para nuestro trabajo tomar como referencia la definición que propone Cristina Blanco, para quien “serán consideradas migraciones los movimientos que supongan para el sujeto un *cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural relativamente duradero*; o de otro modo, *cualquier cambio* permanente de residencia que *implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro*. Por el contrario, no son consideradas migraciones los desplazamientos turísticos, los viajes de negocios o estudios, por su transitoriedad y no implicación de reorganización vital, o los cambios de residencia dentro del mismo municipio, por no suponer un cambio de entorno político-administrativo ni derivarse necesariamente de él la interrupción de actividades previas.” (Blanco, 2000, pág. 17).

Al especificar la importancia que tienen (más allá del desplazamiento geográfico) los cambios de entorno político-administrativos, la autora está haciendo alusión a la ligazón que existe entre el migrante y el Estado, a través de diversos aspectos que incluyen las normativas, la reglamentación de los documentos, los derechos y obligaciones de cada uno, etc. Así mismo, resulta crucial el lugar que le otorga al cambio de entorno social y cultural, pues como podremos ver a lo largo de este trabajo, los vínculos y relaciones que el sujeto va tejiendo a lo largo del proceso, resultan fundamentales no solo para desplazarse, sino también al momento de la llegada y para asentarse en el lugar que elija para comenzar una nueva etapa. Además, las migraciones tienen gran repercusión, afectando incluso la vida social y colectiva. En consecuencia, las características del medio cultural en el cual el migrante se va a insertar, determinan –entre otras cosas- no sólo la manera en la cual va a ser recibido y asimilado por la sociedad de destino, sino también el modo en el que él va a asimilar las características constitutivas de la misma.

Luego la autora continúa diciendo: “el fenómeno migratorio constituye un proceso complejo que, por su extensión en el tiempo y espacio, *abarca diferentes subprocesos y afecta también a diferentes sujetos y colectivos humanos*” (Blanco, 2000, pág. 17). De este modo, establece las diferencias entre las etapas que la componen (la emigración, la inmigración y el retorno), entre los actores involucrados (la

movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos.” (Organización Internacional para las Migraciones, 2006, pág. 38). La misma se encuentra seguida de una clasificación de los diversos tipos de desplazamientos, sin embargo, son varias las cuestiones que al no ser tenidos en cuenta –como la dimensión temporal-, generan dudas y falta de claridad a la hora de comprender el fenómeno.

sociedad de origen, la sociedad de destino y los propios migrantes) y el modo en que el sujeto migrante es definido según el contexto en el cual se encuentre (emigrante, inmigrante). Además explicita las repercusiones que las migraciones tienen para los diferentes agentes en cada una de las etapas, es decir, los efectos que causa no sólo en la sociedad de origen y de destino, sino también para el Estado y el migrante en sí.

De manera muy detallada, Blanco construye a lo largo de su texto el concepto como una categoría analítica que resulta efectiva a la hora de analizar cualquier desplazamiento humano, ya que no sólo contempla el proceso en su totalidad, sino que también explica la diversidad de elementos y procesos que intervienen. Además, el hecho de precisar *quiénes no serán considerados migrantes*, esclarece aún más el concepto evitando ciertas dudas que se hacen presentes en otras definiciones.

Teniendo en cuenta la distinción que realizan los autores que comprenden las migraciones como un proceso -Blanco, 2000; Tizón García & Otros, 1992; Micolta León, 2005, entre otros-, quienes clasifican a su interior las etapas que la constituyen, los agentes involucrados y las interacciones que se dan entre los mismos, a partir del análisis del relato de los entrevistados en este trabajo, reconocemos la existencia de cuatro momentos que se articulan entre sí integrando el proceso migratorio aquí estudiado: *la planificación y preparación del viaje, el momento migratorio en sí, la llegada y el asentamiento*. En el capítulo dos analizaremos en profundidad las trayectorias de los migrantes objetos de este estudio, a partir del desarrollo de cada uno de esos momentos, los cuales a su vez guardan relación con los objetivos planteados para este trabajo.

Cabe mencionar que varios autores incluyen también *el retorno* como una etapa del proceso pero, en nuestro caso, según el relato de los entrevistados, esto constituye una probabilidad lejana. En los diferentes encuentros en los cuales indagué sobre ello, la mayoría afirmó que es lo que desean hacer cuando tengan la cantidad de ahorros suficientes como para poder regresar e instalar allá su propio comercio; además, varios relacionaron esto con la capacidad productiva del cuerpo, pero todos lo racionalizan como un hecho a desarrollarse dentro de muchos años. Incluso cierran sus comentarios al respecto afirmando que regresarán para morir en su tierra.

El fenómeno migratorio explicado desde diversas perspectivas

Los primeros registros sobre el estudio de las migraciones y la elaboración de marcos teóricos al respecto los encontramos a fines del siglo XIX, principios del siglo XX, de la mano de los trabajos de Ernst Georg Ravenstein (Las Leyes de las Migraciones, 1885), Willian I. Thomas y Florian Znaniecki ("El campesinado polaco en Europa y América", 1918-1920) y Evertt Lee⁹ ("Una teoría de la migración", 1967) entre otros, a quienes se los reconoce como los pioneros de las modernas teorías migratorias. Las propuestas de estos autores no prosperaron, principalmente debido a su falta de aplicabilidad; sin embargo, algunos de sus términos y metodologías, fueron reformados por sus sucesores e incluso siguen vigentes en la actualidad.

Luego de la segunda guerra mundial, el escenario migratorio se reconfiguró, no sólo cambiaron las causas sino también los modos en los que la misma se producían, generando nuevos flujos y la ampliación de los corredores migratorios que se extendían a lo largo del mundo en diversas direcciones. En consecuencia, a partir de la década del 60, comenzaron a surgir diversas teorías –algunas de las cuales se importaron de marcos teóricos preexistentes- ancladas cada una de ellas en un aspecto en particular, es decir, sin contemplar varias partes del proceso. A continuación haremos un breve repaso de las mismas para comprender el campo en el cual surgió la teoría transnacional desde la cual nos situamos para llevar a cabo nuestro estudio.

La primera que cabe mencionar por la influencia que ha tenido en las que surgieron posteriormente, fue la desarrollada desde la "Teoría Económica Neoclásica", en un contexto en el cual las explicaciones que brindaban del fenómeno eran acordes a los desplazamientos, el desarrollo de la economía y las políticas conservadoras de la época. Sin embargo, con el paso del tiempo la realidad migratoria fue cambiando y surgieron múltiples teorías que comenzaron a dejar en evidencia las falencias del paradigma neoclásico para explicar los desplazamientos.

Para Joaquín Arango (2003) esta teoría se situaba en los planos micro y macro a la vez. Desde la perspectiva micro –conducida por Jhon Ch. Fei y Gustavo Ranis (1961)- las migraciones se originaban a partir de decisiones racionales de los individuos en las cuales calculaban los beneficios de migrar y los costos que la misma

⁹ Si bien este autor escribió mucho después, Joaquín Arango lo incluye dentro de este grupo porque retoma las leyes de las migraciones de Ravenstein y el modelo "push-pull".

implicaría. Algunos años después Michael Todaro (1969; 1979) adhirió a dicho paradigma y sugirió incluir un coeficiente de riesgos en caso de que el migrante no encontrara empleo y quedaba desempleado en su lugar de destino. Otra adhesión fue de Larry A. Sjaastad (1962), quien propuso ver la migración como una inversión en capital humano.

Por su parte, la versión macro se desarrollaba desde el plano de los determinantes estructurales: los trabajadores tenderían a movilizarse desde los países con intensos volúmenes de mano de obra pero escasos en capital, a los países donde el capital es abundante, la mano de obra escasea y el precio del salario es elevado. Según esta concepción, a medida que se vayan produciendo las migraciones bajo esta lógica, se irán equilibrando los factores de producción en los países, por lo cual esta distribución geográfica o espacial de los factores de producción, capital y trabajo, tendrá a igualar los salarios y los niveles de renta, momento en el cual cesaran las migraciones.

Las principales críticas a esta teoría se construyeron por la falta de aplicabilidad -desde cualquiera de las dos visiones- a los desplazamientos internacionales. Además, no tiene manera de explicar por qué -acorde a su postulado macro- centenares de millones de personas que se encuentran en situación de migrar, no lo hacen; así mismo, no contempla los factores de atracción que retienen a la población en su sociedad de origen y los de repulsión de las posibles sociedades de destino. Al enfocarse solamente en el aspecto económico no tuvieron en cuenta las cuestiones culturales, sociales, políticas y religiosas que resultan fundamentales a la hora de explicar los flujos migratorios, así como tampoco detallan el rol del Estado.

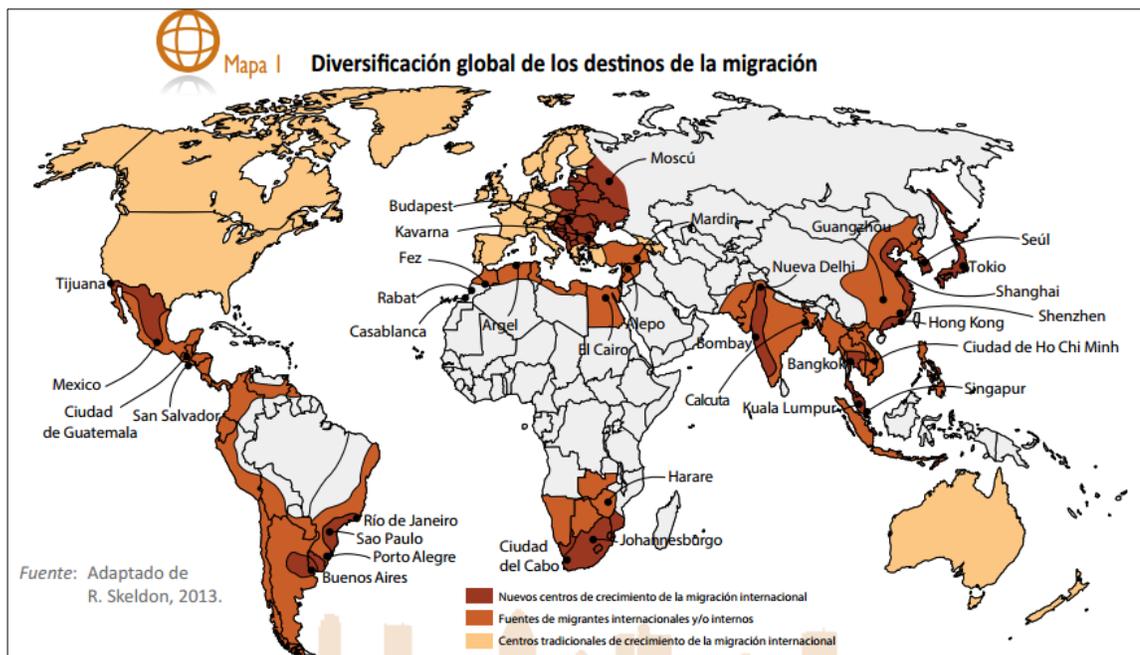
Por último cabe señalar que esta teoría -en palabras de Arango- nunca logró explicar la migración diferencial: es decir, porqué en países con una estructura similar poseen tasas de migración tan diferentes; así como tampoco logra explicar porqué países con estructuras diferentes, tienen tasas de migración similares. Por otra parte, la realidad ha demostrado que la capacidad de las migraciones internacionales para igualar salarios y rentas entre países de destino y de origen, es muy limitada si es que existe. Y también ha demostrado, como es el caso de muchos países europeos, que las migraciones pueden cesar mucho antes de que se produzca esa igualación de salarios y rentas en la que la teoría fija el fin de las migraciones.

Nuevos enfoques adaptados a la realidad migratoria cambiante

En el último tercio del siglo XX, junto al auge de la globalización que permitió la comprensión del espacio-tiempo, incremento la reconfiguración de las migraciones a partir de la existencia de nuevos lugares de expulsión, la incrementación de los países receptores, la configuración de nuevos flujos y corredores. En el “Informe sobre las migraciones en el mundo 2015. Los migrantes y las ciudades: nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad” llevado a cabo desde la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), se examina el modo en que la migración actual –la cual consideran sin precedentes en la historia de la humanidad- y los inmigrantes están dando nueva forma a las ciudades, y cómo la vida de los migrantes es modelada, a su vez, por las ciudades, sus habitantes, sus organizaciones y sus normas.

A modo de graficar los cambios en los desplazamientos, retomamos a continuación un mapa de dicho informe en el cual se presentan los distintos entornos urbanos que han registrado un crecimiento reciente a causa de los flujos migratorios internos, internacionales o mixtos. Allí podemos diferenciar con el color más oscuro los “nuevos centros de crecimiento de la migración internacional”, con el color medio aquellas “fuentes de migrantes internacionales y/o internos” y en el color más claro los “centros tradicionales de crecimiento de la migración internacional”.

Figura 6: Mapa de la diversificación global de los destinos de la migración



Fuente: Organización Internacional para las Migraciones, 2015, pág. 43.

Estas reconfiguraciones generaron dentro del campo académico la necesidad de construir nuevos paradigmas para analizar la realidad migratoria cambiante. A partir de entonces surgieron “versiones modificadas de líneas de pensamiento anteriores o de adaptaciones de marcos teóricos elaborados con otros objetivos. Más que un nuevo paradigma, estas aportaciones constituyen un rico y variado mosaico (Massey et al. (1998 en Arango, 2003, pág. 11) que permitió analizar este fenómeno característico de fines del siglo XX y principios del siglo XXI, desde otra perspectiva.

Una de estas versiones modificadas es la “Nueva Economía de las Migraciones Laborales”¹⁰ que, situada desde los aspectos micro y la distribución del ingreso, si bien concibe la decisión de migrar como un acto libre y racional, considera que es tomada por todo el grupo familiar orientada no solo a maximizar los ingresos sino más bien a diversificar sus fuentes, con el fin de reducir riesgos. Aquí lo novedoso será la importancia que se le otorga a las mujeres (como migrantes y al convertirse en jefas de hogar al desplazarse los hombres), a las remesas, a la información con la que el migrante puede contar y a las relaciones que éste establece con sus pares ubicados tanto en su lugar de origen como de destino. Este enfoque –construido en base a observaciones de un desplazamiento en particular de mexicanos a Estados Unidos- fue criticado por la falta de conexión y articulación entre las diferentes variables que presenta y por la falta de efectividad para estudiar desplazamientos cuando entran en juego otros factores o cuando se trata de unidades familiares completas, motivo por el cual es considerado como una variante crítica de la teoría neoclásica pero no como una teoría en sí.

En oposición a este paradigma, surgió la “Teoría de los Mercados de Trabajo Duales” de Michael Piore (1979), quien centró su explicación en las cuestiones de nivel macro, que se desarrollan en los lugares de destino. El sustento de esta teoría es que en las sociedades donde se desarrollan las economías más avanzadas, existe una disponibilidad de puestos de trabajo que los trabajadores nacionales no quieren ocupar, los cuales serán cubiertos por los migrantes atraídos. Dado que para Piore la reproducción de la desigualdad estructural sobre la que construyó su explicación no resulta crucial, esta teoría ha sido fuente de fuertes críticas. Además, considera las migraciones internacionales como el resultado de las cuestiones estructurales, más precisamente laborales, que atañen a la sociedad de destino, sin tener en cuenta los factores de expulsión. Tampoco explica el origen de las variadas tasas de inmigración

¹⁰ Referentes principales: Stark, O. 1991; Stark, O. y J. E. Taylor 1989.

que poseen distintas economías industriales avanzadas, con estructuras económicas similares.

Luego nos encontramos con la “Teoría del Sistema Mundial”¹¹, un enfoque teórico-estructural a partir del cual se contempla la migración internacional como el producto de las rupturas y dislocaciones que ocurren inevitablemente en el proceso de desarrollo capitalista. Retomando la idea de Piore y la teoría de un “Moderno Sistema Mundial” de Immanuel Wallerstein¹², esta teoría se enfoca en los desequilibrios generados por la penetración del capitalismo –favorecido en la actualidad por los regímenes neocoloniales y empresas multinacionales- en los países menos desarrollados. Su aporte –en relación a los trabajos previos- es que las migraciones internacionales refuerzan las desigualdades estructurales en lugar de contribuir a reducirlas. Como afirma Arango (2003), pese a su efectividad para el estudio de las relaciones migratorias entre determinados países, no es apta para investigaciones profundas por su escasa aplicabilidad empíricamente, siendo ésta su principal fuente de críticas, entre otras.

A falta de una teoría de la acción que brindara elementos conceptuales más adecuados a las realidades individuales de la migración y que incluyera los orígenes no-rationales de este tipo de prácticas, surgió la “Teoría de las Cadenas y Redes Migratorias”, cuyo estudio ha dado lugar a destacados enfoques como las teorías del capital social¹³. Si bien el concepto de redes migratorias tiene una larga historia que puede remontarse a William Thomas y Florian Znaniecki, en los últimos tiempos Douglas Massey es quien más ha representado esta idea y la define como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país

¹¹Cuyos miembros más reconocidos son Alejandro Portes (2003; 2004; 2005; 2006; 2011; etc.), Jozsef Böröcz (1989, 1996, 1999, etc.) y Saskia Sassen (2002; 2004; etc.).

¹² Según el cual existe un sistema mundial manejado por Europa desde el colonialismo, que se encuentra fragmentado entre el centro, la periferia y la semi-periferia, beneficiando así la reproducción del sistema capitalista.

¹³En diversos estudios realizados desde esta perspectiva resulta clave el concepto de *capital social* (tomado desde la perspectiva de James Coleman o Pierre Bourdieu, según el escritor), ya que para los especialistas en el tema, las redes migratorias son consideradas como un modo de acumulación de capital social, en la medida en que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, tales como el empleo o mejores salarios (Massey & al, 1987). De este modo, el concepto de capital social permite justamente, explicar de manera más clara el modo en el cual se nutren los lazos interpersonales que constituyen las redes.

de origen o en el de destino (Arango, 2003). Retomando a Itzigsoh (2014) podemos afirmar que, de este modo las redes facilitan la inmigración al reducir sus costes y la incertidumbre que frecuentemente la acompaña, constituyendo así un fenómeno que se perpetua a sí mismo y que se retroalimenta a través del efecto de demostración.

Dentro de esta corriente se retoma el enfoque de sistemas (también conocido como análisis de sistemas) propuesto por Akin Mabogunje (1970) quien identifica la existencia de sistemas de migración, es decir, espacios caracterizados por la asociación relativamente estable de una serie de países receptores con un número determinado de países emisores, encontrándose éste vínculo reforzado por conexiones y ligaduras de diferente naturaleza (históricos, culturales, tecnológicos y coloniales). Como afirma Arango (2003), si bien colocar el foco de atención en los intercambios de diverso género que se encuentran implicados en los flujos migratorios pueda parecer el modo adecuado de estudiar las migraciones, el potencial de esta perspectiva no ha llegado aún a materializarse, por lo que es fuertemente criticada.

Por último, mencionaremos el “Enfoque de la Causación Acumulativa” de Gunnar Myrdal (1957) quien se centró en la idea de que en un contexto de desigualdad, la migración tiende a causar más migración, en un círculo de causación acumulativa: aquellas comunidades que se incorporaron a un sistema migratorio internacional, manifestarán una tendencia a perpetuar en él. Sólo el surgimiento de nuevas circunstancias de importancia que lo impidan, provocará la ruptura de este círculo. Contribuyendo a esta teoría, Douglas Massey (1990) afirmó que la migración modifica de tal modo la realidad de las comunidades de origen que genera el aumento de dichos desplazamientos a un ritmo cada vez mayor, siendo fundamental para ello la expansión de las redes y otros mecanismos que son generados por la inmigración y que la realimentan -tales como, la privación relativa, el desarrollo de una cultura de la migración, una distribución perversa del capital humano y la estigmatización de los trabajos que suelen realizar los inmigrantes-.

Como podemos ver, si bien con el paso del tiempo fueron notables los avances dentro de las ciencias sociales por pretender explicar el fenómeno migratorio dando mayor importancia a las cuestiones micro y al sujeto migrante en sí, a sus derechos, sus lazos sociales, su cultura, etc. dejando de lado las razones macro estructurales, ninguna de ellas logró explicarlo a partir de la integración de ambos aspectos; es decir, contemplando las cuestiones micro, sin olvidar el gran peso y determinismo que tienen

las razones macro. Además, como afirma Arango “la mayor parte de las explicaciones teóricas han intentado determinar las causas de la emigración, el porqué de las migraciones, cuando también debería ser tenida en cuenta la realidad de que hay mucha gente que no emigra” (2003, págs. 22-23). Ninguna de estas teorías se pregunta por qué algunos eligen no migrar, no se cuestionan las “fuerzas centrípetas” – relacionadas con los factores que determinan en una población con altos volúmenes de inmigración, la elección de los que se quedan-; todas están abocadas a las “fuerzas centrifugas” que generan la movilidad.

Así mismo, ninguna de ellas se hace mención al rol significativo que tienen en las migraciones los organismos internacionales y los Estados. Si bien fue a partir de las últimas décadas que se reconfiguró el panorama internacional y la cuestión migratoria se colocó en el centro de atención de ciertos organismos internacionales y los Estados comenzaron a reelaborar sus normativas en relación a los decretos de los entes internacionales, históricamente las políticas de Estado influyen y determinan en gran medida los flujos migratorios: no solo monopolizan los medios legítimos de movilidad, sino que también delimitan criterios de inclusión y exclusión, regulando así la pertenencia o no de los migrantes a esa “comunidad imaginaria” que llaman nación (Anderson, [1983] (1993), págs. 23-25).

Crear una teoría de las migraciones o un paradigma que contemple todos los aspectos –macro y micro estructurales- que la determinan, resulta imposible frente a un fenómeno polifacético de gran magnitud. Si bien se debe dar cuenta de los factores que la componen, sólo se debe profundizar el análisis de ciertos rasgos en particular. Por otra parte, resulta errónea la idea según la cual la construcción de un paradigma en base a un caso determinado, es aplicable a cualquier caso posterior con características semejantes: cada caso, debe ser estudiado en base al contexto histórico-social que lo determina; sí se puede tomar como guía o referencia, pero nunca aplicarlo del mismo modo. En consecuencia, para realizar un estudio de las migraciones es necesario desnaturalizar las fronteras de los objetos haciendo una revisión teórico-conceptual del enfoque desde el cual se pretenda estudiarlo y contemplar la relación existente entre los datos, el campo y las categorías analíticas existentes, para evitar así caer en la reificación.

Es por ello que comenzamos este capítulo haciendo una revisión del concepto de migración y de las diversas teorías y paradigmas desde las cuales se la estudia, allanando así el camino de nuestra investigación. A continuación desarrollaremos los

puntos principales que integran la perspectiva transnacional, la cual teniendo en cuenta las dimensiones macro y micro que inciden en el proceso, hace hincapié en las conexiones que los migrantes establecen entre los diversos puntos que eligen para asentarse -incluyendo en esta las dimensiones culturales, étnicas e identitarias-, posibilitando esto estudiar de manera más integral los flujos tanto en los contextos receptores como emisores. Además, el hecho de pensar a la migración de este modo – enfocada en las trayectorias y conexiones que construyen los propios migrantes- invita a reformular las nociones de sociedad y vida social, de modo que ya no quedan restringidos al territorio limitado por las fronteras de un único Estado nacional.

Transnacionalismo

El término “transnacionalismo” surge en la década del 90 de la mano de Nina Glick Schiller y sus colegas, tras la realización de un estudio de migrantes centroamericanos en Nueva York, en el cual –centrándose en los aspectos culturales- se refleja la manera en la que los migrantes lejos de asimilarse a la sociedad de destino, mantenían relaciones económicas, políticas, culturales y sociales con su lugar de origen.

A partir de del reconocimiento de las relaciones que se tejen entre aquí y allá, en oposición al paradigma asimilacionista¹⁴, retomando algunos principios de la “Teoría del sistema-mundo”, desarrollaron el concepto de comunidades transnacionales, el cual va a constituir el argumento central del transnacionalismo¹⁵, siendo éste entendido como el proceso a través del cual los(as) inmigrantes forjan y sostienen múltiples relaciones sociales que unen sus sociedades de origen y destino; crean campos

¹⁴ El enfoque asimilacionista sostiene que con el tiempo, la mayoría de los migrantes alcanza una paridad socio-económica y socio-cultural con los individuos nativos de la sociedad receptora, debido precisamente a un proceso de asimilación y aculturación a través del cual los migrantes van perdiendo sus lazos con la sociedad de origen para integrarse política, económica y culturalmente en la sociedad de destino. Para una discusión más amplia de la postura asimilacionista (ver Water y Jiménez, 2005 en Diossa Jimenez, 2012).

¹⁵ Podemos mencionar como los principales referentes de esta nueva corriente de pensamiento a Basch, L. G., Schiller, N. G., &Blanc, C. S. (1994); Bauböck, R. (2003); Faist, T. (2000); Glick Schiller, N., Basch, L., &Blanc-Szanton, C. (1992); Guarnizo, L. E. (1997), (1998); Guarnizo, L. E., Portes, A., &Haller, W. (2003); Guarnizo, L. E., & Smith, M. P. (1998); Levitt, P. (2001); Portes, A. (1997) (1998) (2001) (2003) etc.; Portes, A., Guarnizo, L. E., &Landolt, P. (1999); Portes, DeWind, & (Coords.) (2006); Vertovec, S. (2004); Canales &Zlolski (2000); Smith (2003); entre otros.

sociales que trascienden fronteras geográficas, culturales y políticas, a través de las cuales ideas, prácticas y recursos son desigualmente intercambiados, organizados y transformados” (Basch, Schiller, &Blanc, 1994; Smith, 1995; Portes, 2005; Canales &Zlolniski, 2000; entre otros).

En su afán de echar luz sobre el nuevo fenómeno migratorio cambiante, los representantes del transnacionalismo comenzaron a divulgar ciertos presupuestos que, pese a ser fuertemente criticados por la comunidad académica, despertaron interés en la comunidad científica-académica internacional, de organismos civiles, políticos y gubernamentales, que comenzaron a reconocer la necesidad de contemplar a las migraciones internacionales desde otra óptica, planteándose nuevos interrogantes y teniendo en cuenta incipientes modelos de análisis. En consecuencia, comenzaron a realizarse diversos encuentros y conferencias en los que se reunían especialistas de diversas partes del mundo, con el objetivo de reexaminar y actualizar los conceptos principales, las líneas de investigación y los problemas metodológicos desde los cuales abordar las migraciones.

De este modo, las principales preocupaciones analíticas que el enfoque transnacional se orientó a responder eran: ¿Qué motiva a las personas a migrar a través de fronteras internacionales a menudo a gran costo psicológico y financiero? ¿Cómo cambian los inmigrantes después de su llegada a los países receptores? ¿Qué impacto tienen los inmigrantes sobre la vida de la sociedad receptora, su cultura y sus instituciones políticas? (Portes, DeWind, & (Coords.), 2006). Con el fin de dar respuesta a estas preguntas y explicar la movilidad de las personas más allá de las fronteras nacionales, el transnacionalismo utilizó los aportes a nivel macro de la teoría del sistema-mundo, pero elaboró sus interpretaciones micro sobre la teoría de las redes sociales y del concepto de capital social.

Hacia fines de la década del 90, el transnacionalismo sentó las bases de un nuevo modelo analítico, reconociendo que no era posible tener una “gran teoría” de las migraciones que abarcara todos los aspectos inmersos en este fenómeno y que intentar buscarla sería un error, motivo por el cual defendían el desarrollo de nuevos conceptos y de teorías en un “nivel medio”¹⁶. Reconociendo la existencia de prácticas

¹⁶ Cabe mencionar que los hallazgos realizados fueron divulgados en diversos encuentros y congreso –como por ejemplo en el *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Costa Rica, año 2000 y 2003*, Organizadas por el Consejo de Ciencias Sociales de Estados Unidos, junto con el Centro de Migraciones y Desarrollo de Princeton y la revista *International Migration Review*- obteniendo un gran éxito y recepción, viéndose reflejado en la creación de un

transnacionales en procesos migratorios anteriores, afirmaron que lo importante aquí era la novedad analítica, es decir, que estas “viejas” prácticas podían ser reconocidas precisamente gracias a la posibilidad metódica que brindaba este enfoque para entenderlas como tales. En sus palabras, “si la vida transnacional existió en el pasado pero no fue vista como tal, entonces los lentes transnacionales hacen el nuevo trabajo analítico de proveer una manera de ver lo que estaba ahí, que no pudo ser visto antes debido a la falta de unos lentes para enfocarlo” (Smith, 2003 citado en Diossa Jimenez, 2012, págs. 27).

Continuando en esta línea, y con el objeto de establecer los límites del transnacionalismo, recurrieron a la distinción de lo que ellos entienden por transnacionalismo “desde arriba”, referido a las actividades de los Estados y las corporaciones multinacionales, y “desde abajo”, señalando las conexiones que se establecen entre los migrantes y sus allegados, así como las redes e intercambios que vinculan en forma cotidiana y permanente las comunidades de origen con las de destino. Desde esta última perspectiva, no solo sentaron las bases de las diferencias analíticas que existen entre un foco de estudio y otro, sino que también describieron el proceso a través del cual lo local se convierte en global, a partir de los vínculos transfronterizos que construyen interconexiones entre el aquí y allá atravesando acciones económicas, políticas, informacionales, las relaciones sociales y culturales etc. Para algunos autores pertenecientes a este enfoque, la intensidad que adquieren estos procesos en determinadas comunidades o regiones luego de cierto tiempo, conducen a transformar los asentamientos de migrantes en ambos lados de la frontera en una única gran comunidad dispersa en una multitud de localizaciones.

Reconociendo que las migraciones son generadas por condiciones macroestructurales, pero enfocándose en los aspectos más individuales, el transnacionalismo tomó ciertos recursos de la “Teoría de las Redes Sociales” y el concepto de capital social de Bourdieu para explicar la configuración y reproducción de las comunidades transnacionales. Así, el capital social entendido como “la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, Poder, derecho y clases

documento denominado *Manual sobre Migraciones Internacionales* (2000). Por otra parte, en el año 2006, la Universidad de Zacatecas, el Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración y el Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa tradujeron, editaron y publicaron diferentes documentos reunidos de las conferencias que resultaron publicados en el libro “*Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*” bajo la coordinación de Alejandro Portes y Josh DeWind.

sociales, 2000, pág. 148) representa el conjunto de los contactos, relaciones, conocimientos, amistades, obligaciones, etc. que le da al sujeto un mayor o menor “espesor” social, y un cierto poder de acción en función de la calidad y cantidad de conexiones con las que cuenta. De este modo, va a ser el capital social que el sujeto tenga y que vaya construyendo a través de sus viajes, el que va a tejer los lazos de las redes migratorias que posibilitan el surgimiento de las comunidades transnacionales y por ende, la perpetuación de las migraciones.

Teniendo en cuenta la relación que existe entre el concepto de capital y el de campos –lugar en el cual se disputan dichos capitales-, los investigadores utilizaron el concepto de capital para explicar las disputas que se dan al interior de las comunidades transnacionales donde, pese a las redes de solidaridad y ayuda mutua desarrollada entre los miembros, se reproducen las desigualdades estructurales: “toda estrategia de reproducción es a su vez, ineludiblemente, una estrategia de legitimación dirigida a sacralizar tanto la apropiación exclusiva como su reproducción” (Bourdieu, Poder, derecho y clases sociales, 2000, pág. 163). En definitiva, el transnacionalismo – en palabras de Canales & Zolniski (2000, pág. 235)- es definido como el proceso por el cual los migrantes construyen estos campos sociales que unen sus propias comunidades y sociedades de origen con las de asentamiento.

Como pudimos ver, el transnacionalismo es una teoría de alcance medio que se construyó a partir de elementos tomados de paradigmas anteriores y a través de una fuerte discusión teórica-analítica mantenida con otros enfoques. A lo largo de su trayectoria, podemos reconocer diversas etapas constitutivas: comenzando por una gran ambición teórica, en un segundo momento tuvo un fuerte sesgo revisionista en el cual no sólo buscó diferenciarse de aquellas teorías en las cuales se había apoyado inicialmente sino también trabajó en dar respuesta y mejorar aquellas cuestiones fuertemente criticadas desde otros enfoques. Ello condujo a su tercer momento en el cual, a partir de los conceptos de comunidades transnacionales, capital social, campos y redes migratorias, se enfocaron en el estudio de la creciente intensidad de intercambios que vinculan simultáneamente las sociedades de origen y destino, en distintos niveles y desde lógicas diferentes.

Ante nuestra pregunta de investigación *¿Cómo construyen sus trayectorias biográficas los migrantes africanos del siglo XXI que residen en algunos núcleos urbanos de Argentina?* Encontramos en el paradigma transnacional los lineamientos

teórico-conceptuales para abordar nuestro estudio. Así mismo, existe una gran diversidad de trabajos realizados desde esta perspectiva en la cual se deja entrever la cercanía que existe entre este paradigma y determinadas metodologías de investigación, como la etnografía. A partir de la lectura de trabajos de esta índole, fuimos reconociendo los puntos en los cuales debíamos enfocarnos durante nuestro recorrido y las herramientas que debíamos utilizar para alcanzarlos.

El lugar otorgado a los inmigrantes en la *Comunidad Nacional*

Argentina ha sido reconocido históricamente como un país abierto a las inmigraciones, según lo establece el preámbulo de la Constitución Nacional de 1853: “*para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*”, sin embargo, al observar las políticas implementadas desde el Estado en materia migratoria a lo largo de la historia, podríamos afirmar lo contrario; bien sabemos que el tipo de migrante deseado depende en gran medida de la ideología del gobierno de turno y del modelo de desarrollo económico-social que éste tenga, viéndose esto reflejado en los modos a través de los cuales el Estado construye la comunidad nacional.

En el marco de construcción de un Estado-Nación que siguiera el modelo europeo de una sociedad moderna y cosmopolita, si bien “la noción de inmigrante definida por las elites tuvo desde su momento fundacional una connotación positiva, fue restringida progresivamente a su carácter europeo y agrario” (Devoto, 2003, pág. 40), quedando así excluido un gran porcentaje de población migrante. En el año 1876 el entonces presidente de la nación Dr. Nicolás Avellaneda, creó el primer registro con el que contamos en nuestro país de regularización de las migraciones. La Ley Avellaneda N° 817¹⁷, tuvo por objetivo principal atraer migrantes europeos dispuestos a radicarse en el extenso territorio argentino, resultando esto provechoso para la población de Europa que se encontraba atravesando una crisis importante.

El cuerpo de dicha ley se encontraba organizado en dos partes: la primera, orientada a la inmigración, y la segunda a la colonización. En la primera parte, hacía referencia a la creación del Departamento de Inmigración (antecedente de la actual

¹⁷ Ley de Inmigración y colonización N°817, también conocida como la Ley de Migración y Colonización, año 1876, Congreso de la Nación.

Dirección Nacional de Migraciones¹⁸) y los organismos afines como las oficinas de empleo; además instauraba el sistema de agentes y comisiones de inmigración en el exterior, cuyo fin era difundir los beneficios de inmigrar hacia Argentina. Además, se establecían los derechos y deberes de las partes que comprendían el proceso: los inmigrantes, el Estado, los empleadores, los buques encargados de transportar los migrantes, etc. Por último, indicaba de dónde provendrían los fondos para financiar las actividades y los organismos que creaba la ley. La segunda parte “de la colonización”, tenía por objetivo promover la creación de colonias en terrenos nacionales y, en menor medida, en terrenos de particulares o bajo jurisdicción de las provincias.

Sin embargo, gran parte de los migrantes que llegaron -campesinos, obreros y trabajadores manuales- no cumplían con el estereotipo de migrante deseado por la generación del 80¹⁹. Estos sujetos, que con el paso del tiempo comenzaron a organizarse sindicalmente, a formar movimientos políticos socialistas y anarquistas, se convirtieron para la clase dirigente en una amenaza al orden y cohesiones sociales. En consecuencia pocos años después del establecimiento de la ley Avellaneda, se decretaron dos legislaciones de gran trascendencia para la historia en general y para la lucha obrera en particular, pero que ambas implicaban cambios en las normativas migratorias: la Ley de Residencia N° 4.144²⁰ -también conocida como Ley Cané- y la Ley de Defensa Social N° 7.029²¹.

Si bien estaban dirigidas a controlar el movimiento obrero, otorgaban al Poder Ejecutivo la facultad de expulsar del país a cualquier extranjero que atentara contra o comprometiera la seguridad nacional, o perturbara el orden público, encontrando de este modo, una forma de regularizar la llegada de inmigrantes considerados indeseados para el proyecto nacional. Estas leyes implementadas por sucesivos

¹⁸ La Dirección Nacional de Migraciones (DNM) fue creada bajo la primera presidencia de Juan Domingo Perón, por el decreto N° 2896/49, a través de la dependencia de la Secretaría Técnica de la Presidencia.

¹⁹ Según registros de la Dirección Nacional de Migraciones obtenidos a través de los censos de población llevados a cabo en nuestro país, las migraciones transoceánicas “aportaron en el período 1881-1914 algo más de 4.200.000 personas. De entre ellos, las comunidades predominantes fueron: italiana (2.000.000), española (1.400.000), francesa (170.000) y rusa (160.000).” (OIM; 2012; pp. 17). Por su parte, la inmigración limítrofe siempre estuvo presente en el territorio argentino, incluso antes de la conformación del Estado, desarrollando actividades comerciales, labores estacionales, etc. Tal es así que “a principios del siglo XX, la presencia de inmigrantes de países limítrofes alcanzaba un total de 200.000 personas” (OIM; 2012; pp. 18).

²⁰Ley N° 4144 de Residencia. Año 1902, Congreso de la Nación.

²¹Boletín Oficial Congreso de la Nación, Cámara de Diputados. Reunión núm. 18. Continuación de la 9na Sesión Ordinaria, pp. 310-312. 27/06/1910.

gobiernos durante cincuenta años, en los cuales se fueron modificando los “criterios de expulsión” (dirigidos en su mayoría contra quienes formaban parte de movimientos de resistencia obrera).

Como mencionamos en la introducción, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se observan importantes cambios en los patrones migratorios a nivel internacional. En América Latina esto se vio reflejado en el crecimiento de las migraciones de carácter regional, siendo éstas consideradas como una alternativa de supervivencia frente el neoliberalismo, modelo cuya expansión profundizó la concentración económica y la exclusión social. Esto generó una profunda transformación de los patrones migratorios de Argentina que se convirtió en un polo de atracción interesante para los migrantes provenientes de países limítrofes y de Perú (así como también de países asiáticos -principalmente de China y Corea del Sur- y de Europa del Este).

Dado el grado de visibilidad social y política adquirida por los migrantes del mismo continente, hubo numerosos intentos de derogar la ley migratoria vigente desde el año 1876 y remplazarla por otra que se adecue a la realidad. Sin embargo, no hubo el quórum suficiente para ello, por lo que se fueron realizando diversas adecuaciones a través de reglamentos emanados por el Poder Ejecutivo que buscaron sistematizar y ordenar las decenas de decretos y disposiciones que, a lo largo de las décadas, iban legislando según la coyuntura. Recién en el año 1981 en el marco de la dictadura, fue sustituida por el decreto-ley “Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración” N° 22.439/1981²², más conocido como Ley Videla. Cien años después, la nueva legislación migratoria argentina, continuaba siendo tan nefasta como la precedente, amparada por discursos y políticas de exclusión/inclusión sobre la base de “dos perspectivas que subsisten y coexisten en el imaginario social actual: los inmigrantes como “contribución” o “aporte” por un lado y como “problema” o “amenaza” por el otro” (Domenech & Magliano, pág. 433).

La Ley Videla, “inspirada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, no sólo era violatoria de derechos fundamentales consagrados en la Constitución Nacional, sino que, legislando, en particular, en contra de la migración proveniente de países limítrofes y vecinos, devino en un dispositivo generador de ilegalidad, que colocó a gran parte de la población migrante en situación de especial vulnerabilidad”

²² Ley General de Migraciones y fomento de la Inmigración N° 22.439/81, promulgada bajo las atribuciones conferidas por el artículo 5° del Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional al Presidente de la Nación Jorge Rafael Videla, año 1981, Buenos Aires.

(Organización Internacional para las Migraciones, 2012, pág. 73). En el Art. 2 expresaba: “El Poder Ejecutivo, de acuerdo con las necesidades poblacionales de la República, promoverá la inmigración de extranjeros cuyas *características culturales permitan su adecuada integración* en la sociedad argentina”. Ello reflejaba claramente que frente al ingreso de migrantes limítrofes no deseados, el Estado puso en marcha diversos mecanismos a través de los cuales controlar los movimientos poblacionales a través de sus fronteras, definiendo las condiciones de ingreso y pertenencia a la *comunidad imaginada*.

El contexto crítico que atravesaban otros países de América Latina, hizo que Argentina se convierta en un polo atractivo al cual migrar durante la década del 90, momento en el cual se intensificó la llegada de migrantes de países vecinos. A partir de entonces, el Estado se encargó de construir un discurso dominante que va a subsistir en el imaginario social según el cual la inmigración (de países limítrofes), era la responsable de los problemas sociales y económicos que acogían el país, siendo esto a su vez traducido en diversas políticas de exclusión²³. Bajo la presidencia de Carlos Menen la Ley Videla “tuvo su reflejo más nítido en la conjunción de la mayor política restrictiva aplicada desde la recuperación de la democracia” (Mármora, 2004, pág. 61). Tal es así que en el año 1995, se promulgó una nueva versión de la Ley de Residencia del año 1902 y otros decretos similares que incrementaron los números de inmigrantes detenidos y expulsados.

De este modo, la migración limítrofe comenzó a ser identificada como un problema y/o amenaza en la sociedad argentina en general, al ser algo totalmente opuesto a los estándares que constituían el ideal de nación pregonado desde el Estado. La implementación de medidas restrictivas y represivas hacia los migrantes, tuvo como consecuencia el aumento de la migración “irregular”. Así, los sujetos procedentes de países vecinos no sólo eran “indeseables” legal y socialmente, sino también personas “ilegales” a quienes se les adjudicaba –desde el Estado y la

²³Bajo la presidencia de Carlos Menen la Ley Videla “tuvo su reflejo más nítido en la conjunción de la mayor política restrictiva aplicada desde la recuperación de la democracia” (Mármora, 2004, pág. 61). A partir de la aprobación de varios documentos, el Estado procuraba “encarar el grave problema provocado por las ocupaciones ilegales de viviendas y otros delitos que alteren la paz social” (Decreto 2.771/3), adjudicando dicha responsabilidad a un agente externo indefenso. Con tal objetivo, en el año 1995, se promulgó una nueva versión de la Ley de Residencia del año 1902 y otros decretos similares que incrementaron los números de inmigrantes detenidos y expulsados.

sociedad civil en general- todo tipo de responsabilidad social, situaciones de violencia, robos, ocupaciones de casas, etc.

Pensar en la crisis que atravesó Argentina en la década del 90, la cual supuso la desarticulación de la relación mantenida entre el Estado y la sociedad, me hace preguntar hasta qué punto este proceso influyó en las alteraciones de ciertas conductas, creencias y representaciones que la sociedad pueda tener respecto a los migrantes. Dicho interrogante me condujo a observar las estadísticas de discriminación con las que cuenta el Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). El analizar esos datos –disponibles en el “Mapa Nacional de Discriminación”- pude concluir que en una parte importante de la población Argentina persisten imaginarios estigmatizantes. A partir de una encuesta realizada sobre la tolerancia a los migrantes, observamos que –en especial aquellos que provienen de países limítrofes- son vistos como una amenaza para el 41% de la población (INADI, Mapa de la Discriminación en Argentina, 2013, pág. 35). Así mismo, el 33% de los encuestados se sintió identificado con la frase “*la Argentina debe ser sólo para las/los argentinos*” (INADI, Mapa de la Discriminación en Argentina, 2013, pág. 30). Estos datos reflejan que ante la crisis social, económica y política, el inmigrante es considerado socialmente como una amenaza.

Además dicha investigación nos permite ver que en las regiones del Noreste argentino (NEA) y del Noroeste argentino (NOA), es decir, donde se tiene mayor contacto con la población migrante limítrofe (seguidos de La Pampa), persisten los mayores niveles de imaginarios xenófobos. Ante la frase “*Los/las trabajadores que vienen de otros países les quitan posibilidades a las/los trabajadores argentinos/as*”, las regiones anteriormente mencionadas, fueron quienes se mostraron más de acuerdo. De manera sucinta y en base a los datos, podríamos decir que en ciertas regiones del país se asigna como culpable del desempleo a los migrantes limítrofes. Por último cabe mencionar que en relación a la percepción del nivel de discriminación hacia diferentes grupos o personas que tienen aquellos que han experimentado discriminación, el gráfico 5.2 (INADI, 2014, pág. 75) afirma que el 77% considera que se discrimina mucho o bastante a las personas migrantes de países limítrofes.

La ampliación de la comunidad nacional. Hacia una Ley Migratoria más inclusiva

A partir del Reglamento de Migraciones (decreto 1023/1994), frente a la violación de diversos derechos humanos de los migrantes y los discursos xenófobos impartidos por parte del Estado, los cuales eran reproducidos por los medios de comunicación y la sociedad civil, condujo a que la cuestión migratoria sea colocada en el centro del debate público. Desde diversos organismos -como la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), el Registro Nacional de las Personas (RENAPER), las fuerzas de seguridad, escuelas, hospitales, etc.- se comenzó a reconocer la necesidad imperiosa de crear una nueva legislación que regularizara los flujos migratorios, teniendo en cuenta los avances logrados por los organismos internacionales, a partir del reconocimiento de la “comunidad internacional”, tendientes a incorporar la perspectiva de los derechos humanos.

Por su parte, dentro del campo científico-académico, quienes se encontraban en mayor contacto con las organizaciones que trabajaban con migrantes –hecho que les permitía tener otra mirada de la realidad-, se comenzó a recopilar experiencias académicas, jurídicas y sociales, logrando a partir de 1995, la difusión de diagnósticos sobre la situación de los inmigrantes en la Argentina y la articulación de los mismos con el reclamo de sus derechos; convirtiéndose en antecedentes claves que serán tenidos en cuenta a la hora de diseñar la nueva ley²⁴. Además, se empezaron a llevar a cabo diversos seminarios, conferencias y encuentros, a nivel nacional y Latinoamérica, en los que se instalaba la preocupación por la cuestión migratoria en el campo académico, la cual comenzaba a ser pensada de manera integral²⁵.

En un contexto en el cual el campo académico aportaba denuncias de violación sistemática de los derechos fundamentales de los migrantes, reclamaba una política acorde a los flujos migratorios del país y elaboraba diagnósticos sobre los aportes poblacionales, socioeconómicos y de enriquecimiento de la dinámica cultural del país,

²⁴Uno de dichos trabajos claves, es un documento titulado “*Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*” elaborado en 1997 por los investigadores Enrique Oteiza (quien en ese momento era miembro de la Comisión Directiva del CELS –Centro de Estudio Legales y Sociales), Susana Novick y Roberto Aruj, integrantes del Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (publicado por Grupo Editor Universitario).

²⁵ Algunos de los eventos que sentaron las bases son: el “*Seminario Permanente de Migraciones*” (1997), organizado por el Instituto de Investigación Gino Germani; la “*Primer Conferencia Latinoamericana de Migración*” (1996), llevada a cabo en Puebla, México.

en el año 1995 se produjeron dos hechos trascendentes para lograr avances en el tema: por un lado, fue el surgimiento del Instituto Nacional contra la Discriminación, el Racismo y la Xenofobia (INADI), el cual, a pesar de no ser un ente especializado en migraciones, logró situar la problemática en el ámbito de la agenda del Estado nacional; por otro lado mencionamos la entrada en vigencia de la Constitución Nacional reformada el año anterior, en la cual se introdujeron diversos instrumentos internacionales de derechos humanos que confirmaban el espíritu abierto de la misma, acentuando el reconocimiento de derechos en la persona (o el habitante) y no en la condición de ciudadano o argentino.

Desde el año 1999 el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) de la Universidad de Buenos Aires –quien mantenía un vínculo con organizaciones sociales, eclesíásticas y sindicales, que lo identificaban como un actor clave para intervenir desde lo jurídico- y la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, ante las demandas recibidas por los migrantes -vinculadas al ejercicio de sus derechos-, comenzaron a elaborar estrategias, compartir información y recursos humanos para intervenir. En el año 2002 el CELS y la Comisión Argentina para los Refugiados y Migrantes (CAREF), firmaron un acuerdo de cooperación a partir del cual se creó la “Clínica Jurídica por los Derechos de los Inmigrantes y los Refugiados de la Universidad de Buenos Aires”, dedicada a la protección y la exigibilidad de los derechos de las personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiados de Argentina.

Por otra parte, miembros de la sociedad civil que venían colaborando a través de diversos organismos con los inmigrantes, conformaron una comisión con integrantes de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), de la Agencia de la ONU para los Refugiados en Argentina (ACNUR), del CELS, de la Clínica Jurídica de Migrantes y Refugiados, de la Fundación Católica Argentina de Migraciones (FCCAM), del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), de comunidades de migrantes, etc. donde comenzaron a trabajar en la elaboración una propuesta de reglamentación, en vísperas del tratamiento de una nueva ley en el Congreso de la Nación.

En un momento en el cual los flujos migrantes se tornaban cada vez más visibles y los informes y diagnósticos elaborados desde diversas organizaciones nacionales e internacionales reflejaban que la cuestión migratoria debía ser tratada como tema central dentro de las políticas inclusivas del Estado, desde la Dirección

Nacional de Migraciones, “se comenzó a abogar por una política migratoria que estuviera basada en el “conocimiento de la realidad”, exigiendo “objetividad” en el análisis que se hiciera de ella” (Domenech, 2011, pág. 126). Así fue como durante el año 2003, en la Comisión de Población y Recursos Humanos²⁶ de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, se analizaron diversos proyectos, obteniendo en diciembre de ese año la sanción de la Nueva Ley de Migraciones N°25.871. De este modo se daba fin a un largo período durante el cual las decisiones y normativas políticas en materia migratoria, poco tenían que ver con aquella oración tan significativa expresada en el Preámbulo de la Constitución Nacional.

Los avances legislativos en materia migratoria a través de la Nueva Ley, el programa Patria Grande²⁷, la realización de distintos programas para regularizar la condición legal de muchos migrantes -tal como fue el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria (Decreto N°836/04), entre otros- inauguraron una nueva etapa en la historia de las migraciones en la Argentina en la que se reconoce “la migración como derecho y a los migrantes como sujetos de derecho (...) la integración regional y la figura del ciudadano comunitario, el nuevo sujeto de la regionalización (...) y diversos aspectos relativos a la integración de los extranjeros” (Domenech, 2011, pág. 129).

Así, mientras que en los países desarrollados incrementan sus políticas de “puertas cerradas”, en Argentina -y en otros países de América Latina²⁸-, a partir del reconocimiento de la importancia que tienen los derechos humanos y la vulnerabilidad en la que se encuentran los migrantes, se comenzó a contemplar las migraciones en términos de “oportunidades” y no ya como un problema. Ello queda reflejado en diversos artículos de la ley, donde se reconoce -frente a la detención y expulsión del migrante- el derecho a la defensa garantizada, a la asistencia gratuita e incluso de un

²⁶ La cual se encontraba presidida por Rubén Giustiniani, quien era a su vez dirigente del Partido Socialista.

²⁷Dirigido a aquellos inmigrantes del MERCOSUR que no poseen documentación, este programa, contempla el reconocimiento de los derechos sociales, políticos, económicos y culturales de los inmigrantes, facilitando a su vez la admisión, el ingreso y la permanencia de los mismos en el país, así como el acceso a ciertos servicios básicos como la salud, la educación, el trabajo, la seguridad social, etc.

²⁸ En Uruguay (2007) y Bolivia (2012) se elaboraron proyectos integradores; así mismo, en otros países se firmaron nuevos acuerdos y tratados, respetuosos de los derechos de los migrantes, que se contraponen con los del mundo desarrollado. Para más información ver: Novick Susana (2012): La política migratoria argentina a contrapelo de la tendencia mundial en Revista del Plan Fenix, Año 3, Número 21, pp. 7-11.

intérprete en caso de que sea necesario (artículo 89); el derecho a la participación en la vida política (artículo 11) y a la reunificación familiar (artículo 10), incorporando a través de este último, derechos contemplados a nivel internacional.

Otro avance importante en relación a la legislación previa es el Artículo 17 que habilita a la DNM y al Ejecutivo a decretar disposiciones que simplifiquen y agilicen los trámites, celebrar convenios especiales, desarrollar programas particulares según la región del país, firmar convenios con ciertos países o nacionalidades, con el fin de regularizar la situación migratoria de los extranjeros. Este artículo fue de gran ayuda para los migrantes objeto de este estudio ya que, a través del Decreto de Amnistía elaborado por el Poder Ejecutivo –publicado en el Boletín Oficial el 13 de septiembre de 2004-, mediante el cual se le otorgaba a los extranjeros nativos de países fuera de la órbita del Mercosur, que al 30 de junio de 2004 residan de hecho en el territorio argentino, la posibilidad de regularizar su situación migratoria en un plazo de ciento ochenta días²⁹. Cuestiones como estas nos permiten ver un “positivo proceso –lento y no exento de altibajos- que incorpora las migraciones como una variable esencial para la realización efectiva de la integración” (Novick, 2012, pág. 11).

Al analizar la Ley con detenimiento uno puede reconocer avances muy importantes en su cuerpo, sin embargo somos conscientes que la implementación de normas jurídicas, no sólo reflejan la ideología de una época, sino también construyen la realidad y proveen a los actores sociales de modos interpretativos para comprender y modificar esa realidad, así como orientar su propia acción (Vasilachis de Gialdino, 1997). De este modo, si bien la Nueva Ley es amplia en el reconocimiento de los derechos y promueve la integración, existen algunas contradicciones a su interior que no implican el abandono de ciertas nociones y prácticas asimilacionistas: “se adoptan elementos del discurso multicultural o pluralista a la vez que se acotan sus posibilidades prácticas de concreción, en la medida en que se piensa que pueden afectar la cohesión social y la unidad nacional.” (Domenech & Magliano, 2008, pág. 436).

Ello queda reflejado por ejemplo en el artículo 3 donde, si bien se pretende “contribuir al enriquecimiento y fortalecimiento del tejido cultural y social del país”, esta medida sólo está dirigida a “las personas que hayan sido admitidas como residentes

²⁹ Según un cuadro presentado por la DNM en Octubre de 2005, donde se expresan la cantidad de ciudadanos extranjeros presentados al Decreto 1169/2004, ordenados por continente y región, fueron 98 los migrantes africanos que ya en dicho momento realizaron el trámite.

permanentes”, siendo esto desarrollado “en el contexto de su comunidad de residencia” (Artículo 14). De este modo, los “residentes temporarios” quedan excluidos de tales beneficios de integración, según queda expreso en el Artículo 23, siendo esta por ejemplo la situación legal que atraviesan durante un largo tiempo la mayoría de los migrantes provenientes de Senegal.

Lo contemplado al interior de estos artículos nos conduce a pensar que desde el Estado se pretende “incluir” sólo a aquellos que tengan intenciones de establecerse definitivamente en este país, siendo fundamental para ello, el desarrollo de prácticas asimilacionistas. Es decir, estos artículos (y otros) dejan entrever que para el Estado, quienes pretendan quedarse aquí deben adquirir –a través de diversos procesos- las memorias, sentimientos, prácticas y costumbres propias de la sociedad receptora, buscando así que los migrantes de diversos orígenes étnico-raciales que ocupan el territorio, se amalgamen dentro de la comunidad nacional, manteniendo el orden de la misma. La asimilación o no, determinará la pertenencia o no a la comunidad imaginada.

Independientemente de lo prestigiosa que resulta la nueva ley migratoria, su faceta asimilacionista y la tendencia a un aumento de la tensión en cuestiones discriminatorias por parte de la sociedad, generan un clima en el cual existe cierto desfasaje entre los avances legislativos por un lado, y las prácticas y valores de la sociedad civil hacia los migrantes por el otro. Esta tendencia a la naturalización inferiorizadora, descalificadora del otro (Cohen, 2012, pág. 18), a su vez de un complejo proceso histórico según el cual se establecía el “modelo” de inmigrante deseado para contribuir a la construcción de la comunidad nacional.

Desde mi perspectiva, si bien hoy podemos celebrar los avances legislativos – desarrollados a su vez en el contexto de una agenda política global-, tomará tiempo que desaparezcan ciertas cuestiones residuales de los ideales de nación que se pregonaban en el siglo XIX. Si el objetivo real de la Nueva Ley Migratoria, es convertirnos en una sociedad meramente inclusiva, intercultural, de acuerdo a la perspectiva de ciertos autores, debemos “resolver esta encrucijada en la cual, por un lado, nos reconocemos como un pueblo atravesado por importantes contingentes migratorios provenientes de diferentes lugares del planeta pero, por otro, asociamos al migrante que convive con nosotros con atributos que lo descalifican” (Cohen, 2012, pág. 23).

Los inmigrantes africanos en Argentina

La presencia de africanos en Argentina no resulta un hecho del siglo XXI. Si miramos en retrospectiva podemos reconocer etapas claves en las cuales sujetos provenientes de dicho continente llegaron a la costa de este país, bajo diferentes procesos. Dado que a lo largo de este capítulo intentamos dar cuenta del contexto –legal y social- en el que los migrantes africanos actuales se van a insertar en este país, realizar un breve repaso por los procesos migratorios previos, nos permite reconocer el lugar otorgado a estos sujetos a lo largo de la historia dentro de la comunidad nacional. Además, si bien corresponden a procesos diferentes, en la actualidad se pueden percibir ciertas problemáticas a las que se enfrentan los migrantes actuales que se encuentran ancladas en el pasado.

La primera etapa corresponde a la migración forzada de hombres y mujeres esclavizados, que comienza a principios del siglo XV –de la mano de la dominación española del Virreinato del Río de La Plata- prolongándose hasta las últimas décadas del siglo XIX. Estos inmigrantes-esclavos que fueron la principal fuerza de trabajo de la explotación minera, la agricultura, el trabajo doméstico y en menor medida de la artesanía, tuvieron un rol participativo central en el proceso de construcción del Estado nacional y en la historia de nuestro país. Sin embargo, al no corresponder con el modelo de inmigrante deseado para poblar el territorio argentino, fueron sometidos a través de diversos mecanismos de ocultamiento e invisibilización por parte del Estado, borrándolos incluso de la historia del país.

La segunda etapa se desarrolla desde finales del siglo XIX hasta mediados de siglo XX con la llegada de migrantes provenientes de las Islas de Cabo Verde. Si bien el motivo de su desplazamiento no fue forzado, sí fue ocasionado por cuestiones estructurales mayores, tales como el hambre, la miseria, la falta de políticas adecuadas por parte de sus colonizadores portugueses, etc. Esta migración se caracterizó por un fuerte grado de cohesión socio-cultural y concentración territorial, principalmente en las zonas portuarias de Dock Sud y Ensenada por ejemplo, por sus conocimientos en trabajos portuarios (Pita, F., 2006).

Ello se vio traducido en la creación de ciertas instituciones como la Sociedad de Socorros Mutuos de Ensenada en 1927 y la Unión Caboverdiana de Dock Sud (Avellaneda) en 1932. Su interés principal, además de mantener a la comunidad unida, era poder colaborar con los inmigrantes que iban llegando en cuestiones relacionadas

a la vivienda, la alimentación, el trabajo, etc. Además de estos espacios, funcionaban otros como “La Suiza”, un lugar de encuentro donde a través de la recreación, el canto, el baile y la música, mantenían vivas sus costumbres culturales, celebraban festividades propias, etc. Según lo constatado en el Ciclo de Cine “*Visibilizando lo Negado*”³⁰, dichas organizaciones se fueron transformando con el paso del tiempo y en la actualidad algunas siguen funcionando esporádicamente junto a otras que surgieron en las últimas décadas –tales como la “Fundación África Vive”, la “Federación Diáspora Africana en la Argentina” (DIAFAR)-, siendo sus objetivos mantener vivo el legado cultural y la lucha por el reconocimiento de ciertos derechos.

La tercera etapa se origina a fines de la década del 90, acentuándose a principios del siglo XXI, siendo este grupo sobre el cual trata nuestro estudio. En este caso, se trata de la expulsión por parte del continente africano de personas de países como Senegal (principalmente), Nigeria, Malí, Sierra Leona, Liberia, Ghana, Congo, “en un contexto histórico y político diferente, enfrentados a regímenes jurídicos y estatutos administrativos cada vez más restrictivos, enmarcados en la creciente globalización de la economía, con consecuencias devastadoras para muchos de estos países” (Maffia, 2010, pág. 8).

En rasgos generales, podemos decir que el origen de esta migración mayormente de hombres jóvenes –entre 20 y 40 años- con un nivel de escolarización medio, es consecuencia de crisis políticas, económicas y también desastres naturales producidos en sus territorios y se enmarca en un movimiento poblacional en el cual los inmigrantes buscan nuevas opciones fuera de la Unión Europea, dado que el ingreso y permanencia en dicha región, se torna cada vez más complicada. Según los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, son 1.883 las personas provenientes de África que radican en Argentina. Así mismo, los resultados obtenidos en el Censo del año 2010 demuestran que son 2.738, lo que representa un crecimiento de casi el 50 por ciento en diez años. Cabe tener en cuenta que estos datos no reflejan con exactitud la población africana en Argentina, ya que muchos migrantes por su propia situación irregular, se autoexcluyeron de la realización del censo.

Como veremos a lo largo de este apartado, a pesar de que estos tres grupos pertenecen a procesos migratorios diversos y tienen reivindicaciones distintas -

³⁰ El mismo fue desarrollado en el Centro Cultural de la Cooperación, ubicado en calle corrientes al 1500, de la CABA.

mientras que los migrantes actuales demandan documentación y la regularización de su situación para poder obtener un trabajo y mejorar sus condiciones, el colectivo de los afrodescendientes, demandan el reconocimiento de sus aportes en el ámbito cultural del país así como también las históricas-políticas (Kleidermacher, 2013)-, comparten una realidad que conlleva a que en varias ocasiones se solidaricen unos con otros y se desenvuelvan de modo comunitario.

Esto resulta palpable por ejemplo en la presencia de miembros del colectivo afrodescendiente en una movilización desarrollada el 12 de agosto de 2016 desde el Congreso de la Nación hacia la Legislatura por un grupo de senegaleses vendedores ambulantes que reclamaban y denunciaban la reacción violenta que sufrieron algunos de ellos algunas semanas atrás, frente a un allanamiento realizado por la Policía Metropolitana. Además, pese a las diferencias que existen entre estos colectivos – como ser la cuestión religiosa- desde las organizaciones antes mencionadas, se llevan a cabo actividades a través de los cuales se pretende unir a los diferentes grupos bajo el lema de su pertenencia étnica a lo “afro” y la lucha ante la negación de ciertos derechos.

Cuando hablamos del *proceso de invisibilización de la comunidad afrodescendiente* en Argentina estamos haciendo referencia al proceso iniciado desde la instauración del Estado-nación según el cual se pretendía construir una *comunidad nacional* integrada por miembros de una única étnica, lo cual se vio traducido en un proceso de "construcción de una raza que consistió, básicamente en la organización de un proyecto de "blanqueamiento" de la sociedad" (Caggiano, 2007, pág. 12). Las principales herramientas puestas en prácticas por parte del Estado ante tal objetivo – dirigido al exterminio de los afros y la población nativa-, fueron la mal llamada “campaña del desierto”, la falta de atención médica ante la fiebre amarilla que hostigó a la población negra y la utilización de este sector de la sociedad para formar las primeras filas del ejército en los conflictos armados. Entretanto, se promovió la migración de pobladores provenientes de Europa, quienes cumplieran con los rasgos considerados ideales para formar la comunidad nacional.

En tal contexto, para obtener un trabajo mejor retribuido o simplemente no ser objeto de burla, los individuos requerían ocultar sus rasgos africanos. Esto se vio traducido en un proceso de “*negación de la negación*”, es decir, de la negación de su propio origen. En charlas mantenidas con miembros de la comunidad afrodescendiente nos comentaban que “aún hacia el interior de la comunidad se creaba una

diferenciación entre los “*Negro Che*” –utilizado para referirse a los sectores más humildes, que continuaban tocando los tambores como un modo de tener presente a su tierra madre- y los “*Negro Usted*” –dirigido hacia los más adinerados, que no querían ser reconocidos por su origen, esto es, “*no querían ser reconocidos como ellos mismos*”³¹. En este sentido, el gran mestizaje que se producía en la población, así como también la “ceguera cromática” -en términos de Frigerio (2006)- “contribuyeron al proceso de construcción de una sociedad <<blanca>> en nuestras interacciones cotidianas, donde solo consideramos negras a las personas que tienen la tez negra-negra, cabello mota y nariz chata, mientras que el resto es mulato o simplemente blanco” (Kleidermacher, 2011, pág. 14).

De este modo podemos ver cómo la pérdida de los rasgos consecuencia del mestizaje colaboró con los mecanismos implementados desde el Estado para ocultar totalmente la existencia de pobladores negros en Argentina. En contradicción total con los datos censales registrados en el siglo XIX, según los cuales al terminar la época colonial uno de cada tres habitantes del territorio era negro, como bien menciona Becerra “la elite dominante -no sólo a cargo del aparato del Estado sino del aparato productivo y, muy en especial, del ideológico- llegó a plantear que en Argentina la presencia negra no era importante, que debido a su reducido número no quedó huella en la cultura y en la sociedad y que los pocos que existieron en su momento murieron en las guerras de independencia o civiles” (Becerra, 2008, pág. 145).

Además, la exclusión social de los afrodescendientes implementada por gran parte de la sociedad, sumada a la invisibilización del Estado, el ocultamiento de sus rasgos y el mestizaje –entre otros- trajo como consecuencia el silenciamiento de sus costumbres, raíces y festividades dentro de la esfera pública nacional, quedando así rezagados al ámbito privado. En los diferentes encuentros que tuvimos con miembros de la comunidad afrodescendiente durante la realización de nuestro trabajo de campo, pudimos reconocer que en su discurso, con el cual intentan reconstruir su identidad a través de un proceso de *memoria colectiva* (Halbwachs, [1968], 2004), expresan reiteradas veces la necesidad del reconocimiento por parte del Estado y de la sociedad, de que ciertos vocablos, costumbres y expresiones utilizadas aún en la actualidad, provienen de la cultura afro³².

³¹ Notas substraídas del cuaderno de campo pertenecientes al ciclo de cine.

³² En tales ocasiones recurren a estos ejemplos (entre otros): el tango cuya raíz es negra; los rasgos que sobrevivieron de algunos ritmos africanos en el folklore argentino; el candombe

Desde su concepción, en la sociedad argentina permanece latente la idea que “somos el país más blanco de América Latina”. Es por ello que, con el objetivo de derribar el mito, militan la idea según la cual “los argentinos también descendemos de esos barcos” -título del documental de Milena Anecchiarico³³ (2013)- haciendo referencia a que los argentinos no sólo descendemos de los barcos que vinieron de Europa durante el período 1880-1850, sino también de aquellos que arribaron a la costa entre el siglo XV y XIX, al servicio de una inmigración forzosa, pero cuya presencia y aporte, fueron fundamentales en el desarrollo del país.

Desempolvando viejas memorias: el proceso de visibilización de los afrodescendientes

El ocultamiento en Argentina de la población con ciertos rasgos que no coincidían con los estándares deseados, no fue un hecho aislado. Durante el siglo XX, el racismo evolucionista se plasmó en diferentes modelos de dominación y aniquilación de la otredad en diferentes partes del mundo, siendo algunos de los casos más significativos el nazismo y el apartheid³⁴. Ante las devastadoras consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la creación de la Organización de las Naciones Unidas, dieron comienzo a un nuevo paradigma construido sobre la idea de la importancia de los derechos humanos y los asuntos humanitarios.

De manera simultánea a los avances de este organismo –tal como la Convención Internacional de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) del año 1965 y las campañas desarrolladas bajo el

argentino –diferente al uruguayo-; así como también en palabras que forman parte de la jerga cotidiana tales como “tango, candombe, mandinga, dengue, mucama, etc.”

³³Milena Anecchiarico es descendiente de afroargentinos; socia fundadora y vicepresidente de Antropocosmos –una Asociación Cultural Sin Fines de Lucro-. Doctoranda en Antropología en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; becaria doctoral de CONICET, se dedica a investigar performances culturales, las políticas socioculturales y el patrimonio cultural, con especial atención a estudios de memoria del legado africano en las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

³⁴ Su significado literal es "separar" en lengua afrikáans. Fue un sistema político de discriminación racial basado en la clasificación de las razas humanas, instaurado en Sudáfrica durante el período de 1948-1991, con el objetivo de segregar social, política y culturalmente a la población negra sudafricana.

intento de abolir el término “raza” por el de “etnia”-, movimientos de Derechos Civiles comenzaron a organizarse y movilizarse en diversas partes del mundo. En Estados Unidos el “Movimiento Negro” marcó el comienzo de una larga lucha antirracista de la población afrodescendiente presente en ese país, en pos de sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales, que repercutió a nivel mundial.

La influencia de este paradigma en América Latina hacia fines de siglo, dio inicio a diversos procesos que permitieron pensar la cuestión negra, en un contexto en el cual las políticas universales destinadas a resolver el problema de la desigualdad racial, no eran suficientes. A nivel institucional, podemos mencionar dos hechos claves que agilizaron dicho proceso: uno de ellos tiene comienzo en el año 2000, con la creación del “Programa sobre Raza del Diálogo Interamericano y la Consulta Interagencial sobre Raza en América Latina (IAC)”³⁵. Según los lineamientos del programa, su objetivo era instalar la temática de la raza en el escenario transnacional, así como el abordaje de cuestiones relacionadas a la discriminación racial, la exclusión social y demás problemáticas sufridas por las poblaciones afrodescendientes de América Latina. El segundo hecho clave fue la “Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras formas correlativas de intolerancia”, desarrollada en Durban, África, en el año 2001.

Que estos programas de gran importancia a nivel mundial, fueran desarrollados desde agencias políticas internacionales y corporaciones multinacionales en dirección a los países subdesarrollados en el contexto de pleno auge de la globalización y el transnacionalismo, no resulta casualidad. Una lectura más profunda de la situación nos conduce a pensar que el real objetivo de estas políticas destinadas a travesar fronteras e instalar determinadas temáticas, era subsanar viejos errores y posicionar a estos agentes internacionales (el BM, el BID, la ONU, entre otros) como los garantes de derechos, en un contexto en el cual se estaban diagramando nuevas estrategias de dependencia y segregación. Como afirma Kleidermacher, esto “estaría relacionado con un intento por reparar las injusticias pasadas, enmendar errores y rescribir las historias nacionales teniendo en cuenta a las diversas minorías que componen la sociedad. Desempolvar viejas memorias, para reescribirlas en nuevas claves” (2011, pág. 18).

³⁵El mismo consistía en un grupo de investigación coordinado por organismos internacionales – el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano del Desarrollo (BID) y las Fundaciones Interamericanas Ford y Rockefeller, entre otras- dirigido a las instituciones miembros, a los gobiernos nacionales y los grupos afrodescendientes.

Desde la década del 80 en Argentina, los militantes negros, afroargentinos y migrantes afrodescendientes, comenzaron movilizarse en busca del reconocimiento de los aportes afros a la cultura, de su presencia en la historia nacional y en pro de la visibilización de este grupo social que permanecía invisibilizado desde más de un siglo atrás. El contexto político y de reconocimiento de derechos humanos iniciados en este país a partir de la vuelta a la democracia, construyó un terreno fértil para que estos activistas puedan ser escuchados. En el año 1988, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, se sancionó la Ley 23.592, conocida también como Ley Antidiscriminatoria, la cual sentó las bases en materia de discriminación por “motivos tales como raza, religión, nacionalidad, ideología, opinión política o gremial, sexo, posición económica, condición social o caracteres físicos” (Artículo 1)³⁶. Así mismo, en el año 1995 se sancionó la Ley 24.515 que creaba el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), el cual comenzó a funcionar en el año 1997.

Este organismo que tiene como fin combatir la discriminación en todas sus formas, recibir denuncias, investigar, realizar campañas y apoyar a las víctimas, en cuestiones relacionadas con toda forma de discriminación, así como también llevar adelante programas que apuntan a visibilizar y reivindicar los derechos de los grupos históricamente marginados de Argentina, se convirtió en un instrumento importante de denuncia y amparo para la comunidad afroargentina. Si bien el surgimiento de esta institución y sus respectivos antecedentes se desarrollaron en el marco de un cambio de paradigma a nivel mundial, es el contexto argentino particular el que permitió la gestación de un actor estatal con tales características. Hoy en día, a 20 años de su creación, es reconocido a nivel internacional por el gran alcance de sus políticas.

A pesar de que la presencia de la población afrodescendiente comenzaba a ser reconocida desde ciertos organismos internacionales, durante la década del 90, los gobernantes argentinos negaban tal existencia. En tal contexto, en el año 2003 miembros de las organizaciones³⁷ que nuclean a los afrodescendientes lograron que – una vez hecha una prueba piloto- en el Censo Nacional de Población del año 2010, se incluyera un cuestionario ampliado en el que se preguntaba por primera vez sobre las

³⁶ Boletín Oficial del Senado y Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, Sancionada el 3 de agosto de 1988, promulgada el 23 de agosto del mismo año.

³⁷ Con tal objetivo, luego de varias reuniones con miembros del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), elaboraron un concepto según el cual ser *afrodescendiente* significa “ser descendiente de los africanos traídos como esclavos a la Argentina; ser africano o descendiente de africano; tener ascendientes negros, ser o considerarse negro o africano; y ser africanos en la diáspora, entre otras” (Pita & Nicolás, 2006, pág. 5).

raíces negras de la población. Los datos proporcionados a través del censo, según el cual “149.493 personas se autorreconocieron como afrodescendientes, 137.503 son argentinos, 10.182 nacieron fuera de la Argentina pero dentro del continente americano, 1.040 son africanos, 601 europeos y 167 asiáticos”³⁸, posibilitaron a la comunidad afrodescendiente comenzar otra etapa dentro de su lucha, dirigida ahora a exigir al Estado políticas públicas focalizadas en la educación, el empleo y la justicia.

El proceso de visibilización llevado a cabo por los militantes afrodescendientes y desde el INADI, ahora reflejado en los datos censales, coincidió con la llegada a partir de la década del 90 de una nueva ola de inmigrantes africanos que, a través de sus presencias en las calles porteñas, contribuyeron a visibilizar aquello que permanecía oculto. Existen varios documentales –como por ejemplo el de Milena Anecchiarico citado páginas atrás- en los cuales se pregunta diferentes personas por la calle ¿hay afrodescendientes en la argentina? La mayoría responde que no, con asombro, como si se les estuviera preguntando por algo que no existe, o que incluso nunca existió: “parece extraño, tal vez si nos vamos dos siglos a tras sería más lógico”.

A diferencia de los migrantes africanos que llegaron siglos atrás, los que arribaron en las últimas décadas no serán contempladas por el resto de la sociedad argentina como objetos de discriminación, sino más bien como algo exótico digno de observar. En un momento en el cual existe un imaginario xenófobo dentro de la sociedad argentina en torno a los migrantes de países limítrofes -a quienes se les acusa de ocupar puestos de trabajo, de ciertos problemas sociales, etc.-, la presencia de migrantes africanos, no es considerada como un riesgo. Su color de piel, sus blancas sonrisas y la simpatía con la que se desenvuelven la mayoría de estos migrantes en sus puestos de trabajo ambulantes, son contemplados como algo "simpático", o como suelen decir algunas personas "como un elemento más del paisaje urbano". Sin embargo, esto no quita que queden exentos de situaciones de discriminación, cuestión que desarrollaremos más adelante.

A través de mi participación en el ciclo de cine “Visibilizando lo Negado”, pude reconocer al interior de la comunidad argentina, diferentes etapas donde la lucha por

38

Fuente:

http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=21&id_tema_3=100
consultado el día 06/10/2016. Cabe tener en cuenta que estos no son los datos reales, pues muchas personas por resquemor a los prejuicios sociales y personales, no se autorreconocen como tales. Además muchos ciudadanos desconocen el origen de sus antepasados familiares, siendo esta otra razón por la cual podemos pensar que la población afro en Argentina es mayor.

el reconocimiento de la cultura afro y por la subsistencia de sus costumbres, estuvo más o menos presente. Los lugares de encuentro donde se reunían a bailar una vez por año como “La Casa Suiza”, o el Centro Cultural de calle Defensa al 1464 de la CABA, donde funcionaban distintos talleres, reuniones, degustación de platos típicos, etc. eran espacios que permitían mantener vivo en el día a día, las raíces afro. Pero cuando estos lugares pese a su gran resistencia, desaparecieron por razones ajenas a los intereses de la comunidad³⁹, la transmisión de la cultura pasó a estar sujeta al interior de cada núcleo familiar, perdiendo esa característica de fiesta y encuentro con demás miembros.

Sin embargo, al rastrear acerca de las actividades desarrolladas en los últimos años, es posible reconocer que en un contexto en el cual se amplían las áreas de participación a nivel local e internacional, la lucha se está ejerciendo desde otros espacios. Así mismo, en la actualidad varios descendientes de la comunidad afro en argentina, ingresaron al campo de la academia y forman parte de importantes grupos de investigación, siendo hoy investigadores con alto prestigio, lo que les permite tener una “voz autorizada” en el tema. El hecho de poder conjugar los elementos propios de su experiencia como afrodescendiente militante junto a las herramientas que otorga la academia, posibilita que estos sujetos produzcan un discurso autorizado y reconocido en la materia.

Desde la perspectiva de los propios actores, en los últimos años hubo una serie de hechos a nivel nacional que les permiten sentir que luego de una gran lucha, comienzan a obtener algunas de las demandas solicitadas, más allá de los avances obtenidos desde los organismos que trabajan en post de la visibilización de estos grupos y en contra del racismo. Para el colectivo militante no resulta un hecho menor que por primera vez un presidente argentino mencione en un discurso del 25 de Mayo la presencia negra en la historia de la Argentina sin tapujos –como lo hizo Cristina Fernández de Kirchner en el año 2012-. Otro ejemplo de ello es la instauración –a partir de 2013- del 8 de noviembre como el Día Nacional de Lxs Afroargentinxs y la Cultura Afro, celebrada en diversos organismos e instituciones no solo pertenecientes a la comunidad, sino también estatales.

³⁹ Al respecto resulta interesante el documental de David Rubio (2010), donde se muestra la relación que una casa del barrio de San Telmo ha tenido a lo largo de 200 años con la comunidad afro y el modo en el cual –debido a intereses privados- pasó de ser un centro cultural a un edificio derrumbado.

Parados ahora en un terreno diferente, desde el cual sus demandas se vuelven más legítimas, siendo esto reflejado en los avances obtenidos, la comunidad afroargentina se siente motivada para reclamar el reconocimiento de ciertas cuestiones que solo eran un sueño no muchos años atrás. Un ejemplo de ello es lo que relataba Miriam Gomes en el ciclo de cine: *“es momento de una reparación moral mediante un pedido de perdón por los cuatro siglos de opresión y la obtención de representatividad política”* (Notas de campo del ciclo de cine, agosto de 2015, Buenos Aires).

Como pudimos observar a lo largo de este apartado, la lucha llevada a cabo desde la comunidad afroargentina en contra de la discriminación, el racismo y en términos generales, la conquista de los derechos que como ciudadanos les corresponde, ha ido en sintonía con una serie de importantes avances normativos en materia migratoria. Todo ello, ha generado un contexto benévolo para los migrantes africanos que arribaron a este país en las últimas décadas. Ahora bien, dichos logros no dejan exentos a estos sujetos de enfrentarse a nuevas problemáticas y dificultades.

Así es, que los migrantes provenientes del continente negro que llegan a Argentina en vísperas de nuevas posibilidades de desarrollo personal, deben llevar a cabo sus propias luchas, en post de la ampliación de otros tipos de derechos y reconocimientos, relacionados no sólo con las cuestiones legales, civiles y culturales, sino también religiosas. En los próximos capítulos, destinados a analizar las trayectorias de los migrantes y la influencia que en ellas tienen sus creencias religiosas, veremos cuáles son las luchas que estos sujetos deben librar y dentro de qué espacios.

Capítulo 2: Reflexiones de un trabajo de campo entre migrantes africanos

*“El oficio se aprende con la práctica, pero la imaginación sociológica es un don,
Una cualidad intelectual que va de la mano de la reflexión y la abstracción,
Pero se mueve en el campo amorfo y libertario de la abducción,
De la conjetura, de la sospecha maliciosa y creativa”.*
(Sebeok, 1987).

Como todo trabajo de investigación –y siendo ésta además la primera experiencia- el diseño y la elaboración de la presente tesina de grado ha sido atravesada por diversas circunstancias en las cuales la propuesta original se fue modificando en función de las posibilidades y las limitaciones con las que nos fuimos encontrando, lo cual implicó ir tomando nuevas decisiones teóricas, metodológicas y de técnicas sobre la marcha. El enfrentamiento a dichas circunstancias generó que el proceso de elaboración de la tesis se realice en etapas, las cuales eran vividas desde mi experiencia como metas que debía alcanzar y atravesar.

Es en relación a ello que a continuación pretendo compartir con Ustedes cómo fue dicho proceso del diseño y elaboración de la tesina, a partir del relato de las experiencias y decisiones metodológicas que fui tomando. Cabe mencionar que este apartado se nutre en gran medida de notas tomadas en un cuaderno a lo largo de mi trabajo de campo y de las entrevistas realizadas.

El mismo está organizado del siguiente modo: en primer lugar describiremos cómo fue el proceso de construcción del objeto, relatando los procesos a través de los cuales lo fuimos delimitando así también como fue el proceso de selección del marco teórico y del método desde el cual abordarlo. Teniendo conocimiento de que el mayor porcentaje de los migrantes que aquí estudiamos se asienta en Buenos Aires, en segundo lugar abordaremos los mecanismos implementados a través de los cuales delimitamos el terreno de nuestro objeto, esto es, cómo salimos a constatar en las

localidades vecinas a la ciudad de Santa Fe la existencia de migrantes a quienes poder entrevistar, para confirmar que nuestro objeto era posible de ser abordado.

En tercer lugar, una vez delimitado algo tan importante como el terreno, nos introducimos en el relato de nuestro extenso trabajo de campo, el cual se encuentra dividido –según nuestra experiencia- en tres etapas: la primera, en la cual se relatan las primeras salidas, en las cuales a la hora de entrevistar, los objetivos se encontraban latentes de modo permanente en mi mente, situación que determinaba en gran medida el modo en el que hacia las entrevistas –siendo insistente con algunas cuestiones y dejando pasar otras no menos importantes-. Luego sigue *el encuentro bisagra*, denominado así porque en primer lugar, dicha experiencia me permitió reconocer la importancia de otros datos que estaba dejando escapar y además, funcionó como nexo al ser una entrevista que hice en la ciudad de Santa Fe a un migrante que reside en Buenos Aires, sitio al cual me dirigiría algunos meses después ampliando el territorio. Y por último la segunda etapa, la cual se llevó a cabo bajo la exploración de un nuevo territorio y la implementación de un nuevo método de investigación.

Esta segunda parte del trabajo de campo resulta muy significativo para la elaboración de esta tesina, no sólo por los datos recabados, sino más bien porque el mismo fue llevado a cabo en la ciudad de Buenos Aires, en un contexto en el cual mi maduración personal como investigadora –la cual ya veía mucho más allá de sus objetivos- me permitió acceder a nuevos espacios para explorar los cuales son fundamentales para explicar el fenómeno migratorio aquí estudiado en su totalidad. Además, aquí se visualiza el paso de la aplicación de un método biográfico al etnográfico.

El proceso de construcción del objeto: la delimitación del marco teórico y del método

Encontrándome en el tramo final de la realización de licenciatura, se avecinaba el momento de cursar el taller de tesis y definir un tema de investigación. Si bien mi interés por estudiar las migraciones internacionales del siglo XXI y la seducción de abordarlas desde una perspectiva que me permita darle voz a los sujetos migrantes me permitía tener un tema, definir el objeto de la investigación no fue una tarea para nada sencilla. Determinar el enfoque metodológico resultó más simple: a lo largo de mi trayectoria académica siempre me resultaron más atrapantes aquellos estudios que empleaban una *metodología cualitativa*, dedicados a descubrir los significados de las acciones sociales e individuales en las que están inmersos los sujetos y en las cuales - sin imponer una estructura significativa ya construida- se extraen de los contextos y las personas los significados que resulten relevantes a los intereses y objetivos de la investigación.

A partir de la temática determinada y del modo en que pretendía abordarla, comencé a buscar aquellas piezas –la información- a través de las cuales fui construyendo un entramado de datos interconectados, con el propósito de relacionarlos y construir mi proyecto de investigación. Así fue como localicé en el año 2013 una nota periodística sobre cuatro jóvenes africanos que arribaron en barcos sojeros como polizones a las costas de la ciudad portuaria de San Lorenzo, provincia de Santa Fe. Empecé a buscar más noticias y a investigar sobre el tema: la historia de David, Abduay, Cámara y Lamine, no era un hecho aislado, sino que eran un caso más dentro de una práctica que venían llevado a cabo varios jóvenes africanos desde el año 2001 ante el boom sojero⁴⁰.

Las notas con las que me encontraba no dejaban de asombrarme, no sólo por los relatos de los protagonistas y el modo en que viajaban, sino también por la manera en la que los periodistas describían a estos sujetos y argumentaban a cerca de los motivos de sus desplazamientos. Prontamente pude reconocer que se trataba de una

⁴⁰ El número de buques procedentes de oriente que descargaban arroz en países de la costa oeste de África comenzó a aumentar; el destino de muchos de ellos era Argentina, donde arribaban a los puertos de Rosario y San Lorenzo, los cuales funcionaban como expendio de soja, para luego retomar el viaje hacia oriente.

nueva migración que no sólo era reflejo de un contexto global que permitía la llegada de migrantes provenientes de sitios poco comunes, sino que además estos migrantes imponían un color y representaban “la negritud”, en un contexto en el cual la sociedad argentina parecía no estar preparada para ver a los negros.

La información con la que me fui encontrando –la cual me brindaba algunas certezas pero también muchas incertidumbres- me generó diversas preguntas acerca de este fenómeno, las cuales eran expresadas a modo de lista en una extensa hoja de papel, donde como un juego de rompecabezas, intentaba definir “el punto” -que es la pregunta de investigación y su posible respuesta, la hipótesis (Durand, 2014)-. Dicho proceso no fue tarea fácil, ya que la tentación de abarcarlo todo no resultaba factible ante la necesidad de delimitar el objeto.

La revisión bibliográfica durante este proceso fue fundamental: me permitió generar un estado del arte de las migraciones a nivel nacional e internacional y definir el marco teórico desde el cual abordaría mi investigación, a saber, el *enfoque transnacional*, el cual surge a principios de los 90 a partir de las discusiones críticas que entabla con distintas disciplinas de las ciencias sociales con el fin de explicar la movilidad de personas más allá de las fronteras nacionales. La mirada transnacional utiliza los aportes a nivel macro que ofrece la teoría del sistema-mundo, al mismo tiempo que elabora sus interpretaciones micro sobre la teoría de las redes sociales y el concepto de capital social.

Nociones como las de diásporas, redes migratorias, representaciones, comunidades transnacionales, etc., fueron allanando el camino que me condujo a determinar que lo que deseaba analizar era las experiencias de estos sujetos migrantes, revelando las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo –es decir, como comprenden e interpretan su historia- en un contexto mayor que determina su accionar.

Efectivamente, ello determinaba que mi trabajo requería de la aplicación de un *método biográfico*, a partir del cual pudiera ubicar al sujeto-protagonista en el contexto histórico y social que pretendía indagar y recoger sus prácticas a través de la narración de un yo individual o colectivo en el cual el sujeto describe sus experiencias, sucesos e interpretaciones (Sautu, 1999). Ello me permitiría no sólo reconocer la conexión que existe entre la persona entrevistada y el contexto en el cual desarrolla sus prácticas migratorias, sino también el lugar en el cual dicho sujeto se sitúa para procesar, narrar e interpretar su propia experiencia: “lo que el “yo” incluye u omite refleja sus ideas

acerca de la situación, lo que él experimentó o recuerda que experimentó” (Layder en Sautu, 1999, pág. 27).

Los cursos de vida son determinados en gran medida por el lugar, el tiempo y la forma en que se desarrollan; además existen momentos claves que repercuten en el modo en que la misma se continuará desarrollando. Estos momentos definidos por algunos autores como “puntos de inflexión”⁴¹ determinan en cierta manera que la historia de vida sea comprendida como una *trayectoria biográfica* que se va construyendo a partir de la dirección que le va otorgando el actor, de su determinación en el lugar, del contexto y el tiempo en el cual se encuentra⁴². En consecuencia, la *técnica* apropiada para reconstruir dichas trayectorias biográficas –según la clasificación que realiza Sautu- es la realización de *entrevistas en profundidad de tipo etnográfica*, esto es entrevistas en las que se “comparte los rasgos de una conversación amistosa con elementos conversacionales orientados a recabar información definida previamente por el investigador (...) se caracteriza además por la alternancia en la toma de turnos de la palabra y por un sistema de pregunta-respuesta que se desea que sea simétrico (...) tiene además contenidos simbólicos y rituales enraizados en las historias previas de los interactuantes” (Sautu, 1999, pág. 41).

Si bien luego de algunos meses pude definir el *tema específico* que quería investigar (trayectorias de migrantes africanos), el *período* (que hayan llegado a argentina a partir del año 2000) y los primeros *lineamientos teóricos* (construidos a partir de ciertas lecturas pertenecientes al enfoque transnacional) aún no lograba delimitar en términos de Jorge Durand la “coordenada territorial”, es decir, el lugar en que se desarrollaría la investigación, ya que sabía que en Santa Fe sólo eran uno o dos los migrantes africanos (o al menos esos eran los que veía vendiendo con sus paraguas bijouterie en la peatonal). Esto requería realizar una tarea muy importante: salir al campo.

⁴¹ Retomando a Wheaton y Gotlib Ruth Sautu define a los puntos de inflexión como aquellos sucesos que representan un cambio en la dirección del curso de la vida en relación a la trayectoria pasada y que tienen un impacto en las probabilidades de los destinos de vida futura; así mismo la autora afirma que los mismos pueden ser históricos (una crisis económica, una guerra, un cambio político importante) y personales (que son aquellos que tienen su origen en cambios en los ciclos de vida de las personas, como por ejemplo el ciclo familiar, los cursos ocupacionales, etc.) (Sautu, 1999, pág. 36).

⁴² No resulta menor que dentro de nuestro caso de estudio los momentos de inflexión en la trayectoria de los sujetos, se encuentre representado por un desplazamiento, siendo esta una práctica que a su vez, en lugar de ser una simple extensión o transferencia, es constitutiva de significados culturales (Clifford, 2008).

Mis primeros pasos en el terreno fueron dados en el mes de abril del año 2013 en la Fiesta de la Basílica de Guadalupe de la ciudad de Santa Fe, la cual resulta un gran atractivo religioso, turístico y comercial, al que llegan vendedores ambulantes y artesanos de diferentes puntos del país a ofrecer sus mercaderías. Durante los días en que se desarrolla el evento, uno puede encontrarse por las calles de la ciudad a cientos de migrantes africanos que llegan aquí para vender sus objetos. La mayoría de ellos reside en la ciudad de Buenos Aires, Córdoba o Mar del Plata (según nos relataron) y se acercan hasta aquí por ser un evento al que concurren miles de personas circulando por las calles cerradas, siendo estos posibles compradores.

Aprovechando dicha situación, decidí realizar una recorrida por el lugar y charlar con los migrantes. Era la primera vez que iba a hablar con uno de ellos, el sólo hecho de pensarlo me intimidaba, por lo que le pedí a una amiga que me acompañe. Comenzamos a caminar por la calle que se realizaba la feria, cada vez que llegábamos a un puesto nos deteníamos a mirar la mercadería, esperando que se genere “el clima” para hablar. Luego de algunas cuadras pudimos reconocer que estos sujetos -“*los negros*”- (manera en que nos referíamos a ellos entre nosotras) eran simpáticos, amables y un tanto divertidos. Otro dato importante que pudimos reconocer es que todos ellos eran hombres jóvenes, entre unos 18 y 40 años de edad aproximadamente. La presencia de mujeres era escasa, sólo vimos unas tres o cuatro entre un centenar de hombres.

La timidez y el miedo a cerca de qué preguntar y cómo hacerlo, me paralizaban. La primer pregunta para romper el hielo mientras mirábamos la mercadería en un puesto la hizo mi amiga, quien con una sonrisa les preguntó a dos jóvenes que estaban en un puesto: “*¿y...que tal las ventas?*” A partir de allí, esa pregunta fue la clave para el desarrollo de esa conversación y de otras entabladas en otros puestos. Luego surgieron otras preguntas como “*¿de dónde sos?*” “*¿Hace mucho vivís en Argentina?*” “*¿A qué te dedicas acá?*” “*¿Viniste solo?*” “*¿Viajas a visitar a tu familia?*” Incluso en algunos casos me atreví a preguntarles cómo es que decidieron venir y el modo en que realizaron el viaje.

Las respuestas que me fueron dando me permitieron corroborar algunos datos: estos desplazamientos son desarrollados por hombres jóvenes (o en edad productiva), provenientes de países del oeste de África –Senegal, Gambia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Cavo Verde, Ghana, Guinea y Nigeria-. Algunos hacía 12 años que estaban

viviendo en Argentina, otros sólo algunos meses. Dentro de los que llevaban más años de residencia, unos pocos se encontraban en pareja con mujeres argentinas y en dos o tres casos, con mujeres provenientes de África. Otro dato importante que pude recabar es que al llegar, todos contaban con el dato de una persona con quien contactarse, por lo que la existencia de las redes migratorias era notable.

Esta primera aproximación al campo resultó muy provechosa. Todos los migrantes con los que hablé afirmaban haber viajado en avión para llegar a Argentina, algunos de ellos directamente desde Senegal a Brasil, otros haciendo pasos previos en diferentes países de Europa (donde en algunos casos habían permanecido unos meses trabajando). De este modo, mi hipótesis construida a partir de la información disponible en diarios y sitios webs según la cual los migrantes africanos del siglo XXI llegaban a Argentina como polizones, era puesta en duda. Si bien podía pensar que algunos de ellos habían ingresado al país de ese modo y no se animaban a contarlo por miedo o desconfianza, los interlocutores me relataban que el viaje había sido realizado de otro modo.

En busca del objeto: la delimitación del terreno

Los sujetos con los cuales establecí mis primeros diálogos en la fiesta de Guadalupe residían en la ciudad de Buenos Aires, por lo que la necesidad de comprobar la existencia de otros (además de los dos que yo visualizaba en la peatonal santafesina) en ciudades cercanas, me condujo a realizar varias salidas al campo. Luego de un año de aquella primera experiencia, tras una selección realizada un tanto al azar e influenciada por referencias dadas de familiares y amigos, seleccioné las ciudades de Paraná y Rafaela (además de Santa Fe) como los sitios a los que me dirigiría para comprobar la existencia de estos sujetos. Así fue como a partir de junio de 2014 comencé a visitar los lugares claves de dichas ciudades en los cuales según me habían informado se ubicaban estos sujetos.

Si bien desarrollé estas actividades de manera similar, todas fueron experiencias diferentes. Una vez que llegaba al lugar donde me habían indicado que se ubicaban, primero observaba desde lejos la disposición de estos sujetos en el espacio, cuantos puestos había, si entablaban conversaciones o no con los posibles clientes que se detenían a observar la mercadería, así como también con los comerciantes de

la cuadra, entre otras cosas. Luego seleccionaba uno de ellos a quien me dirigía con la actitud de cualquier cliente. Después de permanecer unos minutos en el puesto realizaba la pregunta que me servía para romper el hielo: *¿cómo están las ventas?*, pasados algunos minutos de charla donde intercambiábamos nombres, comentarios sobre el clima y el fútbol (era el año del Mundial de Fútbol), procedía a comentarles el verdadero fin de mi presencia en dicho lugar. En todos los casos, el planteamiento de la cuestión generaba cierto asombro y sorpresa, seguido de una actitud de desconfianza a partir de la cual yo comenzaba a ser la interrogada y ellos los investigadores. Establecer una relación de confianza era fundamental para poder obtener la información que pretendía, por lo que respondía sus respuestas pensando que si ellos sabían cosas de mí, sería más fácil que me relaten las suyas.

Tras este procedimiento en los diferentes lugares, luego de algunas semanas, ya había establecido contacto e intercambiado teléfonos para coordinar encuentros con Elimane⁴³ de Paraná (quien luego me presentaría a los otros dos jóvenes que además de tener sus puestos cercanos al suyo, vivían en el mismo departamento), con Macodou de Rafaela (a través de cual luego llegaría a los demás migrantes que viven en esa ciudad –unos 6 hombres- entre ellos su hermano Seydou) y con Falou y Yacouba de Santa Fe, quienes de hecho para entonces ya habían accedido a la realización de una primera entrevista.

Dada la dispersión de los sujetos a entrevistar, identificar cómo lo local influye en las prácticas transnacionales y cómo estas prácticas están influidas por lo local, sería un gran desafío que requería de la aplicación una *metodología multisituada*, móvil, que permita ver las conexiones, asociaciones, relaciones y diferencias. Es decir, una metodología que permita abordar la investigación a partir del seguimiento de las diversos cursos que va tomando la vida del sujeto (Marcus, 2001), siendo este un método muy utilizado en los enfoques transnacionales que al seguir formaciones

⁴³ Como podrán observar a lo largo del trabajo, con el fin de facilitar la lectura del mismo y de reflejar con mayor nitidez lo que expresan los entrevistados, hemos optado por transcribir en el cuerpo del texto fragmentos de las entrevistas, conversaciones informales y registros, en tanto que facilitan el planteo de elementos de análisis significativos. Es por ello que decidimos mantener el resguardo de los datos personales de las personas que contribuyeron a que este trabajo sea posible (nombre y edad), con la excepción de uno de ellos por ocupar un espacio institucional (y de la cual, contamos con su consentimiento). En consecuencia, todos los nombres que aparecen a lo largo de la tesis son seudónimos. Solamente por una cuestión de organización y para facilitar el establecimiento de relaciones, al final de este apartado se expondrá una lista con el seudónimo de todos los entrevistados y su lugar de residencia.

culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad, va tomando diversas trayectorias⁴⁴.

De este modo, el rompecabezas estaba armado: el objeto ya estaba delimitado por las *coordenadas metodológicas*: temática, temporal, teórica y territorial, es decir por los “principios básicos, elementales, para poder acotar la investigación, centrar la búsqueda y relacionar el todo con las partes, pero en especial para darle entrada a la información marginal, que casi siempre resulta ser central y una pieza clave que permite develar el enigma, revelar el misterio” (Durand, 2014, pág. 263). Si bien estas coordenadas son metodológicas por lo que iban a permanecer permeables a modificaciones posteriores por los cambios que vayan surgiendo durante el proceso, me permitían sentar las bases y entrometerme de lleno en la profundidad de mi estudio.

El trabajo de campo

El repensar el recorrido realizado, revisando el cuaderno de notas de las salidas al terreno, me permite dividir el trabajo de campo en dos etapas unidas por una bisagra no menos importante que ellas. A continuación presento mis reflexiones acerca de estas etapas y las decisiones metodológicas que tuve que tomar a lo largo de las mismas. De más está decir que en la lectura de las entrevistas, los encuentros con los migrantes y en el registro de las notas de campo, resulta fácil de reconocer cierta “maduración” a lo largo del tiempo por parte de la investigadora, siendo esto reflejado en el modo en que realizaba las preguntas, así como también en la manera en que la charla era conducida de alguna manera. El *cómo, qué y cuándo preguntar* se fue transformando a lo largo de todo el trabajo.

⁴⁴ En ese momento, yo no era consciente que al utilizar una metodología multilocal, involucraba una práctica etnográfica, o viceversa. En un proceso de maduración posterior como investigadora y del trabajo en sí, tome conciencia de ello.

Primera etapa del trabajo de campo: la rigidez de los objetivos

Esta etapa desarrollada durante el año 2014, abarca desde las primeras salidas introductorias al campo –que me permitieron encontrar a los migrantes en las distintas ciudades que llevaría a cabo mi investigación- y los primeros encuentros realizados con aquellos que residen en Santa Fe y Paraná. Trabajar con los sujetos que residen en Rafaela resultaba muy interesante, no sólo porque son alrededor de diez personas que han llegado en momentos diferentes sino también por las características sociodemográficas de la ciudad en la que se establecieron. Sin embargo, realizar los encuentros se tornó dificultoso, no sólo porque era difícil coordinar el encuentro, sino también porque implicaba tener que viajar 100 kilómetros, abonar dos pasajes de colectivo (que habían aumentado su precio) y dedicarle todo el día a dicha actividad, siendo estas razones por las cuales decidí no trabajar con estos casos.

Denomino a esta primera fase como “*la rigidez de los objetivos*”, porque las entrevistas realizadas durante este período responden claramente a los objetivos planteados en el proyecto de la investigación. A través de tales encuentros intentaba encontrar una respuesta o una explicación de los mismos, enfocándome sólo en eso, sin prestar atención a otras cuestiones que iban surgiendo en los relatos y se dejaban entrever. Si hoy podría volver a realizar esas entrevistas, las haría de otro modo; sin embargo, las mismas aportaron datos muy relevantes. Además, en el “contexto de la acción” (Oehmichen Bazán, *La etnografía entre migranes en contextos urbanos de destino*, 2014, pág. 290), al enfrentarme todo el tiempo a situaciones desconocidas en las cuales uno no sabe como desenvolverse (más allá de los consejos que prestan los libros de investigación y que en el momento se tornan difíciles de recordar) me permitieron adquirir mis primeras prácticas y experiencias en el campo, las cuales con el paso del tiempo fueron gestando un saber incorporado que me permitió desenvolverme de otro modo frente a situaciones similares.

Mi experiencia de la primera entrevista refleja claramente esto. Durante este primer encuentro desarrollado en un lugar público donde Yacouba –mi entrevistado- acostumbraba a colocar su puesto de venta, un grupo de agentes de control estatal lo interceptaron y comenzaron a insultarlo de manera abrupta con todo tipo de descalificativos, términos xenófobos y racistas, acusándolo de estar vendiendo “*en un horario y lugar que no podía*”. Este hecho desafortunado me permitió reconocer el modo en el cual Yacouba se relaciona con las demás personas así como también el

modo en que el Estado –en este caso, representado por los agentes- se vincula con estos sujetos migrantes-vendedores ambulantes.

Para mi experiencia como investigadora, lo más anecdótico de tal encuentro es un error que cometí al cual denominé “mi primer error metodológico”. Cuando llegaron los agentes, apagué el dispositivo en el cual estaba grabando la conversación, arrojando de este modo una valiosa información al vacío. Durante la situación de conflicto, tome conciencia de lo que había hecho, por lo que me esforcé por prestar la mayor atención posible al desarrollo de los hechos. Cuando llegué a mi casa luego de la entrevista, tomé mi cuaderno de registros y relaté lo acontecido.

Durante esta etapa, también pude comprobar que la cuestión del género es muy importante, ya que el hecho de ser hombre o mujer puede significar tener acceso o no a la relación con el sujeto. Cualquiera que desea hacer un trabajo de investigación intenta ser lo más creativo posible para obtener los resultados buscados. Sin embargo, ello no es suficiente, y muchas veces el entusiasmo por lograrlo genera que el investigador se exponga de diferentes maneras sin ser consciente (Oehmichen Bazan, 2014). En las primeras salidas al terreno, consideraba que ser mujer me facilitaría el acceso a ellos, pero lo que no pude ver en ese momento, es que del mismo modo, me colocaba en un lugar endeble. En mi afán de concretar la entrevista con Elimane, un migrante senegalés que residía en Paraná –quien era el nexo con los demás sujetos de esa ciudad- accedí a llevar a cabo el encuentro en su hogar, lo cual me parecía doblemente provechoso porque no sólo iba a poder entrevistarlo, sino también ver el modo en que vive, los objetos y fotografías precedentes de Senegal con los que adorna su hogar, etc.

Desde que llegue al lugar la situación era tensa y extraña. Él tenía actitudes ajenas a otras situaciones en las que lo había visitado en su puesto de venta. Pasado algunos largos minutos de estar allí, comencé a reconocer que sus intenciones no eran las mismas que las mías. Su actitud y el modo de dirigirse hacia mí se tornó totalmente brusco y todo el tiempo intentaba dejarme en claro que “estaba en su casa y allí se hacía lo que él quería”. Me llevó unos minutos ver de qué modo sortear la situación, sin saber cómo podía reaccionar él ante mi expresión de irme. Luego de una discusión y un pequeño enfrentamiento verbal entre nosotros, pude abandonar el lugar. Esta situación desagradable que tuve que enfrentar en mi afán de concretar una entrevista, significó para mí no sólo la pérdida de mis pasos en Paraná (con los que obviamente no quise volver a relacionarme) sino también un importante aprendizaje sobre el modo

en que como investigadora (mujer, joven y blanca vista desde el lugar de los entrevistados) debía relacionarme y vincularme con mis posibles entrevistados y sobre la manera en la cual desempeñarme en las salidas al campo.

El encuentro bisagra

Como mencionamos al inicio de este apartado, uno de los hechos que me llevaron a estudiar las migraciones africanas fue una nota periodística sobre la historia de cuatro jóvenes que llegaron a la costa de San Lorenzo como polizones. Sin embargo, desde mi primer salida al territorio, todos los migrantes con los que me había contactado, habían llegado aquí abonando un pasaje aéreo. En un panel organizado por la Universidad Nacional del Litoral titulado “Ser migrante en Argentina hoy. El Estado como garante de los derechos migratorios”⁴⁵, uno de los invitados como disertante era Abou, uno de los jóvenes que aparecía en aquella nota periodística por ser polizón. Al tomar conocimiento de ello, decidí acercarme al lugar el día del evento, presentarme ante Abou y pedirle una entrevista, a la cual accedió sin inconvenientes.

El modo en que este migrante proveniente de Guinea Konakry respondía mis preguntas y relataba su vida en “*la tierra de Maradona*” era sorprendente para mí. En su discurso se podía reconocer a un sujeto totalmente reflexivo, el cual dejaba entrever aquellos momentos claves en los cuales su capacidad de agencia determinó su accionar. Si bien padeció situaciones muy duras y desagradables como los demás migrantes, su trayectoria en Argentina es muy particular en relación a la de los demás -distinguida podríamos decir-, ya que se le presentaron caminos y oportunidades impensadas para otros migrantes, los cuales le permitieron de cierta manera, realizar sus sueños personales: convertirse en músico y periodista⁴⁶.

La historia de este sujeto (la cual pueden consultar en el cuerpo de las entrevistas) así como su modo de relatarla, me permitió hacerme nuevas preguntas, plantearme otras aristas desde las cuales abordar la temática y analizar las

⁴⁵ El mismo fue organizado en el marco del “Encuentro de Clínicas de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales”, desarrollado en noviembre de 2014.

⁴⁶ Hoy en día tiene dos CDS grabados con canciones propias; una película filmada ganadora de múltiples premios nacionales e internacionales donde él es el protagonista principal; se encuentra escribiendo un libro y realizando un documental sobre Guinea Konakry con una reconocida productora de medios Argentina.

trayectorias. A partir de ese momento, no sólo me interesaba indagar acerca del capital social con el que cuentan los migrantes, el momento intersticial y las expectativas que tenían acerca de sus posibilidades en Argentina. Ahora, la influencia del factor religioso, la construcción de su identidad como sujeto migrante, la formación de comunidades, la legalidad-ilegalidad con la que se manejan respecto al Estado, eran cuestiones tan importantes a indagar como las proyectadas al iniciar este trabajo.

Segunda etapa del trabajo de campo: La exploración de un nuevo territorio bajo un nuevo método

A mediados del año 2015 me radiqué durante un mes en la ciudad de Buenos Aires⁴⁷. Mi objetivo allí era poder participar de diversas actividades, visitar determinados espacios y generar nuevos contactos que me permitan acceder a la realización de entrevistas. Es decir, pretendía profundizar mi investigación beneficiándome de las posibilidades que brinda la gran ciudad, donde convergen el mayor porcentaje de estos migrantes y donde, en consecuencia, se llevan a cabo diversas prácticas y mecanismos de sociabilización, imposibles que se produzcan en la ciudad de Santa Fe donde conviven no más de cinco migrantes africanos. De este modo, mi coordenada territorial se direccionaba y la Capital Federal pasaba a ser una ciudad más dentro de las cuales iba a desarrollar mi estudio. Una vez más mi objeto de investigación me llevaba hacia nuevos territorios, a establecer conexiones y asociaciones a partir de las particularidades de cada contexto, siendo esto propio de un método etnográfico multilocal⁴⁸ que “conduce a seguir empíricamente el hilo conductor de los procesos culturales que se estudia” (Marcus, 2001, pág. 112).

⁴⁷ Eso fue posible gracias a una beca otorgada por la Secretaría de Políticas Universitarias destinada a beneficiar el desarrollo de la investigación. El lugar que elegí como lugar de trabajo para desarrollar mi investigación fue el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM), encontrándome en dependencia del “Núcleo de Estudios Migratorios” (NEMI) coordinado por Natalia Gavazzo.

⁴⁸ "Las etnografías multilocales definen sus objetos de estudio partiendo de diferentes modalidades o técnicas. Éstas pueden entenderse como prácticas de construcción a través (de manera planeada u oportunista) del movimiento y rastreo en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural dado e inicial de una identidad conceptual, que resulta ser contingente y maleable al momento de rastrearla." (Marcus, 2001, pág. 118).

Durante mi estadía me fui contactando con diversas personas afines a la temática. Ellos fueron los responsables de abrirme distintos caminos por los cuales penetrar en el territorio. La primera de ellas fue Natalia Gavazzo quien me comentó sobre el inicio de un “Ciclo de cine afro-argentino: *Visibilizando lo negado. Voces e imágenes actuales*”⁴⁹. Participar de tal encuentro me parecía sumamente interesante a la hora de pensar la cuestión identitaria y comunitaria. A caso, los migrantes actuales, ¿Se relacionan con las comunidades de afroargentinos? ¿Comparten tradiciones y festejos? ¿Se piensan como comunidad ambos grupos? ¿Cómo es la visibilización de un grupo hacia otro? ¿Existe un vínculo identitario entre ellos?

La segunda persona clave que conocí fue Fernando Chinici, un antropólogo especialista en cultura islámica, quien me explicó que los sujetos migrantes que son parte de mi estudio, de fuerte creencia musulmana, al migrar traen consigo sus creencias religiosas. La reproducción aquí de sus prácticas religiosas de modo comunitario –es decir con otros migrantes pertenecientes a dichos grupos religiosos que en la mayoría de los casos a su vez están determinados por cuestiones étnicas– se ve reflejado en la organización de cofradías⁵⁰ musulmanas inexistentes algunas décadas atrás en nuestro país. A partir de entonces comprendí que la trayectoria de estos sujetos migrantes se encontraba determinada por el factor religioso, el cual no podía ser dejado de lado en mi estudio.

En su relato Fernando mencionó cuatro grupos que llegan tras estos procesos: los Mouride, Tijani, Fall y Fulani - siendo las dos primeras las más reconocidas en nuestro país y las que tienen un mayor número de adeptos-. Nos explicó las características y diferencias de cada grupo, el porcentaje aproximado de miembros de cada uno, los sitios donde encontrarlos, etc. Además me señaló la ubicación de las mezquitas de la ciudad, los días y horarios adecuados en los cuales estos religiosos concurren para realizar sus oraciones y llevar a cabo las dahiras (reuniones semanales luego de las oraciones). Fue en base a esa “agenda” que

⁴⁹ El mismo era organizado por el Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA), perteneciente al Instituto de Historia Argentina y Americana de la Universidad de Buenos Aires en las instalaciones del Centro Cultural de la Cooperación, ubicado en calle Corrientes 1500, de la CABA.

⁵⁰ En general el término cofradía es utilizado para designar las formas de asociación religiosa, en la frontera del Islam ortodoxo, que se caracterizan por una organización, una creencia y un ritual específicos. Están fundadas por un maestro (Cheikh, serigne o marabout) que predica a sus discípulos una vía mística, un camino hacia dios (tariqa) que los miembros de la cofradía aceptan y siguen (Arduino, 2011).

comencé a visitar las mezquitas en diferentes horarios y días, intentado participar de los rezos en los casos que me lo permitían para observar la actividad desde adentro. En otras oportunidades me detenía a observar desde afuera quienes se acercaban al lugar, en que horarios, etc.

Con el objetivo de brindarme mayor ayuda, Fernando me contactó con Hadi, un amigo de unos treinta y cinco años de edad que, tras descubrir que su abuelo profesaba a religión musulmana –legado que no había sido seguido por sus padres- y encontrándose en busca de un camino de fe o espiritual, comenzó a conocer los preceptos de distintas religiones, a participar de encuentros, visitar templos y lugares de culto por distintos lugares del mundo⁵¹. Así fue como en uno de sus viajes llegó a Marruecos, donde definitivamente se convierte en miembro de la cofradía musulmana Tijani.

De regreso a Buenos Aires, a sabiendas de que la organización no contaba con sede en Buenos Aires, comenzó a recurrir a las mezquitas en busca de “sus hermanos” –es decir, de personas pertenecientes al mismo grupo- para poder establecer un contacto y organizarse en tanto grupo. Para su sorpresa, durante este proceso Hadi evidenció que a diferencia de él –un converso-, los tijanis que había en Buenos Aires eran migrantes africanos, para los cuales esta religión era parte de su tradición desde varios siglos. Retomando sus palabras, podríamos decir que de alguna manera fue uno de los primeros miembros de este grupo en Argentina, motivo por el cual –junto con los migrantes- fueron trabajando en conjunto para gestionar los espacios días y horarios en las mezquitas para realizar los rezos, etc.

Hadi se convirtió en un informante clave para mi trabajo⁵². Interesado por explorar este mundo tan cercano y desconocido a la vez, habló con algunos miembros de la cofradía, les comentó mis intereses y los convenció para realizar las entrevistas. Hadi se encargó de acompañarme a cada uno de los encuentros, pues los sujetos que

⁵¹ En el trabajo que realiza Montenegro sobre las formas de adhesión al Islam en Argentina, la historia de Hadi puede comprenderse como una “adhesión como reasunción: conversión y despertar”. La autora clasifica dentro de dicho grupo a aquellos conversos que “explican su adhesión al Islam como un proceso de retorno, redescubrimiento o reasunción de una religión a la que sienten que pertenecen en virtud de un legado cultural” (Montenegro, 2015a, pág. 697).

⁵² El interés compartido por el mismo fenómeno, el cual se fue profundizando a través de la realización conjunta de las entrevistas, condujo a que comencemos a intercambiar experiencias –él desde lo religioso y yo desde lo académico- cristalizándose esto en un lazo de amistad que se extiende más allá de los motivos por los cuales nos conocimos, compartiendo en la actualidad, no sólo noticias, textos, sino también momentos familiares, charlas, consejos, etc.

entrevistaríamos eran muy aferrados a su religión por lo que no resultaba bien visto para ellos encontrarse en un lugar a solas con una mujer. Además, dedicó tiempo en enseñarme palabras en árabe (saludos, despedidas, frases típicas, religiosas) que resultaría una gran herramienta a la hora de realizar las entrevistas y sobre todo de comprender algunas expresiones de los sujetos.

Durante las entrevistas Hadi resultó de gran ayuda para mí. Recuerdo que en la primera, se encontraba más ansioso que yo por realizarla: *“durante el encuentro, fue descubriendo que muchas cosas que decía el entrevistado le causaban curiosidad. Se notaba su inquietud por hacer preguntas. Siempre pidiendo mi afirmación, a través de la mirada para no interrumpir la charla, luego de algunos minutos comenzó a realizar preguntas. Para mí, las mismas eran de gran ayuda –pues no era lo mismo para el entrevistado que Hadi o yo las hiciéramos-. Rápidamente comprendió hacia donde se dirigía mi investigación, por lo que en varias ocasiones se me anticipaba realizando la pregunta indicada. Incluso, en ocasiones en las que yo no sabía cómo seguir, él continuaba el hilo de la charla.”* (Notas de campo post entrevista con Magatte, 02/09/2015, Buenos Aires).

Como podrán ver, la investigación estaba tomando un giro puramente *etnográfico*. Si bien recuerdo que en ese momento era consciente de que “sólo <<estando allí>> es posible realizar el tránsito de la reflexividad del investigador en tanto miembro de otra sociedad, a la reflexividad de los pobladores” (Guber, 2012, pág. 50), no era consciente de que estaba realizando un trabajo de tales características. Luego de unos meses, cuando tome conciencia de ello, un análisis en retrospectiva del modo en que había ido realizando las actividades me permitió concluir que desde un principio la misma era una *investigación etnográfica multilocal*: “el hecho de trabajar con un objeto de estudio emergente, cuyos contornos, sitios y relaciones no son conocidos de antemano, pero que son en sí mismos una contribución para realizar una descripción y análisis que tiene, en el mundo real, sitios de investigación diferentes y conectados de manera compleja” (Marcus, 2001, pág. 115) fue la esencia de este trabajo.

Siendo que “la única forma de conocer o interpretar es participar en situaciones de interacción, el investigador debe involucrarse en estas situaciones a condición de no creer que su presencia es totalmente exterior ni que su interioridad lo diluye” (Guber, 2012, pág. 51). En relación a ello a continuación compartiré con

ustedes algunas descripciones y reflexiones construidas en base a la participación en determinados eventos y encuentros que resultaron claves para mi trabajo, ya que me permitieron reconocer –a partir de la medida en la que actúan y hablan los sujetos- la manera en la que producen su mundo y la racionalidad con la que lo hacen. En términos de Oehmichen Bazán (2014, pág. 293) la *observación indirecta* -el estudio de las conductas verbales y de la gestualidad, el atuendo, la acción, la hexis corporal, así como las interacciones que realizan los sujetos de la investigación con diferentes actores en un espacio determinado- y *directa* -la información obtenida con técnicas como la entrevista abierta o semidirigida, las historias de vida, las conversaciones informales, etc., resultaron fundamentales para reconstruir este proceso.

Visibilizando lo negado

El “*Ciclo de cine Afroargentino: visibilizando lo negado*” se desarrollaba en el Centro Cultural de la Cooperación, ubicado en calle Corrientes 1500, de la CABA. Al llegar al lugar pude reconocer la presencia de diferentes actores. En el escenario y en las primeras filas de la sala donde se llevaba a cabo la actividad, se ubicaban los organizadores -los directores del documental, los miembros del Grupo de Estudio y los referentes afroargentinos, quienes serían los comentaristas principales-. En el ala izquierda de la sala, los miembros de la comunidad afrodescendientes -que en varios casos habían participado de la producción de los documentales-, quienes compartían con familiares y amigos de manera emocionada la proyección de la película. En el ala derecha de la sala (donde yo me encontraba sentada), podía reconocer la presencia de estudiantes y algunos socios del Centro Cultural.

Dado el horario de proyección, los últimos en llegar eran los migrantes de origen africano, quienes se acercaban luego de levantar sus puestos de venta. Éstos elegían ubicarse en los asientos vacíos del ala izquierda o, si la sala estaba llena, en la zona de la escalera más cercana a dicho sector. De este modo, podían conversar con las personas que se encontraban en esa área, con quienes parecían frecuentar juntos otros espacios. Luego de concurrir a varios encuentros a partir de mis observaciones y charlarlas mantenidas con algunos presentes, pude concluir que estos sujetos pertenecientes a la tercera etapa migratoria de africanos a Argentina, eran quienes habían llegado primero, es decir, a fines de la década del 90 y los primeros años del

siglo XXI. Al ser pocos, estos sujetos buscaban formar parte de estas comunidades preexistentes a su llegada, por lo que comenzaron a participar de los espacios de encuentro –como la Casa Suiza, el Centro Cultural Afroargentino de la calle Defensa, entre otros-. Luego esos espacios fueron desapareciendo, pero el vínculo y los encuentros en los hogares entre afrodescendientes y migrantes africanos continuaron.

Los que arribaron algunos años después, comenzaron a formar sus propias comunidades –es decir, de migrantes actuales, sin estar en contacto con los afrodescendientes- a partir de pertenencias étnicas o religiosas compartidas. Como veremos a lo largo del trabajo, los intereses y necesidades de estos grupos, son totalmente diferentes a la de los afrodescendientes; además, se encuentran mediados por el factor religioso y por las comunidades transnacionales que formaron, por lo que los intercambios y la reproducción cultural, se lleva a cabo de otro modo. Sin embargo, ello no quita que frente a determinados contextos de vulneración, se organicen en conjunto los afrodescendientes y los diversos grupos de migrantes actuales.

Una vez que se proyectaba el documental, los miembros organizadores abrían el debate donde todos los presentes participaban: los primeros minutos se conversaba sobre el film en sí, se le hacía preguntas a los directores, a los actores, etc. Luego las charlas recaían siempre en los mismos temas: por un lado, la discriminación y el racismo, la necesidad de un mayor reconocimiento por parte del Estado, de la *“reparación moral mediante un pedido de perdón por los cuatro siglos de opresión y la obtención de representatividad política”*⁵³. Por el otro lado, se hablaba de la falta de un lugar físico de encuentro, de un centro cultural donde poder reunirse y llevar a cabo diversas actividades. Los encuentros finalizaban con el acuerdo de todos de organizar una fiesta *“para vernos todos y bailar al ritmo de los tambores hasta el amanecer, como en los viejos tiempos”*.

Durante el evento pude reconocer la diferencia de “roles” entre los participantes, principalmente al interior de la comunidad de afroargentinos. Algunos eran la “voz autorizada” del grupo, quienes hacían por momento de “nexo” entre los demás miembros de la comunidad y los académicos de GEALA. Estas “voces autorizadas” eran en su mayoría mujeres, ¿cuáles eran sus trayectorias?, ¿Por qué se posicionaban –y eran posicionadas- de ese modo? ¿Cómo lograban dicha legitimidad y respeto? Diversas fueron las preguntas que me fui haciendo, las cuales pude ir respondiendo a lo largo de los encuentros, donde aparecían datos reveladores de sus biografías.

⁵³ Palabras expresadas por Miriam Gómez durante el ciclo de cine.

Además, una vez que obtuve sus nombres, pude buscar información sobre estas mujeres. Sus trayectorias de vida son un claro reflejo de la trayectoria de la comunidad afro en Argentina, por lo que me propuse desde sus pies, recuperar parte de ese camino.

Una de ellas es María “Pocha” Lamadrid, quinta generación de esclavos originarios de Sudáfrica, fundadora y presidenta de la Asociación “África Vive”. Desde su adolescencia ha tenido un rol central en la creciente visibilización de los afroargentinos y de la lucha por la permanencia de espacios propios donde poder desarrollar las actividades culturales. Durante los diferentes encuentros del ciclo percibí que los demás miembros de la comunidad tratan a Pocha con mucho respeto y admiración. La mayoría de ellos –incluso hombres y mujeres de su misma edad- la miran esperando su afirmación al momento de hablar o luego de emitir una frase. Los más jóvenes la contemplan y tratan como si fuera la abuela de todos, esto es notable en actitudes, gestos y miradas cómplices con ella.

La segunda mujer mayor que captó mi atención es Freda Montaña Estacio⁵⁴, una afroecuatoriana. Freda llegó a Argentina a principios de la década del 90 con su grupo de música “Bejuco”. Sorprendida por encontrarse con negros “*bien negros, bien argentinos*” –afirma ella- cuando se sabía que este era un país europeo, decide quedarse a vivir en Buenos Aires, donde funda un Centro Cultural Afroargentino⁵⁵, que fue durante su funcionamiento, un sitio en el cual no sólo se desarrollaban actividades culturales –como clases de bailes, danzas, tambor- sino también platos típicos, por lo que se convirtió en un lugar muy reconocido para los turistas de la ciudad. Dado el rol fundamental de Freda no sólo para mantener vivas las costumbres africanas sino también por ser fiel compañera de lucha de Pocha, “Mamá Freda” –como es llamada al interior del grupo- logró un gran reconocimiento y respeto en la comunidad así como también por ciertas autoridades, llegando a ser reconocida como ciudadana ilustre por la Embajada de Ecuador en Argentina en diciembre de 2015.

La tercera de ellas es Miriam Gómez⁵⁶, una mujer más joven que las demás, de alrededor de unos 40 años. En su discurso podía reconocerse una mezcla entre el

⁵⁴ Protagonista del documental “Defensa 1464” realizado por David Rubio, 2010.

⁵⁵ Se encontraba ubicado en el barrio porteño de San Telmo, en calle Defensa al 1464, en una casa con una historia muy particular relacionada también a la historia de los afros. Hace algunos años este sitio fue expropiado.

⁵⁶ En el segundo encuentro del ciclo de cine me acerqué a Miriam y le comenté los motivos de mi presencia en el lugar. Se ofreció con amabilidad en ayudarme en lo que necesite y en pocos

lenguaje científico-académico y nativo; además se desplazaba entre ambos grupos con naturalidad. Pues se trataba de una afrodescendiente argentina que había llegado a la universidad. Hoy en día Miriam es la Presidenta de la Sociedad de Socorros Mutuos de la Unión Caboverdiana y Profesora de Literatura Latinoamericana, especializada en Literatura de los Países Africanos de Lengua Portuguesa, integrante de la Cátedra Abierta de Estudios Americanistas de la UBA. Descendiente de caboverdianos, al igual que las demás mujeres su trayectoria esta signada por la lucha y el reconocimiento de la cultura afroargentina: participó en la creación y desarrollo de organizaciones negras en el país, colabora con instituciones de lucha contra la discriminación y el racismo y su voz es tenida en cuenta en ciertos encuentros de debate organizados a nivel estatal como por ejemplo, la Mesa Nacional por la Igualdad y Contra la Discriminación.

Luego de concurrir a varias jornadas del ciclo, pude intuir que la mayoría de los asistentes estaban ahí por ciertos objetivos en común: conocer más sobre la cultura afro y su presencia en Argentina; generar un espacio desde el cual difundir la existencia de los afros en el país; reunir a los miembros de la comunidad para que organicen nuevos sitios de encuentro y actividades; discutir acerca del rol que tiene cada actor respecto a la temática, etc. De cierta manera, los motivos de sus presencias eran predecibles, pero hubo un joven que se sentó al lado mío y al contarme el motivo por el cual se encontraba en ese lugar, me dejó totalmente perpleja. Siendo un "alemán africano"⁵⁷, quería saber porque -en palabras de él- "sufría tantos ataques de racismo al caminar por las calles de Buenos Aires", sitio en el cual se encontraba realizando un intercambio académico en una universidad privada confesional católica⁵⁸.

días puso a mi disposición una lista de nombres y teléfonos de diez personas que habían llegado en los últimos años a Argentina para que los contacte y entreviste. La mayoría de ellos eran afrodescendientes pero de origen centroamericano, sólo había tres que eran migrantes africanos actuales: dos mujeres y un varón. Como no tenía información de dónde ubicarlas/o, les escribí por whatsapp diciendo que Miriam me había dado su número y que me gustaría conocerlas/o. Con las dos mujeres fue más difícil, si bien intercambiamos varios mensajes nunca logramos concretar el encuentro; en cambio con el hombre resultó más fácil: es el Presidente de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina, por lo que está acostumbrado a que le hagan entrevistas y a vivir este tipo de experiencias.

⁵⁷ Él mismo se referenciaba de este modo.

⁵⁸ Si bien Issa –manera en que lo llamaré de aquí en adelante- había nacido en Alemania, sus padres, originarios de Burundi, se refugiaron en Europa en la década del 80 tras los conflictos armados con Ruanda. En su relato resulta palpable la manera en la cual habla con cierta añoranza de África y de su familia que aún vive en Burundi; la cultura y costumbres de ese continente, parecen tener un valor mucho más significativo para él que las de Europa.

A partir de dicho diálogo con Issa comenzamos a concurrir juntos y a compartir otras actividades culturales, iniciando así una gran amistad. Debido a mi curiosidad y su nostalgia, nuestras charlas, siempre se dirigían hacia el mismo sitio: África. A través de sus relatos, de sus experiencias al viajar a visitar a su familia, pude conocer de una manera diferente la realidad de las comunidades y grupos étnicos de dicho continente. Además el simple hecho de caminar con él por la calle, me permitiría constatar grandes hallazgos para mi trabajo de tesis; por momentos nuestros paseos se convertían en una “entrevista *grand tour* guiada” (Spradley 1979 en Meccia, 2015, pág. 14), en la cual podía reconocer los motivos que los condujeron al ciclo de cine: a pesar de que la ciudad de Buenos Aires eran transitadas desde hace más de dos siglos por africanos, el modo en que en determinados barrios muchas personas reaccionaban al verlo, parecía que el tiempo no había pasado, ya que la xenofobia, el racismo y la discriminación, permanecían presentes.

La entrevista con el Presidente de ARSA⁵⁹ y el Acto del Día del Inmigrante⁶⁰

Dentro de la lista de contactos que Miriam Gómez me había pasado, se encontraba el teléfono de Moustafa Sene, el presidente de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina. Me contacté con él explicándole mis intereses; luego de algunos días logramos coordinar un encuentro en un bar cercano a la Asociación Cultural Armenia (ACA) donde él asistía a sus cursos de idioma. El día del encuentro, luego de algunos minutos de presentación y explicarle con precisión la temática de mi tesis, procedí a preguntarle si podía encender el grabador para realizarle la entrevista. Aceptó sin inconvenientes, argumentando que estaba acostumbrado a este tipo de reportajes por el rol que tiene dentro de la comunidad.

Nuestro encuentro duró alrededor de dos horas. Su historia de vida, tan interesante como las demás, tenía ciertas particularidades que lo distinguían del resto: Moustafa era un estudiante universitario en su país al momento de realizar el viaje. La fluidez con la que habla el español, le permitía expresarse de otro modo; además,

⁵⁹ Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina.

⁶⁰ El mismo fue llevado a cabo en el patio central de las instalaciones de la Dirección Nacional de Migraciones, ubicada en Av. Antártida Argentina 1355, CABA, el día 04/09/2015.-

exponía sin recelos sus sentimientos, sus reflexiones, sus cambios en la manera de concebir las situaciones con el transcurso del tiempo. Además al ser el presidente de ARSA está muy acostumbrado a que le hagan entrevistas tanto estudiantes como periodistas, etc. por lo que de cierto modo ya sabe qué le van a preguntar y cómo responder. Desde la organización, trabajan en conjunto con otras comunidades de migrantes –algunas que residen en el país y otras fuera-, con centros de investigación (como el CELS), con Clínicas Jurídicas de diversas universidades del país, etc. Además, Moustafa ocupa un puesto en la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), por lo que durante nuestro encuentro, pudo brindarme ciertos datos e información desconocida y de difícil acceso para mí.

Al momento de la entrevista, habían pasado pocas semanas de una movilización realizada por un grupo de trabajadores senegaleses que marcharon desde el Congreso de la Nación hacia la Legislatura pidiendo que se les devuelva la mercadería que se les había secuestrado tras un allanamiento por orden de la Fiscalía Pública de la Policía Metropolitana en un domicilio donde viven varios de ellos⁶¹. Esto no era un hecho aislado, los migrantes que se dedican a la venta ambulante ya habían vivido situaciones similares años anteriores, siendo las mismas cada vez más violentas. Durante los años 2015 y 2016 los desmantelamientos, los enfrentamientos, el allanamiento de viviendas, el secuestro de migrantes, la violación de derechos humanos, etc. se convirtieron en moneda corriente por parte de la policía metropolitana, llegando a su punto culmine con la desaparición y posterior encuentro del cuerpo sin vida de Masar Ba⁶², uno de los referentes más importantes a nivel internacional para la comunidad⁶³.

Cuando indague a Moustafa sobre ello, en su diálogo era notable el discurso de un referente político, con una gran “cintura política” que no sólo narra los hechos, sino también daba a conocer su posición política respecto al tema: *“Uno no puede contestar cualquier cosa a lo que pasa, tenes que calcular que es lo que paso, que es lo que me conviene, que es lo que no me conviene, ver realmente lo que es necesario*

⁶¹ Por más información de este hecho en particular puede consultar la siguiente nota periodística: <http://www.lavaca.org/lavacatv/marcha-de-vendedores-ambulantes-africanos/>.

⁶² Al respecto puede consultarte <http://cosecharoja.org/asesinato-del-activista-senegales-la-justicia-no-tomo-ninguna-medida/>, <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-294418-2016-03-12.html>,

⁶³ En el capítulo tres, abordaremos con mayor profundidad los enfrentamientos con los agentes de control estatal.

hacer, o cómo puedo resolverlo, que vías puedo utilizar para luchar contra esto. Tal vez puede ser una injusticia, pero fijate las vías formales primero, cuando no puedes avanzar, bueno ahí sí busca otra vía que no sea la más formal. Una marcha jamás debe ser la primera respuesta ante cualquier cosa que sea. Las marchas deben ser las últimas después de intentar, intentar, intentar y no lograr nada. Y ahí sí salís a protestar. Pero si cada vez que pasa algo salís a protestar, y mañana pasa otra cosa y salís a protestar, vas a salir un día y la gente va a decir “¿estos migrantes que hacen?”

Siempre cuando pase algo yo trato primero de hablar con las autoridades. Cuando paso esto y lo vi, yo se que hubo un montón de irregularidades de parte de los senegaleses, lo primero que hago es arrancar desde mi propia comunidad, porque uno no puede saltar un paso y decir “no, los culpables son Uds.”. No, culpate a vos primero, habla con tu gente, trata de que cometan menos errores, luego sí anda y habla con las autoridades y lucha contra la injusticia que tal vez cometió la policía. Entonces yo primero hable con ellos, los que quieren escuchar, los que no quieren escucharme bueno, que hagan lo que quieran. Cuando pasan estas cosas también lo primero que hago es llamarlos y decirles “díganme la verdad”. No puedo defenderlos sin saber realmente que es lo que está pasando. Voy al momento al lugar, veo, constato, pregunto, y no me apuro. Nunca doy una respuesta al día, o al segundo día, yo trato de escuchar, de interpretar un poco todo lo que paso, luego salgo a hablar. Y no salgo a hablar en cualquier medio tampoco, porque después te interpretan de maneras diferentes.” (Fragmento de la entrevista realizada a Moustafa Sene 01/09/2015, Buenos Aires).

Este encuentro fue clave para mi trabajo, ya que a partir del mismo (y del contacto permanente que establecí con Moustafa) pude tener conocimiento de ciertas cuestiones institucionales y de la comunidad senegalesa en su conjunto. De cierta manera, la información proporcionada por él, me permitía construir el marco de la acción en el cual se desarrollaban las trayectorias individuales de los sujetos entrevistados, así como también conectar diferentes hechos que parecían aislados.

Durante el encuentro, Moustafa Sene me invitó a participar del acto del día del migrante, que se desarrollaría el día viernes de esa semana en la DNM. Al llegar al lugar pude reconocer que era realmente un día festivo para todos los que se encontraban presentes. Miembros de todas las colectividades de migrantes que se encuentran viviendo en argentina, vestidos con sus ropas típicas y banderas, estaban siendo organizadas en fila para el posterior desfile que se desarrollaría durante el acto,

donde cada comunidad sería nombrada. Al visualizar la bandera de Senegal en las filas, decidí dirigirme hacia ella. Al acercarme pude ver que varias mujeres y hombres - entre unos 25 y 35 años- se encontraban allí tomando fotografías con Moustafa Sene. Al verme, me saludó muy amablemente, me presentó a los demás miembros y me invitó a quedarme con ellos. Durante toda la jornada, trate de integrarme al grupo, pero por momentos me sentía muy excluida por lo que aprovechaba para irme a observar otras cosas del evento.

Sobre el escenario, se encontraban ubicadas las autoridades: el Director Nacional de Migraciones, Martín Augusto Arias Duval; el Representante Regional para América Latina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, José Samaniego; el Embajador de Buena Voluntad de ACNUR, Osvaldo Laport; el Director Regional de la Organización Internacional de las Migraciones, Diego Beltrán; el Presidente de la Federación Argentina de Colectividades, Juan Sarrafian, entre otros. Además, se encontraban otros invitados, como por ejemplo Moustafa Sene, en representación de ARSA y otros migrantes a los que posteriormente se les entregarían un diploma de “Migrante Destacado”, por alguna característica particular de su trayectoria.

El desfile comenzaba con la presentación de la bandera de Argentina, la cual por primera vez en la historia, estaba siendo llevada por María Pocha La Madrid y escoltada por los miembros de la Comunidad de Afrodescendientes, lo cual era un hecho de reconocimiento muy importante. Así mismo, en el discurso dado por el Director Nacional de Migraciones, el representante no sólo celebraba este hecho, sino que también –haciéndose cargo del paso y del presente- reconocía que durante los últimos años, estaban haciendo balances, autocríticas, críticas, en busca de esclarecer situaciones y luchar contra la discriminación y la xenofobia. Dado el contexto internacional que se desenvolvía durante esos días con los refugiados, siendo el 2015 el año con la mayor cantidad de migrantes muertos intentando cruzar una frontera de la historia, su discurso dirigido hacia el mundo entero, invitaba a la reflexión sobre estos acontecimientos y sobre la responsabilidad que todos tenemos en ello.

Al terminar el acto, el día continuó de manera muy festiva. Sobre el escenario, algunas colectividades representaron su cultura a través de la música y el baile, como fue el caso de Darachosan, la Escuela de Percusión Africana, la cual es dirigida por Abdoulaye Badiane, un Maestro Percusionista Senegalés, que ha migrado a la Argentina hace más de diez años. Mientras tanto, al interior de los salones, los miembros de cada comunidad invitaban a los asistentes a acercarse a las mesas

donde había comidas y bebidas típicas de su país para compartir. Invitada por las mujeres de Senegal que anteriormente Moustafa Sene me había presentado, con algo de vergüenza y timidez me dirigí con ellas hacia el salón, para degustar sus “empanadas africanas”: un rico plato que, con forma de empanada, encerraba a su interior una mezcla de ingredientes –como papa, cebolla, carne- y sabores muy característicos de la cocina senegalesa, según me contaban.

Al ver que la reunión iba terminando, intenté entablar una charla con las mujeres para establecer un contacto. Ese era mi último día en Buenos Aires, sin embargo, resultaba fundamental para mí obtener un teléfono, un facebook o una dirección de correo donde poder contactarme posteriormente con alguna mujer migrante para poder entrevistar. Algunas se mostraron más distantes que otras, sólo una me dio su dirección de Skype. Por momentos sentía que mi insistencia hacía que ellas se alejaran de mí, por lo que me distanciaba unos minutos y luego volvía haciendo comentarios o preguntas sobre la actividad del día; en ese caso, ellas resultaban muy amables al responder. Vale decir que su español era en general escaso, por lo que resultaba un limitante en la comunicación: entre ellas en Wolof y en algunas oportunidades me traducían ciertas palabras. También se encontraba con nosotras otra argentina, la mujer de Abdoulaye Badiane, quien ya es aceptada como un miembro más de la comunidad, por lo que su presencia resultó muy amigable para mí.

Cuando la fiesta iba finalizando, uno de los cameruneses –al que llamaremos Mafany- que Moustafa Sene me había presentado al comenzar el día, se me acercó preguntando si yo era de migraciones, o porque estaba allí. Le conté cuales eran los motivos que me llevaban al lugar y sin inconvenientes, luego de hacerme todo tipo de preguntas (sobre mi vida personal y mi tema de estudio), se ofreció para que lo entrevistara. Obviamente le respondí que sí; ante su respuesta negativa por utilizar mi grabador, esta vez si bien llevaba papel y lápiz, sin embargo preferí no sacarlos y escuchar con atención la historia que Mafany tenía para contarme.

Este día festivo culminó con un acto muy simbólico: los integrantes de la Escuela Darachosan comenzaron a resonar sus tambores y en pocos minutos se encontraron rodeados de personas de diferentes países –Ecuador, República Dominicana, África, Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil- bailando al son de los tambores cada uno con un ritmo particular y una sonrisa enorme que ocupaba todos sus rostros. Luego de varios minutos de baile, comenzaron a despedirse dando por

finalizada la jornada. Dado que era mi último día en Buenos Aires, me acerqué a Moustafa Sene para despedirme y agradecerle por la invitación a un evento tan hermoso. Si bien, no nos volvimos a ver en persona, mantenemos el contacto telefónico, por facebook y vía mail, haciendo uso de esos medios para compartir experiencias y noticias fundamentalmente.

De este modo, tras un hermoso día festivo con la comunidad de migrantes, daba cierre a mi trabajo de campo.

Capítulo 3: Análisis de las trayectorias biográficas de los migrantes africanos actuales

“Y nada de esto era nuevo: sus abuelos, antepasados y parientes también habían viajado y migrado, de modo muy parecido a como lo hicieron los míos en el subcontinente hindú: a raíz de las guerras, o en busca de trabajo y dinero, o tal vez simplemente porque se habían cansado de vivir siempre en el mismo lugar”.
(Ghosh, 1986 en Clifford 2008, pp. 11).

Las trayectorias biográficas aquí estudiadas, tal como las presentamos en la introducción, se caracterizan por desarrollarse en dirección sur-sur, ser indirectas y circulares. Mediante esta lógica transnacional, los sujetos migrantes no sólo mantienen los lazos culturales, religiosos, familiares y de amistad con su lugar de origen, sino también se hacen favores, intercambian bienes, se ayudan económicamente, etc., forjando así la comunidad transnacional. De este modo los sujetos se encuentran material, religiosa y simbólicamente situados *aquí* y *allá*, construyendo un proyecto de vida en un espacio que trasciende la inmediatez de lo local, pero que sin embargo se erige día a día, a partir de dicha inmediatez dual (Elizalde, et.all. 2013).

En este capítulo daremos a conocer, a partir de la puesta en escena de la voz de los entrevistados, nuestras observaciones en el campo, su posterior análisis y los aportes teóricos, las trayectorias de vida de los migrantes africanos del siglo XXI que residen en diferentes núcleos urbanos de Argentina, a partir de la cual se podrá realizar una cierta caracterización de estos movimientos incipientes sobre los que poco se ha dicho. Así mismo, es en este capítulo donde podremos abordar los objetivos que fueron plateados inicialmente en el proyecto de esta tesina, los cuales apuntan a reconocer el capital social con el que contó el migrante para realizar el viaje, es decir, la capacidad que tuvo para valerse de sus conexiones previo-durante-post viaje; el momento del viaje en sí, su capacidad de agencia; y las expectativas previo a la

realización del viaje y cómo éstas fueron cambiando una vez que se establecieron en el lugar de destino.

Teniendo en cuenta dichos objetivos y los cuatro momentos que componen las migraciones en los cuales interactúan diferentes agentes –la planificación y preparación del viaje, el acto migratorio en sí, la llegada y el asentamiento-, organizamos el presente capítulo del siguiente modo: en primer lugar, abordaremos los motivos que llevaron a los sujetos a tomar la decisión de migrar, la cual se ve atravesada por ciertas cuestiones culturales, religiosas y familiares. De acuerdo a ello, se darán a conocer algunos datos sobre los grupos etarios y la preeminencia del género masculino que caracteriza este tipo de migraciones, así también sobre las nuevas tendencias de las migraciones femeninas.

En segundo lugar abordaremos el acto migratorio en sí, tratando de comprender la manera en que los sujetos se constituyen en el espacio y el tiempo durante el momento del traslado, prestando especial atención a la capacidad de agencia desplegada por los mismos. Luego, profundizaremos la llegada, esto es, las experiencias vividas durante los primeros días aquí haciendo hincapié principalmente en el rol que desempeñan las redes migratorias, en las dificultades que tienen con el idioma y su inserción en el mercado laboral. En cuarto lugar abordaremos el desarrollo del migrante una vez asentado aquí, es decir, su día a día, prestando especial atención a las cuestiones vinculadas con el ámbito laboral, los conflictos con los agentes de control estatal, la obtención de los papeles, el desarrollo de actividades en comunidad, etc. los cuales son fundamentales para la construcción de la identidad del sujeto migrante.

Las creencias y prácticas religiosas de estos sujetos, tienen una influencia fundamental en las trayectorias de estos migrantes. Abordar dicho aspecto en este capítulo implicaba ampliarlo en gran medida y de cierta manera, corremos de los objetivos principales de los cuales pretendemos dar cuenta. Además introducirnos en el aspecto religioso, requiere explicar previamente ciertos hechos y prácticas desconocidas para nosotros. Es por ello que, en el capítulo tres, luego de describir las características sobresalientes de la religión musulmana, más específicamente de las cofradías Mourides y Tijanis a las cuales pertenecen nuestros entrevistados, analizaremos la influencia de las mismas en las trayectorias de los migrantes.

La decisión de migrar

En las comunidades que se caracterizan históricamente por tener un alto porcentaje de población migrante, existe un sentido común instaurado como sistema cultural (Geertz, 1994), según el cual las posibilidades de crecimiento personal y desarrollo económico que los individuos pueden alcanzar en otros territorios, son mucho mayores que si se quedan anclados en su lugar de origen. De este modo, la aprehensión objetiva de la realidad y la sabiduría coloquial, mundana, los juicios y las aseveraciones que se tienen sobre ésta, ocasionan que al interior de estas comunidades, la migración sea considerada como una práctica tradicional que al menos uno de los miembros del grupo familiar debe llevar a cabo, ya que desarrollar mecanismos de subsistencia en otros sitios, alejados de familiares y amigos, es considerado como una práctica necesaria en el camino a la adultez, un elemento de superación personal y familiar.

Esta práctica cultural se encuentra a su vez reafirmada en el Corán, donde la emigración aparece como la revelación de un viaje o la huida por la causa de Allá, es decir, como la búsqueda de la recompensa o de un beneficio. Emigrar y viajar por la tierra en todas sus formas y variaciones, siempre que sean lícitas, es propio de la naturaleza humana en su condición natural y libre, por lo que "Quien emigre en el camino de Allah encontrará en la tierra muchos lugares donde refugiarse y holgura (en sus medios y sustento)" (Surat AnNisa, Las Mujeres, 96-99). Así, para aquellos sujetos que practiquen la religión musulmana, el hecho de migrar no sólo forma parte de su sistema cultural sino también del destino de los hombres.

A lo largo de nuestra investigación pudimos constatar que para estos migrantes musulmanes, la religión está presente en cada uno de sus actos, incluso, en la decisión de migrar, la cual suele ser como un secreto que solo saben algunos miembros de la familia y un amigo. Esto también es implementado a la hora de llevar a cabo un proyecto en su país o hasta para hacer un trámite: una vez que el objetivo está realizado, lo comparten con sus seres queridos. En este caso, cuando el sujeto ya se encuentra en otro país y ha superado su llegada, comienzan a comunicarlo. Según lo expresado por los entrevistados *"esto se hace a modo de "resguardo", de secreto entre los más íntimos y Allah, pues si las cosas no salen como una las planificaba o salen más y ya era de público conocimiento, ¿Qué le dices a la gente cuando te pregunta?"* (Notas del cuaderno de campo).

A lo largo de la realización de nuestro trabajo de campo, pudimos concluir que si bien varios de los entrevistados afirman que decidieron abandonar su país con el objetivo de viajar, de conocer otras culturas, otros países, cuando uno comienza a indagar al respecto, e incluso durante el desarrollo de las entrevistas, se deja entrever que el móvil principal de su migración es la expectativa de encontrar un medio económico más sustentable al que realizan en su país y, en algunos casos, el hecho de poder realizar estudios universitarios en otro lugar del mundo. Asimismo, y en relación a lo que mencionábamos en los párrafos anteriores, es posible reconocer que en la mayoría de los casos constituye una decisión familiar más que individual, la cual, además se encuentra altamente influenciada por sus creencias religiosas.

Al tratarse de un proyecto familiar, toda la familia colabora con el proceso de preparación del viaje. La realización del viaje de quien resulte elegido, prevalece sobre cualquier otro interés que tenga cualquier miembro de la familia. En consecuencia, todos colaboraran para reunir el dinero, ya sea a través de trabajo, de ahorros, de venta de animales u objetos de la familia, etc. Al preguntar durante las entrevistas *¿Cómo tomó tu familia tu decisión de venirte?* en las respuestas se dejaba entrever que estábamos ante la realización de una práctica que incluso en algunos casos era más deseada por el resto de los miembros del grupo familiar que por quien iba a realizarla.

Tal es el caso de Dicko, quien nos comentaba: *“nooo, a ver, mi familia en realidad no (.) Nuestros viajes es como una discusión más familiar que personal (.) no es que yo decidí salir de mi país solo, yo al contrario, yo no quise salir de mi país, pero tampoco me asustaba hacerlo (...) yo ya estaba estudiando en la universidad en mi país y veía que muchos que estuvieron en la facultad no tuvieron muy buen futuro, terminaron sus estudios y no tuvieron trabajo (...) cuando mi hermano mayor decidió ayudarme para que pueda estudiar afuera, Francia primero pero no lo logramos, luego me ofreció si quería por ejemplo salir a buscar una vida en otro lugar donde pudiera tal vez formarme. Y así fue”*. (Entrevista a Dicko, 01/09/2015, Buenos Aires).

A lo largo de nuestro encuentro, Dicko señala en diversas oportunidades el dilema en el que se encontró a la hora de tener que abandonar sus estudios para migrar. Principalmente porque el ingreso a la universidad en Senegal no es sencillo, se requiere de la aprobación de extensos exámenes que él ya había aprobado; además gracias al puntaje obtenido, le había sido asignada una beca de residencia en el campus universitario. Al parecer, su proyecto personal estaba siendo llevado a cabo

con éxito en su país, sin embargo la decisión familiar, prevaleció antes sus deseos y sus miedos: era considerado el más idóneo del grupo para hacerlo. Resulta paradójico que incluso habiendo ingresado a la universidad, con lo complejo que ello resulta en los países de África, su familia consideraba que seguramente en el exterior iba a tener mayores posibilidades.

“El paraíso extranjero”

Esta idea según la cual afuera se vive mejor que en su lugar de origen, es mantenida incluso por quienes viajan a pesar de que las condiciones con las que se encontraron no sean las esperadas. Esto condiciona en gran medida la fluidez de la comunicación y las conversaciones que se mantienen con sus familiares y amigos. La existencia de una infinidad de medios a través de los cuales se puede establecer una comunicación inmediata, complejiza a los migrantes que llegaron en los últimos años, ya que no tienen excusas por las cuales no comunicarse una vez que llegan al lugar de destino. Si bien esto suena incongruente, así lo expresan. En la mayoría de los casos que atraviesan situaciones desagradables no quieren preocupar a sus familias así como tampoco transmitirles que las cosas aquí no eran como se las imaginaban.

Quienes fueron los primeros en migrar –a principios del año 2000, cuando la población proveniente de África que residía en Argentina era escasa-, relatan que demoraban meses, incluso años en algunos casos, en comunicarse con su familia: *“yo nunca salgo de mi casa sin dejar una nota. Mi mamá sabía que estaba en el puerto y que en algún momento iba a viajar (...) después de tres años recupere la relación con mi mamá. Recién ahí volví a tener contacto con ella”*. (Entrevista a Abou, 09/10/2014, Santa Fe). Hasta no contar con un lugar donde vivir, un trabajo y, en el mejor de los casos, un número de teléfono para darle a su familia, los sujetos no restablecían el contacto.

El hecho de que la decisión de migrar sea familiar, implica mucho más que el acto en sí. De alguna manera, se está depositando sobre la persona que migra, la responsabilidad del porvenir de la familia, así como también el reconocimiento que la misma puede tener o no por el resto de la comunidad a la que pertenece. En una charla informal, un migrante proveniente de Camerún nos comentaba que llegó a

Argentina con el deseo de jugar fútbol en algún club local, profesión a la que se dedicaba en su país. Pero al no ser aceptado en ninguna institución, decidió buscar otro trabajo. Fue allí cuando le pregunté ¿Cuáles fueron los motivos por los que –de todos modos- decidiste quedarte? a lo que me respondió *“regresar era una vergüenza. Había terminado todos mis ahorros. ¿Qué le iba a decir a mi mamá precisamente?”*. La vergüenza que implicaba para él y su madre regresar a su país sin haber logrado nada aquí, era peor que tolerar la discriminación: *“volver a Camerún era no tener futuro. Acá bancándome la discriminación y las risas, yo sabía que iba a poder progresar y algún día volver con la frente en alto a mi ciudad natal”* (notas de campo del acto del día del Inmigrante, 04/09/2015, Buenos Aires).

El hecho de encontrarse en un país con una cultura tan diferente, lejos de sus seres queridos, condiciona a que los migrantes desde el primer día estén pensando en encontrar un trabajo que les permita ahorrar para enviar remesas pero también para poder viajar a visitarlos. Por otro lado, tal como menciona Rodríguez García (en Zubrzcki, 2011) sus visitas se encuentran condicionadas por la idealización de las mejores condiciones alcanzadas en el extranjero, mito que se retroalimenta por los propios emigrados que nunca cuentan sus experiencias negativas, sublimando de este modo el proceso migratorio y fortaleciendo la idea del “paraíso en el extranjero”.

En consecuencia al ir de visitas los migrantes deben demostrarle a sus familiares, amigos y comunidad, que durante su extranjerización adquirieron ciertos capitales –principalmente económicos y sociales- que justifiquen su elección. Es por ello que *“hay que ver cuál es el momento para viajar. Porque es un aventurero quien sale de su país y luego regresa con las manos vacías. Es una vergüenza. Es como que sos un cobarde. Entonces hay que ver el momento, poner esfuerzo ehh para poder tener algo (...) No quiero ir a mi país sin nada en la mano. Por eso estoy muy concentrado organizando, preparando para volver a mi país a visitar a mi familia, haciendo cosas para ganar más dinero...todo esto es pufff la cabeza”* (Entrevista a Abou, 09/10/2014, Santa Fe).

Según el relato de quienes hace más años que se encuentran aquí, antes resultaba más fácil viajar; el costo del pasaje era menor por lo que podían hacerlo al menos cada un año y medio. Ahora eso se dificulta, principalmente para los que formaron sus familias aquí. Además todos señalan que no sólo deben contar con el dinero para el pasaje y para mantenerse durante el tiempo que permanezcan allá (período durante el cual no trabajarán), sino también deben llevar obsequios para la

familia y amigos, donaciones para la comunidad -ropa, calzados, artículos para la escuela, dinero, etc.- lo cual implica un gasto y una preparación previa.

Composición de los flujos migratorios aquí estudiados

Los flujos migratorios que aquí estudiamos, están compuestos mayoritariamente por varones jóvenes –entre 19 y 35 años-. Ello se corresponde con sus tradiciones según las cuales el rol de migrar está signado a los hombres: *“en nuestras familias suelen aprender a soltar más que nada al hombre, a la mujer es un poco más difícil (...) la sueltan para que vaya a vivir con su marido, pero para que salga a buscar la vida afuera, eso es mucho más complicado que para el hombre. Para nosotros en nuestras familias, es parte de nuestra educación, de la educación del hombre esto de salir”* (entrevista a Dicko, 01/09/2015, Buenos Aires).

Sin embargo, durante los últimos años es posible reconocer la llegada de algunas mujeres jóvenes –entre los 20 y 30 años-. Según lo que nos explicaba Maggatte en la entrevista, él considera que con las generaciones actuales, se está dando un cambio; antes era imposible que en la familia dejen viajar a una mujer sola. Pero ahora eso está cambiando: algunas se vienen con sus maridos (que viajaron solos antes), o con el hermano, luego viene la hermana o la prima y así llegan. Además, el hecho de que acá hay muchos senegaleses –afirma Maggatte- cuenta como posibilidad de poder casarse acá con alguien que comparta las mismas raíces y religión, que es lo que más suele preocupar a las familias⁶⁴.

El aumento de mujeres que viajan solas estaría asociado con los cambios y procesos de urbanización en los países de origen; además se encuentra en sintonía con la tendencia mundial de la feminización de las migraciones (Adepoju, 2004). A pesar de que algunos autores como Fall (2009) afirman que la influencia del Islam constituye un freno para este tipo de desplazamientos, ya existen algunos trabajos donde se demuestra lo contrario, como ser los escritos de Eva Evers Rosander

⁶⁴ Considero importante señalar que según datos recabados de entrevistas, informes, notas periodísticas y datos estadísticos, durante la década del 90 y los primeros años del 2000, había un arribo importante de niños y adolescentes provenientes de África que llegaban a la costa de Rosario y San Lorenzo como polizones. Los mismos eran ubicados en familias que los tomaban en adopción y otros quedaban bajo protección de ACNUR hasta cumplir la mayoría de edad.

(2009)⁶⁵ quien estudia el islam translocal con un enfoque particular en los procesos migratorios de las mujeres comerciantes Mourides de Senegal en Tenerife. Cabe tener en cuenta que la discriminación que sufren estas mujeres es triple en relación a los hombres: no sólo son migrantes y musulmanas, sino también mujeres, por lo cual desarrollarse con autonomía, se vuelve engorroso y prácticamente imposible para ellas.

Según los datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, vivían en el país 1.883 personas provenientes de África, de las cuales 1.028 eran hombres y 855 mujeres⁶⁶. Hacia el año 2010 estas cifras aumentaron casi en un 50%, ya que los números del Censo de dicho año, informan que hay 2.738 personas provenientes de África, siendo 1.825 los hombres y 913 las mujeres⁶⁷. Así mismo, el Informe Especial del año 2014 realizado en la DNM titulado "Síntesis Estadística de Radicaciones", demuestra que el número de radicaciones temporarias resueltas por año para las personas provenientes de Senegal desde 2004 a 2014, pasó de 17 a 1.497, dándose el mayor puntaje en el año 2013 con 1.579, representando un total de 3.170 radicaciones temporarias durante los diez años⁶⁸.

A pesar de las cifras oficiales, desde las organizaciones que trabajan con los migrantes, como ser el CELS, CEMLA, ARSA –entre otras-, estiman que el número de personas provenientes de África que viven en el país, es mayor. Dado que muchos de

⁶⁵ Profesora titular de Antropología Social de la Universidad de Estocolmo. Actualmente es investigadora de "Género y Religión" en el Departamento de Teología y Estudio de las Religiones de la Universidad de Uppsala, Suecia.

⁶⁶ Datos obtenidos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, Cuadro 6.10 "Población extranjera empadronada en el País por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad. Año 2001". Disponible en: http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/censo2001s2/ampliada_index.asp?mode=01 consultado el día 27/01/2016.

⁶⁷ Datos obtenidos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2010, Cuadro P6 titulado "Total del país. Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad. Año 2010". Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135. Consultado el día 27/01/2016.

⁶⁸ Datos provenientes del Gráfico: Radicaciones Temporarias resueltas por año (Base: Registros del aplicativo SadEx de la DNM; incluye los trámites ordinarios y Patria Grande). Disponible en http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/estadisticas/Sintesis%20Estadisticas%20Radicaciones%20a%20Diciembre%202014.pdf consultado el día 27/01/2016. Cabe mencionar que en el gráfico donde se presentan las radicaciones permanentes, no existen datos para este país; además, no los hay para los demás países de África.

ellos ingresen al país de modo ilegal, suelen evadir los trámites o situaciones que les genere algún vínculo con el Estado, desde la asistencia a hospitales, la regularización de sus papeles, así como también el ausentamiento de sus hogares cuando se realiza el censo. Es por ello que desde ARSA y el CELS, se está llevando a cabo un censo de población para los senegaleses que residen en todo el país, con el objetivo de conocer con precisión cuántos son, así como también para recabar cierta información sobre su condición legal, laboral, constitución familiar, etc. de cada uno de ellos en Argentina. Contar con esta información, resulta de gran utilidad no sólo para la comunidad, sino también a la hora de llevar a cabo ciertas gestiones políticas, como lo es por ejemplo la creación de la embajada de Senegal en Argentina (y viceversa) por la cual están luchando, el reconocimiento de ciertos derechos y garantías, entre otros.

El momento migratorio en sí

El momento migratorio en sí, es decir, el momento del viaje en el cual el sujeto es trasladado desde su lugar de origen al lugar(es) de destino, resulta tan importante como las demás etapas a la hora de estudiar trayectorias biográficas. Durante ese período, que puede darse de diferentes maneras según el medio de transporte utilizado, las razones del viaje, las escalas, etc. el sujeto es atravesado por múltiples situaciones, vivencias y sensaciones que resultan fundamentales. Encontrándose “a medio camino” entre el pasado –constituido por sus orígenes- y el futuro –contemplado como un porvenir desconocido- el migrante comienza a construir una representación de sí mismo para presentarse ante la nueva sociedad, a partir de las reivindicaciones del pasado (su familia, amigos, religión) y las necesidades del presente. Es allí donde surgen múltiples interrogantes “un momento en el cual la demanda de identificación se vuelve, de modo primario, una respuesta a otras preguntas de la significación y el deseo, la cultura y la política” (Bhabha, [1994](2002), pág. 71).

Antes de introducirnos en el desarrollo de este tema, vale aclarar algunas cuestiones referidas al viaje en sí. Cuando estos flujos migratorios comenzaron a desarrollarse aproximadamente hace quince años, había representación diplomática de Senegal en Argentina y viceversa, por lo que quienes decidían venir, ingresaban al país con la visa requerida (exceptuando obviamente, quienes viajaban como polizones, manera bastante común en esa época). Pero a partir de 2003, con el retiro de las

embajadas, la situación cambió. Desde entonces, para realizar el viaje intercontinental los interesados ejecutan los trámites en la embajada de Brasil que se encuentra en Dakar –capital de Senegal-. Al llegar a dicho país, algunos permanecen varios meses, otros se dirigen de inmediato a Argentina, ingresando de diferentes maneras: con la visa de turismo, de manera ilegal o comprando documentos falsos con identidad brasilera.

Si bien este tipo de ingreso a través de la triple frontera era de mi conocimiento, en un encuentro con un migrante me noticié que en los últimos siete u ocho años muchos migrantes llegan en primera instancia a Ecuador (país en el que hay representación diplomática de Senegal) y luego tras la realización de una travesía de muchos kilómetros por tierra, con varios cruces fronterizos donde la vida de los migrantes es expuesta de manera constante, ingresan tras los pasos fronterizos entre Paraguay-Argentina y entre Bolivia-Argentina. Dado mi desconocimiento en el tema, comencé a indagar en las demás entrevistas, lo cual me permitió comprender que en la frontera de Brasil-Argentina, había una organización de tráfico de personas dedicada a este tipo de migrantes que, a cambio de grandes sumas de dinero, les otorgan un documento falso y los cruzan en auto, quedando en Argentina sin documentación⁶⁹. Pero por algunos motivos este grupo dejó de operar, por lo que llegar a Ecuador y dirigirse luego a Argentina desde allí, se convirtió en la opción más viable.

En nuestro encuentro, Maggatte explicó con claridad cómo se desarrollaba esto: (...) [en la frontera entre Brasil-Argentina] *“había un brasilero, con un paraguayo y un chileno que hacían pasar a los africanos; ellos arreglaban con lo que dan la visa en la frontera, pero parece que el gobierno se enteró y se cortó todo, te pasan por la frontera, en auto”* A partir de entonces, quienes no cuentan con la posibilidad de realizar en Dakar los papeles necesarios para ingresar a Brasil con una visa, vuelan hacia Ecuador donde al parecer, los requerimientos son menores. Una vez allí, a través de la información que fluye por las redes, se contactan con grupos dedicados a la trata de personas y contratan su traslado hasta la frontera Argentina: *“Ecuador Bolivia hacen. Les hacen caminar como más de 100 kilómetros (...) las gentes que los traen los hacen pasar por ahí, porque ellos no conocen el camino, entonces muchos llegan enfermos o mueren (...) se quedan sin comida, sin agua, sin plata, a veces se les termina la plata a mitad de camino y no saben qué hacer. Te dejan ahí tirado hasta que*

⁶⁹ Quienes lo hacen de este modo, permanecen varios años irregulares a espera de un convenio que les permita regularizar su situación, como sucedió en el año 2013.

te recupera la policía o te morís ahí. La chica que se murió se ahogó en un río, trataba de cruzar el río y se ahogó. Una chica de Senegal" (entrevista a Maggatte, 02/09/2015, Buenos Aires).

Como podemos ver, incluso antes de llegar a su lugar de destino, el migrante se enfrenta a una serie de hechos frustrantes, amenazantes y dolorosos, que colaboran con el proceso de desarraigo incompleto y el futuro arraigo inconcluso para la mayoría de los casos, produciendo esto una inevitable transformación de sus referentes de identidad personal y colectiva (Elizalde, Thayer Correa, & Córdova, 2013). En consecuencia, para abordar esta etapa constitutiva dentro de la trayectoria del migrante, nos enfocaremos en las concepciones que tienen por un lado Homi Bhabha, quien lo denomina como el *momento intersticial* en el cual "lo privado y lo público, el pasado y el presente, lo psíquico y lo social, desarrollan una intimidad intersticial (...) que cuestiona las divisiones binarias a través de las cuales tales esferas de experiencia social suelen estar opuestas espacialmente" (Bhabha, [1994](2002), pág. 30). Y por el otro, en la concepción que tiene James Clifford para quien, el momento del viaje es considerado como un "momento constitutivo de significados culturales en el cual los viajes y los contactos son situaciones cruciales para una modernidad que aún no ha terminado de configurarse" (2008, pág. 12), al que denomina *itinerarios transculturales*, planteando esto en oposición a las premisas que sostienen que la existencia social auténtica está, o debería estar, circunscripta a lugares cerrados, determinados.

El momento intersticial

Los momentos, situaciones y encuentros de carácter fugaz con los que el individuo se enfrenta durante su desplazamiento, son al mismo tiempo decisivos y arbitrarios: "*me puso en un dilema que yo no sabía que decir, si bajar las valijas y regresar y seguir la escuela o seguir con mi proyecto de intentar mi vida fuera. Fue muy difícil para mí pero luego recapacite un poco y entendí que ese [viajar] era mi destino y lo tuve que enfrentar. En vez de bajar la cabeza y llorar y llorar, entendí que tenía que levantarla y seguir adelante (...) pero creo que mi destino también era estudiar, que eso era parte de mi destino tener que decidir eso y tratar de buscarlo en otro lugar. Por eso justo cuando llegue acá no podía vivir sin volver a estudiar.*" (Entrevista a Dicko, 01/09/2015,

Buenos Aires). Este momento de tristeza y confusión que Dicko debió enfrentar mientras se dirigía desde su residencia al aeropuerto tras la llegada de un mensaje que le informaba que sus exámenes aprobados con éxito le otorgaban el ingreso a la universidad, fueron decisivos. Como el bien dice, por un momento dudó acerca de su decisión de viajar (la cual era parte del mandato familiar), optó por seguir adelante, pero negociando de alguna manera con él mismo, que haría lo posible por estudiar en la universidad aquí, ya que para él estudiar también era parte de su destino.

Durante la experiencia del viaje, los migrantes se enfrentan a situaciones desconocidas en las que consideran que sus valores y creencias –constitutivas de su identidad- son puestos en juego, ocasionando esto un momento crítico en el sujeto en el cual se genera múltiples cuestionamientos: *“cuando uno sale piensa que todo es lo mismo una vez que llegas a un país, que puedes viajar en todos los lugares hasta donde vos quieres”* (entrevista a Dicko, 01/09/2015, Buenos Aires). Al llegar a Brasil Dicko se enteró que para ingresar a Argentina, debía hacerlo de modo ilegal⁷⁰, situación que generó en él muchas controversias: *“esto lastima tu interior, porque te achica. Si yo estoy regular, porque estoy haciendo cosas irregulares? Personalmente no te gusta para nada. Si siempre me educaron y viví evitando todo para no hacer nada de manera irregular, ¿Por qué estoy haciendo esto?”* (Entrevista a Dicko, 01/09/2015, Buenos Aires).

Esto refleja el paradójico protagonismo que adquieren las fronteras. Como afirma Bhabha [1994](2002) es en la emergencia de los intersticios donde se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad, el interés comunitario o el valor cultural: *“siempre hay una manera de (...) si hay trabas siempre hay otras cosas para destrabar (...) hay que explicárselo bien a la gente, que entiendan que no es fácil cruzar una frontera, porque sabes? es muy feo, te lastima tu interior ¿pero qué pasa? Cuando vos no tenes la posibilidad de irte de un lado a otro legalmente, tenes la obligación de hacerlo (entrevista a Dicko, 01/09/2015, Buenos Aires) Estos momentos resultan cruciales a la hora de pensar “¿Cómo se forman sujetos "entre-medio", o en el exceso de, la suma de las "partes" de la diferencia (habitualmente enumeradas como raza/clase/género, etc.)?”* (Bhabha, [1994](2002), pág. 18).

⁷⁰ Recordemos que al no contar con embajada de Senegal en Argentina, los migrantes eligen llegar a Brasil o Ecuador –donde sí hay representación diplomática- y luego ingresar a Argentina de manera ilegal.

Como mencionábamos anteriormente, en este momento “entre-medio” (del pasado que lo constituye y el porvenir que desconoce) durante el cual la demanda de identificación se vuelve una respuesta a muchas preguntas, el hecho de tener que llevar a cabo prácticas “ilegales” ocasiona una crisis en los sujetos, a partir de la cual se consideran miserables y culpables por arrojar a la borda los valores que les fueron impartidos por su familia, la educación que recibieron, etc. Estas circunstancias son devastadoras para la identidad del individuo quien, una vez asentado en el lugar de destino, comienza a construir su identidad como sujeto migrante, partiendo de la realización de hechos que son totalmente opuestos a sus valores y creencias. La realización de estas prácticas en muchos casos es ocultada por los sujetos a sus familiares y amigos, ya que les generan una gran vergüenza; pero, por otra parte, el hecho de compartir con otras personas estas formas de ingreso, ocasionan el desarrollo de un vínculo muy fuerte entre pares.

Itinerarios transculturales

Quienes estudian migraciones, poca importancia le dan al momento intersticial, sin embargo, es un espectro complejo, abarcador de experiencias humanas que resultan fundamentales no sólo para el sujeto (por ser un momento de reflexión y autoevaluación personal donde entran en juego los sentimientos, deseos y emociones) sino también porque “el viaje, desde esta perspectiva, denota una amplia gama de prácticas materiales y espaciales que producen conocimientos, historias, tradiciones, comportamientos, músicas, libros, diarios y otras expresiones culturales. Incluso las condiciones más duras de viaje, los regímenes más explotadores, no reprimen enteramente la resistencia o la emergencia de culturas diaspóricas o migrantes” (Clifford, 2008, pág. 51).

Esto me remite a pensar en la situación vivida por Abou y sus amigos –Cámara, Lamine y Abdoulay- al viajar como polizones en el barco vietnamita. Si bien fueron 27 días en los que su vida corrió riesgo⁷¹, donde sufrieron todo tipo de carencias y

⁷¹Estos jóvenes viajaron escondidos en un espacio que queda en el motor, cerca a la hélice del barco. Luego de varios días de viaje, dado que comenzaban a enfermar por el hambre y la sed, empezaron a hacer ruidos para que la tripulación los escuche y sean subidos a bordo. Esto también era arriesgar sus vidas, porque sabían que podían ser arrojados al mar como había

necesidades, lo acontecido no quedó resguardado en la memoria como el momento del viaje y nada más, si no que fue objeto de inspiración para diferentes expresiones culturales que permiten mantener viva esta historia y junto a ella, la de otros sujetos migrantes. La experiencia de dicho viaje, hoy no sólo es conocida por el relato de sus protagonistas, sino también porque fue la fuente de inspiración de las letras del primer disco de Abou, del libro que él está escribiendo y del documental “El Gran Río” (Plataneo, 2012)⁷².

Como afirma Clifford, se suele concebir a la residencia como la base local de la vida colectiva y al viaje como un suplemento, sin embargo, las trayectorias de vida reunidas en este trabajo, nos permiten afirmar que en esta modernidad tan heterogénea, el viajar es visto sin trabas, o más bien, como una práctica más, generadora de experiencias humanas y significados culturales⁷³. Si bien el modo de traslado fue diferente para Yocouba, Elimane y Falou del que tuvieron Abou, Lamine y los otros jóvenes que viajaban con ellos, hacen referencia a dichos momentos como

acontecido con otros jóvenes (al llegar a la costa con inmigrantes, las empresas navieras deben pagar impuestos muy altos, por lo que resulta habitual esta práctica). Además, corrían el riesgo de ser enviados de regreso a su país, como ya había sucedido 6 veces en el caso de Lamine y Abou.

⁷² Rubén Plataneo es un cineasta rosarino que, inspirado en la historia y canciones de Abou, le propuso filmar un documental que fue objeto de grandes premios a nivel nacional e internacional (BAFICI 2012; Premio Especial Del Jurado Oficial Y Del Jurado Joven Festival Aspas Marsella; Flandes Latino Film Fest; Chicago M&M Fest; Afrika Films Fest; MilleniumDocumentary Film FestBruxels; Festival Cine Migrantes -Bs.As-; Eslovenia Migrant Film Fest, Festival Internacional de Uruguay, entre otros). Impactado por la historia de Abou y por la canción compuesta a su madre llamada “Buscando la bendición de mi madre”, donde dice: “*vos que me diste la vida, que me enseñaste los primeros pasos, que me enseñaste tantas cosas, viajo por el mundo y estoy atrapado en extrañarte*”, Plataneo decide hacer el recorrido inverso al del protagonista: ir al continente-madre África para filmar junto a la madre y familia de Abou y así completar la historia. En el año 2012 gracias a una beca obtenida, esto fue posible, dando origen así a “El gran río”. Dicho viaje significó mucho más que la producción de la película: fue una ida y vuelta de cartas y mensajes entre la madre y su hijo que hacía aproximadamente 8 años que no se veían. Cabe mencionar que si bien había intenciones de que Abou viaje, dado que él salió de su país de una manera no convencional, al regresar existía el riesgo de ser detenido. Es por ello que está tramitando la ciudadanía argentina, para poder ir de visitas a Guinea Conakry sin inconvenientes legales.

⁷³ Esto guarda íntima relación con el concepto de “comunidad”, el cual aparece asociado por los clásicos –Tonnie, Durkheim, Weber- a la vida común y duradera en un lugar de residencia; en cambio los autores contemporáneos consideran que la “comunidad” puede ser dislocada, no-permanente e incluso pueden ser virtuales, como lo es el caso de las *comunidades transnacionales* que justamente, surgen a partir de la migración.

experiencias constitutivas de sus propias historias personales, las cuales a su vez se entretrejen con las de otros sujetos que transitaron los mismos pasos.

Además las mencionan como el modo a través del cual conocieron varios países: Yacouba, Elimane y Falou lo vivieron así tras transitar diversos países buscando trabajo y un sitio donde asentarse, antes de llegar aquí. Por su parte para Abou y sus amigos volver a intentar viajar en otro barco esperando ser aceptados cada vez que los deportaban de un país, era el modo a través del cual conocieron diversos lugares: *“el primer viaje que hicimos con él fue a Uruguay (...) nos deportaron a Senegal, de ahí volvimos a nuestro país. Intentamos en otro barco y llegamos con varios chicos a Venezuela (...) luego China, Panamá, Rusia, Siberia, Ucrania, Ghana, Mauritina, Egipto. Conocí muchos países a través de mis viajes en barco (...) cuando no hay acuerdo entre la policía, migraciones y el gobierno, te deportan siempre, esto nos paso en todos los países a los que fuimos; el único país que no tuvimos complicación fue Argentina”* (Entrevista a Abou, 09/10/2014, Santa Fe).

De este modo podemos decir que estos personajes son nómades contemporáneos. Las características de sus desplazamientos son consideradas por la otredad como algo extraño, fuera de lo común; sin embargo, para quienes llevan a cabo este tipo de desplazamientos, sus itinerarios constituyen la manera de abrirse al mundo, o más bien, de sobrevivir en un mundo globalizado. Resulta paradójico que, justamente en un mundo tan globalizado, haya un sentido común generalizado (que se origina seguramente a partir de las lógicas dominantes de construcción de comunidades nacionales impartidas por los Estados las cuales requieren un mantenimiento constante) según el cual las fronteras sólo pueden ser atravesadas por ciertos sujetos, que viajen de determinada manera, de a cuerdo a ciertos estándares, etc.

No obstante, los tipos de desplazamientos que analizamos aquí, nos permiten reconocer que “unen idiomas, tradiciones y lugares de manera coactiva y creativa, articulando patrias en combate, fuerzas de la memoria, estilos de transgresión, en ambigua relación con las estructuras nacionales y transnacionales” (Clifford, 2008, págs. 21-22). La cantidad de prácticas y relaciones que a través de estos procesos surgen, son difíciles de imaginar e incluso de analizar.

El momento de la llegada y la importancia de las redes migratorias

En este apartado que definimos como la “llegada”, pretendemos abordar las primeras experiencias del sujeto migrante una vez que alcanza su lugar de destino -en este caso, la ciudad de Buenos Aires- hasta que logra “independizarse” de alguna manera de quienes lo acompañaron los primeros días y comienza a gestionar sus actividades de manera independiente. Resulta indiscutible que el papel desempeñado por las redes migratorias es fundamental en este momento. Ahora bien, ¿a que nos referimos cuando decimos *redes migratorias*? Este concepto que comienza a ser utilizado por Thomas y Znaniecki, que ha sido modificado con el paso de los años por las diferentes corrientes abocadas al estudio de las migraciones, hace referencia al “conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino (...) transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas” (Arango J. , 2003, pág. 19).

Las redes migratorias, consideradas también como una forma de *capital social* –en términos de Bourdieu- posibilitan que los sujetos migrantes accedan a un conjunto de recursos que ya han sido adquiridos por los demás miembros de dicha red de relaciones. Según el relato de nuestros entrevistados, algunos de ellos contaban con un contacto “*alguien a quien llamar cuando se llegaba a Argentina, un número de teléfono, una dirección donde acudir*”, para los cuales el momento de la llegada, resultó de cierta manera, más fácil. Esa persona, que en muchos casos ni siquiera conocían personalmente, les proporciona alojamiento, le presenta a los demás miembros de la comunidad, le muestra lo principal de la ciudad para desenvolverse, le explica cómo es el modo de trabajo (dónde y qué comprar; cuando y a dónde vender), le consigue donaciones de los demás migrantes para que el nuevo integrante complete su primer maletín para salir a vender, lo acompaña a la mezquita o lugar de rezo que tengan más cercano, etc.

Pero también algunos de ellos arribaron a Buenos Aires sin ningún contacto (principalmente quienes hace más años que están aquí), por lo que los primeros días fueron mucho más difíciles. Tal como lo relata Yacouba “*lo único que sabía cuando llegué es que hay senegaleses, muy pocos (...) si encuentro uno que me pueda guiar, que me diga este material se vende, que me acompañe a inmigración para que me den*

una entrada de calidad (...) que me acompañe unas semanas nomás, listo, no hay problema (...) yo no tenía idea de nada, de nada, ni el idioma, ni de que trabajar, nada” (entrevista a Yacouba, 17/06/2014, Santa Fe). Como en todos los demás pasos, al momento de la llegada la afinidad religiosa resulta clave para estos sujetos. Pues es a través de la lectura del Corán y de la realización de sus rezos que encuentran de algún modo cierta tranquilidad en un momento en el cual no gozan de una buena acogida por la sociedad receptora.

A través de la información recabada en el campo arriesgamos a decir que, si bien la reciprocidad desarrollada por estos sujetos a medida que llegaba un nuevo hermano se encontraba siempre presente, luego de algunos años cuando Argentina se comenzó a transformar en un destino más conocido al cual migrar, el rol desempeñado por los grupos religiosos es fundamental ¿Qué pretendemos decir con esto? Las comunidades religiosas, mejor dicho, la pertenencia a las cofradías, posibilita que el candidato a migrar cuente con un eslabón más (estas asociaciones) a través del cual relacionarse con otras personas para recabar información, contactarse con alguien aquí para que lo espere, etc. Así mismo, el rol desempeñado por las cofradías en el lugar de destino, posibilita que al momento de la llegada, el migrante cuente con un grupo de contención mucho más organizado con el cual vincularse.

Una de las mayores dificultades a las que se enfrentan los migrantes al llegar es el idioma. Dependiendo de su país de procedencia, en general hablan el idioma oficial –francés- y el dialecto característico de su región, como por ejemplo el Wolof para los que son oriundos de Dakar o el Soussou para los que provienen de Guinea Konacry. Quienes practican la religión musulmana (su mayoría), tienen adquirido un amplio vocabulario en árabe dada su educación religiosa. Además, estos sujetos tienen incorporados algunos vocablos básicos para desarrollarse en el ámbito de las ventas adquiridos en los países por los que transitaron antes de llegar a Argentina, principalmente italiano y portugués. Sin embargo, su manejo del castellano es prácticamente nulo al momento de la llegada y, con el paso del tiempo, la adquisición y manejo del mismo varía mucho entre ellos.

No tener un manejo del idioma se convierte en un gran obstáculo, principalmente para quienes recién llegan y no cuentan con un contacto previo aquí. Durante esos días, el sujeto es atravesado por una extraña sensación en la cual convergen múltiples pensamientos y situaciones a las que debe enfrentarse, no contando con las herramientas necesarias para resolverlas.

En nuestro encuentro Yacouba nos comentaba que al llegar al aeropuerto de Ezeiza se tomó un taxi y *“como no entendía nada, le digo “hotel”, el mismo taxi me trajo hasta Once, mi señala un hotel (...) ahí entro, todo con la mano, hablaba con las manos, porque no entendía nada (...) quería hablar con unos paisanos míos, no había ninguno porque estaban todos en la costa, entonces, preguntaba y nadie entendía nada. Había una señora que sabía [de sus paisanos] y quería hablarme pero no me entendía y yo a ella tampoco (...) me levantaba a la mañana temprano, salía a caminar, vuelve. A la tarde hacía lo mismo y vuelve, a ver si encontraba a alguien. No encontraba a nadie. Estuve 15 días así solo, solo”* (entrevista a Yacouba, 17/07/2014, Santa Fe). Durante esos días Yacouba comprendió que su mundo se había reducido a la habitación del hotel, en una ciudad desconocida, en un país con una cultura muy diferente a la suya, a miles de kilómetros de su hogar y sus seres queridos, con un idioma totalmente extraño -el cual tiene aún dificultades para hablarlo haciendo 12 años que está aquí-.

La incorporación del idioma y el manejo del mismo, resulta fundamental para los migrantes, pero además, depende en gran medida de las condiciones en las que el migrante se encuentra cuando llega (más allá de las dificultades o facilidades que tenga para añadirlo). Como nos comentaba Maggatte, quienes llegaron primero cuando aquí había pocos senegaleses –unos veinte según su relato, algunos viejos y otros muy chiquitos-, el hecho de *“estar en un ambiente en el que nadie habla francés, nadie habla tu dialecto, todos hablan castellano, te facilita las cosas también (...) cuando uno se mete en la cabeza que va a ser difícil, va a ser difícil. Pero cuando uno también se mete en la cabeza que si no hablo, no como, no trabajo, se pone las pilas para lograr esa meta. Ese fue mi caso, y el de muchos chicos también (...) aprendes o aprendes”* (entrevista a Maggatte, 02/09/2015, Buenos Aires).

En cambio, quienes al llegar se encontraron con un amplio número de paisanos con los que conviven en las pensiones que rentan, sólo incorporan el vocabulario básico para desenvolverse en el ámbito laboral: precios y saludos. Al colocar los puestos de venta unos juntos a otros y al regresar al hogar convivir con personas del mismo lugar, pueden conversar en sus dialectos y/o en francés, sin verse tan obligados –como el caso de los que llegaron primero- a hablar castellano. Es decir, encuentran la manera de sobrevivir sin la necesidad de incorporar el idioma.

A la hora de preguntarles a dónde aprendieron a hablar castellano, la mayor respuesta es "acá", haciendo referencia a la calle, a los puestos donde venden

mercadería. Como nos comentaba Maggatte, quien no maneja mínimamente algunas palabras, no se encuentra apto para sobrevivir ya que ni siquiera puede desempeñarse en el ámbito laboral. Es por ello también que al llegar un nuevo migrante, quien lo recibe comparte las primeras salidas laborales: los acompañan a realizar la primera compra de mercadería (muchas veces les presentan a los dueños si es que ya tienen relación), les explican cuales son los lugares donde pueden colocar sus mantas para vender, les enseñan a utilizar el dinero y a colocarle los precios a sus productos, etc. realizan estas prácticas conjuntamente durante algunas semanas hasta que pueden desempeñarse por su cuenta.

Analizar la realización de estas prácticas nos conduce a pensar en la explicación que Bourdieu desarrolla del espacio social, entendido como “el lugar, relativamente estable, de la coexistencia de los puntos de vista, en el doble sentido de posiciones en la estructura de distribución del capital (económico, informacional, social) y de los poderes correspondientes pero también de reacciones prácticas a este espacio, producidas a partir de esos puntos a través de los habitus estructurados, e informados, doblemente por la estructura del espacio y por la estructura de los esquemas de percepción que le son aplicados” (Bourdieu, [1997] 1999, pág. 219).

Esta afirmación nos permite inferir que las redes migratorias que comprenden nuestro caso de estudio, o más bien, los sujetos que las integran, resultan fundamentales para distribuir en el *espacio social* las *posiciones* de los nuevos, las cuales no existen sino en función de las relaciones que mantienen con las otras posiciones que le están emparentadas. Es decir, la posición que los nuevos migrantes puedan adquirir en el espacio (y a su vez dentro de la misma red), está determinada en gran medida por los vínculos establecidos con al menos un miembro de la red, con la posición que ellos ocupan y por el conjunto de capitales y de capacidades prácticas (habitus) que éste posea.

Antes de finalizar este apartado, nos parece importante dar a conocer cómo transcurren los primeros días de aquellos migrantes que llegan como polizones, ya que los mismos se desarrollan de una manera totalmente diferente a la de los demás migrantes. Basándonos en el relato de Abou durante la entrevista y en el documental “El Gran Río” (Plataneo, 2012) donde cuentan la historia de otros migrantes que viajaron del mismo modo, podemos decir que estos sujetos en la mayoría de los casos ni siquiera conocen el país al que llegaran –ya que se suben a barcos de los cuales desconocen su destino- obviamente no cuentan con un contacto con quien

comunicarse una vez que pisan tierra. En el mejor de los casos, al enterarse del país en que se encuentran, pueden llegar a tener conocimiento –gracias a charlas previas tenidas con otros jóvenes en el puerto- de que a ese sitio han llegado otros muchachos y que se han radicado en el lugar.

Dado el modo en que arriban al país, las primeras personas con quienes entablan contacto son miembros de prefectura, migraciones y los agentes de la Agencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Argentina, quienes se encargan de resguardar la vida y los derechos humanos de los refugiados: “*Migraciones nos sacaron del barco y nos entregaron a la mano de ellos [de ACNUR]*” (Entrevista a Abou, 09/10/2014, Santa Fe). Luego de realizar los procedimientos migratorios y de la pertinente consulta con un médico (en muchos casos se encuentran deshidratados o desnutridos y deben ser internados en un hospital), la asistencia de los migrantes corre por parte de ACNUR, quien se encarga de conseguir un lugar donde vivir, ropa, alimentación, tramitar los papeles para que puedan ir a la escuela, comprar sus apuntes, etc. si son mayores de edad. Si son niños, se encargan de buscar una familia que quiera adoptarlos, como ha pasado con varios casos en la ciudad de Rosario y sus alrededores, otros son albergados en hogares de menores. Una vez iniciado el trámite de su refugio, se les comienza a entregar una ayuda monetaria a través de la cual ellos pueden desenvolverse por su cuenta.

Las trayectorias de estos sujetos son construidas de manera totalmente diferente a la de aquellos que logran migrar con cierto respaldo, como lo es un ticket de avión. Las razones que los movilizan a proyectar su viaje, el modo en que lo llevan a cabo, se desarrolla bajo otras lógicas que se encuentran totalmente en desventaja. Al momento de la llegada, no sólo no cuentan con las posibilidades que las redes de migrantes les brindan a los demás (desde la contención hasta el posicionamiento en el espacio, por nombrar solo algunas) sino que además su situación legal es “precaria” durante algunos meses, la cual no es reconocida como un documento de identidad. De este modo, el sujeto migrante vive este proceso de manera dolorosa, con un desarraigo incompleto y un nuevo arraigo inconcluso, en el cual el proceso de construcción de su identidad como sujeto migrante, se vuelve totalmente tortuosa.

El asentamiento

Pasadas las primeras semanas (que dependen de la capacidad de adaptación de cada uno), comienza la *etapa de asentamiento*, donde el migrante empieza a desenvolverse y a trabajar por sus propios medios. Durante esta etapa, la cual podría estar precedida por una pre-etapa de adaptación, el migrante mantiene latente sus costumbres y valores, los cuales desea poner en práctica pero, frente a las dificultades que el nuevo contexto presenta, comienza a incorporar las formas que sus paisanos encuentran de llevarlas a cabo, es decir, adaptan la reproducción de las mismas al nuevo contexto, tornándose éstas parte de su nueva cotidianeidad. Pero además, empiezan a ejercitar ciertos hábitos propios del nuevo sitio que habitan.

La relación con el idioma

Dado que su objetivo principal es trabajar para poder sobrevivir y enviar remesas a sus familias, lo fundamental en esta etapa es incorporarse al mercado laboral, pero para ello requieren tener cierto manejo del idioma. En los encuentros pude reconocer las diferencias que existen entre ellos en el manejo que tienen del idioma, hay quienes llegaron hace muchos años que lo hablan como nativos así como también otros que hace el mismo tiempo que están aquí y fuera del lenguaje necesario para realizar las compras y ventas, su vocabulario es acotado. Lo mismo sucede con quienes están aquí hace menos años, algunos lo incorporaron con facilidad, otros sólo manejan algunas palabras. En un primer momento pensé que la dificultad del manejo del idioma se refería a una falta de interés por el estudio del mismo, ya que sabía que existen lugares donde pueden tomar clases gratuitas, sin embargo, con el paso del tiempo comprendí que esto se encuentra asociado a su prioridad: el envío de las remesas.

Desde el momento en que comienzan a organizar su viaje, consideran que luego del primer mes aquí, podrán comenzar a enviar dinero a su país, por lo que hacen todo lo posible para lograrlo, y en la mayoría de los casos, destinar tiempo a otras actividades como lo es estudiar idioma, implica sacrificar un tiempo que estaba reservado a trabajar. Es decir, el tiempo que deberían ocupar estudiando y asistiendo a las clases es visto por ellos mismos como un gasto, no como una inversión o como la manera adecuada de cubrir una necesidad esencial que es poder comunicarse. Al

respecto Saer nos contaba: *“Yo llegué en el año 2000. En ese momento la Fundación Católica Argentina, en una capilla que está por Once, brindaba cursos de idioma, varios días a la semana para los que recién llegaban y querían aprender. Yo fui a algunas clases, pero me costaba mucho y además me restaba muchas horas de venta, coincidían los horarios de estudio con las horas donde más se vendía, entonces se me complicaba”* (Notas de campo entrevista con Saer, 03/09/2015, Buenos Aires).

Tras el desarrollo del trabajo de campo y de escuchar sus historias de vida, pude comprender que la falta de manejo del idioma, además de las cuestiones antes mencionadas, se encuentra asociada al modo en que desarrollan sus vidas aquí. Teniendo en cuenta lo que mencionaba Maggette –citado párrafos atrás- quienes llegaron primeros, es decir, cuando aún eran unos pocos, se veían ante la necesidad de aprender el idioma para poder sobrevivir. En cambio quienes llegaron luego, cuando en Argentina la comunidad de migrantes africanos comenzaba a tomar cuerpo, el hecho de vivir con “hermanos”, no hace imperioso el manejo de un gran vocablo: saber pronunciar las palabras necesarias para la ejecución de sus transacciones diarias (comprar-vender), es suficiente.

Para los migrantes que viven en otras ciudades y/o provincias fuera de Buenos Aires, donde el número de africanos es menor, la incorporación del idioma sí es fundamental, no sólo por el desarrollo de su actividad laboral sino también para su desarrollo personal; de no hacerlo, solo podrán comunicarse con aquellos pocos sujetos que provengan del mismo lugar. Esto fue notable con los jóvenes de Paraná, Santa Fe y Rafaela quienes contaban con un amplio vocabulario. Incluso aquellos que hacía solo un año que estaban aquí, ya tenían un gran manejo del idioma.

Los vínculos familiares

La idea de que afuera se vive mejor que en el propio país, la cual a su vez es reproducida por los propios migrantes, genera ciertas dificultades e inconvenientes en la relación que existe entre la planificación del proyecto migratorio y la puesta en práctica del mismo. Los futuros migrantes, cuentan con ciertos parámetros de tiempo que no son los reales; una vez que se encuentran en el lugar de origen, comprueban por ejemplo que juntar el dinero necesario para poder sobrevivir y enviar remesas a

sus familias –siendo este el objetivo principal de sus viajes- llevará más tiempo del planificado.

Además del envío de remesas para sus familias, dentro de su proyecto los migrantes imaginan que luego de algunos años, podrán ahorrar el dinero suficiente para volver a su país e invertir en su propio negocio. Pero luego de algunos meses, comprueban que ello no resulta tan sencillo, que requerirá de más tiempo, por lo que comienzan a manejar otras opciones, como por ejemplo, la de traer a sus familias a Argentina. En una entrevista que Mousttafa Sene -Presidente de la Asociación de Residentes Senegaleses en la Argentina- dio en el programa radial de FM “La Tribu”⁷⁴ afirmó que *“hoy en día se puede ver que muchos lograron la reunificación familiar”* a través de una política migratoria especial que habilitó el ingreso al país de sus familiares, otorgándoles la documentación reglamentaria y posibilidades de trabajo para los jefes de hogar migrantes⁷⁵.

Según el relato de los entrevistados, algunos hombres que tenían sus esposas en Senegal o que contrajeron matrimonio en algún viaje de visita, una vez asentados, cuando cuentan con los recursos necesarios para darle un buen porvenir a sus mujeres –un lugar donde vivir, un trabajo con el cual poder mantener el hogar, la documentación necesaria, etc.-, las traen a Argentina y tienen sus hijos estando aquí. Aclaro esto porque en ninguna entrevista me han mencionado casos de reunificación familiar.

Cabe mencionar que si bien intenté establecer contacto con mujeres migrantes –con algunas de manera independiente, con otras a partir del vínculo con sus parejas- ello no fue posible, motivo por el cual no tengo suficiente información de cómo es vivida la experiencia por ellas. Según el relato de los hombres, ellas se dedican en su mayoría a permanecer en el hogar y criar a sus hijos –siendo esta una gran responsabilidad (y poder) atribuida a las mujeres cultural y religiosamente-. Las que no tienen hijos, colaboran en el puesto de venta de su pareja, cubriéndolos para que vayan a comprar mercadería, o cuando viajan a otras ciudades a vender, etc. En el mejor de los casos, algunas logran tener sus propios puestos. Al tener menor contacto con el resto de la sociedad, su dificultad con el idioma es aún mayor que en el caso de

⁷⁴<http://derrocandoaroca.com/2016/05/26/el-derecho-de-migrar-en-un-pais-de-migrantes/>
consultado el día 29/05/16

⁷⁵ Cabe mencionar que algunos de los requisitos formales para ello es ser cónyuge o hijo de un migrante que tenga la residencia permanente, con un arraigo temporario de más de tres años, entre otras condiciones que determina la Dirección Nacional de Migraciones.

los hombres: se relacionan permanentemente con miembros de su comunidad y prácticamente no establecen vínculos con argentinos/as, por lo que de cierta manera, no resulta indispensable para ellas adoptar el idioma.

Para los hombres que están aquí y no lograron formar una pareja en alguno de sus viajes de visita a Senegal, el incremento de las migraciones de mujeres resulta beneficioso, ya que les da la posibilidad de construir una familia con alguna joven proveniente del mismo lugar. Formar una familia es muy importante para estos sujetos, no sólo porque así lo determina el mandato social sino también el Corán. Por lo tanto buscan el modo de poder hacerlo, por lo que las mujeres migrantes se vuelven muy codiciadas por estos hombres. Algunos hombres –si bien se definen como musulmanes- son más relajados al respecto y no tienen inconvenientes en formalizar con una argentina o incluso con mujeres migrantes de países vecinos, sin embargo, esto se da en pocos casos⁷⁶.

Desarrollo en el ámbito laboral

En África Occidental la mayoría de las familias históricamente se han dedicado al trueque y el comercio, por lo que la práctica de la compra-venta es un habitus incorporado en sí mismo para estos migrantes que llegan a Argentina y se dedican a la venta ambulante⁷⁷, siendo esta una práctica fácil de incorporar. Sin embargo, son varias las razones por las cuales se dedican a esta actividad, la cual tiene diversas ventajas y desventajas. Antes de desarrollar las mismas, considero necesario dar a conocer algunas características del desempeño de esta actividad por los migrantes africanos, a fin de comprender algunas salvedades y diferencias.

⁷⁶ De manera opuesta a la óptica occidental que se tiene respecto a las mujeres-africanas-musulmanas, el rol de éstas es muy importante y reconocido para los Mourides e incluso en muchos lugares de África. En los últimos años se comenzaron a realizar algunos estudios respecto a ello, incluso sobre mujeres-musulmanas-migrantes. Al respecto recomendamos las lecturas de Massó Guijarro, 2013, 2014; Evers Rosander, 2006, 2009; entre otros.

⁷⁷ Los vendedores ambulantes son definidos como un “conjunto de personas que en una sociedad específica, se apropian y hacen uso de la vía pública para el ejercicio de su actividad laboral de carácter comercial, convirtiéndose en agentes sociales y económicos en contradicción a las prácticas productivas dominantes de la sociedad” (Duque, P, 1989 en Policastro & Rivero, 2005, pp. 3).

Según pudimos constatar durante nuestra investigación hablando con los entrevistados y teniendo en cuenta trabajos realizados por otros investigadores, desde que llegaron los primeros migrantes y comenzaron a desarrollar esta actividad hasta hace unos años, la mercadería que ofrecían eran en general bijouterie de fantasía, anteojos y gorras, implementando dos maneras de venta ambulante: montando una mesa o paraguas con bijouterie en las calles -por los barrios de Once y Flores principalmente- y/o visitando con un maletín donde transportaban la mercadería a bares y restaurantes. Este método resultaba más dificultoso, no sólo porque debían tener un manejo más amplio del idioma para poder pedir permiso en el lugar al que ingresaban para vender y para ofrecerles la mercadería a sus potenciales clientes; sino también porque esta práctica de cierta manera implicaba entrometerse en la actividad del lugar y en la de sus comensales, situación que muchas veces era interrumpida por los encargados o responsables del sitio.

Al respecto me parece importante compartir un fragmento de la entrevista a Dicko, donde nos relata su experiencia el primer día de trabajo: *“fue duro porque yo nunca había vendido [a diferencia de la mayoría, provenía de una familia de agricultores] tener que salir con el maletín, entrar a vender a los bares (...) Lo peor era que yo sabía hablar español [había tomado clases de idioma en la universidad en Senegal] y cuando entré al primer bar y la chica me dijo “no, acá no se puede”, no me salió ninguna palabra. Salí a fuera y se me cayeron las lágrimas y pensé <<mira ayer de donde salí, de mi habitación en la universidad y llego acá me dan un maletín, compro mi mercadería para vender y salgo a ofrecerla, molestando a la gente que están trabajando>>”* (entrevista a Dicko, 01/09/2015, Buenos Aires).

En los últimos años se puede visualizar ciertos cambios al interior de esta práctica. Principalmente los que viven en Buenos Aires (y a quienes les resulta más práctico por una cuestión de tiempo y distancia de los mayoristas) comenzaron a ofrecer otro tipo de mercadería: ya no tienen a la venta bijouterie de fantasía, sino que la remplazaron por la de acero quirúrgico y relojes, además incorporaron carteras y mochilas de símil cuero, billeteras, bufandas, guantes, pañuelos y/o pareos según la época del año y el lugar en el que se encuentren vendiendo. Si bien esto permite ofrecer una mayor variedad de productos, se torna un tanto dificultosa a la hora de trasladarla, además del espacio que ocupa.

Por otra parte, la venta ambulante al interior de restaurantes y bares ya no se realiza, se continúa con la venta en la calle. Algo importante a destacar es la diferencia

de desarrollo económico y de oportunidades que tienen los que viven en la ciudad de Buenos Aires en relación a los del interior del país (o al menos, con los que habitan en Santa Fe, Paraná y Rafaela, con quienes tuve contacto). Falou, Elimane, Macodou y Seidoy (residentes de las ciudades recién mencionadas) tienen trayectorias laborales en Argentina similares: llegaron al país con algunos ahorros como todos, se iniciaron en el negocio en la ciudad de Buenos Aires y posteriormente por distintos motivos se asentaron en estas ciudades donde comenzaron con la venta callejera, pero luego de un tiempo (aproximadamente dos años) lograron alquilar un local en zonas concurridas e instalar su propio comercio, donde ofrecen la misma mercadería pero con una mayor variedad. Obviamente, para concretar esto, deben cumplir ciertos requisitos fundamentales como el pago del monotributo y tener el documento nacional de identidad argentino⁷⁸.

Ahora bien vale preguntarnos ¿Cuáles son las razones por las cuales estos migrantes se dedican a la venta ambulante? ante todo hay que señalar las limitaciones que les impiden ingresar al mercado laboral formal, como el bajo manejo del idioma, la irregularidad de sus papeles y la discriminación racial, siendo estos los principales motivos por los que no compiten por los puestos de trabajo con los nacionales, ni tampoco ocupan trabajos que los nativos no deseen realizar, como sucede con los migrantes que provienen de países limítrofes. Mármora define a este tipo de inserción laboral como marginal y afirma que su asentamiento no se relaciona con las demandas de determinados mercados de trabajo sino más bien a la necesidad de “una partida para la sobrevivencia y una llegada para la subsistencia” (2004, pág. 148). Sin embargo, dicha práctica laboral permite la concreción del proyecto migratorio de manera casi inmediata –en su mayoría antes de llegar saben que se van a dedicar a la venta ambulante, pudiendo comenzar a los pocos días de su arribo- por lo que el éxito

⁷⁸En una oportunidad en la que me encontraba de vacaciones en la ciudad de Córdoba, pude ver el modo en que allí se organizaban los migrantes para desarrollar la actividad, en torno a una plaza, la cual fue totalmente sorprendente para mí. Alrededor de las 11hs am, comenzaron a llegar los sujetos al lugar, luego apareció una camioneta 4x4 conducida por uno de ellos, de la cual comenzaron a descargar las herramientas y caños para armar sus mesas, así como también la mercadería para vender. Al finalizar la jornada en horas de la tardecita, volví a pasar por el sitio y pude ver que el mismo señor llegaba al lugar en su camioneta y comenzaban a desarmar todos sus puestos y cargar el mobiliario. Efectivamente aquí se desarrollaba una división del trabajo bajo ciertas lógicas desconocidas por nosotros en relación a este objeto.

del migrante va a depender en gran medida de su capacidad para elegir el lugar adecuado donde desarrollarlo, donde los riesgos puedan minimizarse.

Otro de los motivos fundamentales por los que estos sujetos se dedican a la venta ambulante es que la mayoría de los que provienen de Senegal particularmente, se dedicaba a la venta⁷⁹. De este modo, más allá de que el idioma, la moneda y los objetos para hacer la transacción sean otros, la lógica de la actividad es la misma. Además, los primeros que llegaron comenzaron a dedicarse a esto, por lo tanto quienes vinieron luego continuaron sus pasos haciendo uso de los contactos establecidos, de los espacios que comenzaban a “ganarse” por las calles porteñas para ubicar sus mantas de venta, etc.: *“por mi época todos le comprábamos al mismo muchacho en una galería por Once, era famoso en esa época por venderle bijouterie y fantasía que es más liviana y barata”* (entrevista a Dicko, 01/09/2015, Buenos Aires). Según nos contaba, cuando llegaba un nuevo migrante algún miembro de la comunidad lo llevaba a este lugar, le presentaba al distribuidor y establecía el contacto para que este hermano pueda comenzar a comprar y vender por su cuenta.

No pude indagar con certeza cómo era el vínculo comercial con este señor, pero según lo que pude rescatar en algunas entrevistas y por trabajos de otros investigadores, hacían una especie de “contrato” con esta persona según el cual les entregaba parte de la mercadería para su primer maletín con la facilidad de pagarlo en dos veces, pero ellos debían comprarle siempre la mercadería a él y no a otros competidores. Lo mismo se comenta de un señor que realizaba la misma práctica en la ciudad de Rosario, quien se encargaba de viajar a Buenos Aires y comprar la mercadería que luego les re-vendía. Quienes hace más años que están aquí, comentan que incluso había ciertas dificultades para obtener un buen precio a la hora de comprar la mercadería, por lo que, de alguna manera, les convenía que quien realice la compra en las distribuidoras sea un argentino y luego se las revenda.

Como mencionamos al inicio, la venta ambulante de mercadería tiene sus ventajas y desventajas. Dentro de las ventajas los entrevistados nos señalaban que la bijouterie, los anteojos y gorras (principalmente) son livianos, ocupan poco espacio y son fáciles de transportar. Esto resulta muy práctico para ellos en su actividad diaria (trasladar la mercadería de su casa al lugar donde arman su puesto para vender) y

⁷⁹ Esto es por tratarse de un país que tiene muy desarrollado el sector terciario, de servicios, pero muy poco desarrollado el sector productivo como consecuencia de las políticas de ajuste estructural aplicadas durante la década del 80, que en América Latina se efectuaron durante los 90.

también porque estos sujetos se caracterizan por viajar a diferentes ciudades para llevar a cabo su negocio. Los destinos principales son las ciudades de la costa argentina, entre las que se van desplazando en dirección al sur aprovechando no sólo para aumentar las ventas por la concentración de turistas, sino también para huir del calor de las grandes ciudades y viajar conociendo diferentes lugares del país, culminando su recorrido en lugares turísticos de la Patagonia.

Además durante el resto del año, suelen viajar a otras ciudades y pueblos del país donde se llevan a cabo festividades que reúnen una gran cantidad de público que les permite aumentar sus ventas. Quienes viven en Capital, suelen concurrir a fiestas reconocidas a nivel nacional que duran todo un fin de semana o más. Si bien estos viajes son redituables, deben tener en cuenta otros gastos tales como el costo del pasaje, alojamiento y comida. Aquí el papel de las redes también es importante, porque si el migrante que viaja tiene conocimiento que en la ciudad a la que se dirige vive algún hermano, enseguida se ponen en contacto para que los reciba y aloje (como nos comentaban los jóvenes de Santa Fe cuando es la Fiesta de la Virgen de Guadalupe en la ciudad y llegan amigos de Buenos Aires para vender).

Por su parte, los que viven en las provincias viajan a las fiestas patronales de los pueblos y ciudades de la región, que suelen durar sólo uno o dos días. Al respecto Falou nos decía: *“en los pueblos la gente se junta en las plazas viste? y camina y da vueltas. Entonces se mueve mucho, se vende. Antes me iba a la costa. Pero ahora que no voy más a la costa [porque ahora vive aquí con su mujer y dos hijas], voy a todos los pueblitos acá cerca. Porque va mucha gente. Y hay muchos lugares de esos por acá para vender. Con Yacouba [el otro senegalés que viven en Santa fe] tenemos una lista de todas las fiestas de los pueblos. Algunos me convienen, algunos no. Entonces veo según cual es, a veces me quedo acá porque vendo lo mismo que allá. Y en otras me conviene moverme”* (entrevista a Falou, 21/07/2014, Santa Fe).

En relación a la facilidad que presentan estos objetos para trasladarlos, esto resulta fundamental para los que viven en el interior del país y deben transportarse a la capital para realizar sus compras de mercaderías. Al haber grandes cantidades en poco espacio, se ven ante la posibilidad de poder invertir una suma importante de dinero y comprar grandes volúmenes (maniobrables por una sola persona) para evitar así tener que viajar con frecuencia a Buenos Aires, ahorrándose el costo del pasaje y los días que pierden de ventas. Aquí también la comunidad se encuentra presente: en algunas charlas los entrevistados nos comentaban que son muy solidarios entre ellos,

por ejemplo, si uno va a viajar para comprar mercadería para él y su amigo necesita algo, también puede comprárselo. O si a alguno se le terminó algún producto que otro tiene en demasía, se lo dan a vender a esta persona. Así y de varias maneras más, la solidaridad fluye entre estos sujetos.

Según el relato de los entrevistados, otra de las ventajas que presenta esta actividad, es que les permite tener total autonomía, ser sus propios jefes, manejar sus horarios e incluso desarrollar esta práctica en los lugares que se lo propongan: *“a mí no me gusta laburar para alguien viste? Me gusta manejar mis tiempos, así como ahora que yo manejo mi horario”* (Entrevista a Falou, 21/07/2014). Esta independencia resulta crucial para poder llevar a cabo sus actividades religiosas. Según nos comentaban, el hecho de ser sus propios jefes, les permite organizarse para poder realizar todos los rezos diarios, e incluso dirigirse a las mezquitas que se encuentran cercanas a las zonas en las que trabajan. Como suelen colocar los puestos de venta uno al lado de otro, suelen organizarse con sus amigos para turnarse e ir a rezar. Además, quienes tienen la posibilidad de viajar a visitar a sus familias, pueden hacerlo por el tiempo que deseen y al regresar, continuar con su actividad laboral.

Como mencionamos anteriormente, esta actividad también posee desventajas, pero no son contempladas todas del mismo modo por los propios actores. Una vez insertos en esta actividad, resulta difícil salir para ingresar a otro rubro de la economía “formal”, motivo por el cual quedan fuera de ciertas seguridades sociales como lo son la cobertura de salud, los aportes jubilatorios, etc. Si bien ellos consideran que los mismos no son necesarios porque proyectan vivir su vejez en su lugar de origen, existen situaciones que se pueden presentar estando aquí para las cuales disponer de las mismas es fundamental, como por ejemplo, tener un accidente.

Conflictos con los agentes de control Estatal

Dentro de las desventajas que presenta la venta ambulante, haberse convertido en el centro de atracción de la policía, es la más mencionada por los sujetos, para quienes, la policía, también se convirtió en un actor central de sus vidas. Si bien la venta ambulante no está permitida, tampoco se encuentra penalizada, por lo que la falta de reglamentación al respecto parece permitir a las fuerzas policiales y demás organismos de control para llevar a cabo procedimientos violentos en los cuales son frecuentes el

secuestro de mercadería, el allanamiento a viviendas, la detención de los migrantes, acusaciones falsas, sin labrar las actas correspondientes. Las autoras Zubrzycki y Espiro, estudian estas tensiones en la ciudad de La Plata y explican de manera detallada el modo en que “se ponen de relieve las representaciones estereotipantes que circulan entre los policías que, a su vez, dotan de sentido y parecerían legitimar su accionar violento –desde lo concreto y lo simbólico- así como su abuso de poder” (2013, pág. 115).

A partir del momento en el cual los migrantes africanos se convirtieron en el objeto de mi investigación, estoy atenta a la información que brindan sobre ellos los medios de comunicación. De este modo pude reconocer que durante los últimos tres años, estos sujetos solo entran en escena cuando tienen algún conflicto con las fuerzas de control estatal, lo cual se ha ido intensificando en los últimos años, principalmente en las grandes ciudades, como Buenos Aires, La Plata, Córdoba, siendo esto en menor medida en las demás ciudades que conforman nuestro estudio (Rafaela, Paraná y Santa Fe), dado que el número de migrantes es muy pequeño. Sin embargo, esto no los deja exentos de estas problemáticas, tal como lo pude comprobar en mi trabajo de campo.

En mi primer encuentro con Yacouba –el cual a la vez era mi primera entrevista- mientras realizábamos la entrevista sentados en un banco de la peatonal a unos metros de donde él suele poner su mercadería para vender (la cual se encontraba embalada en el carro que usa para trasladarla) unos agentes de control se acercaron y comenzaron a insultarlo por estar “a esa hora y en ese lugar” vendiendo. Durante esos largos minutos en los cuales yo no sabía cómo reaccionar, en las frases emitidas por los municipales sólo afloraban insultos tales como “*ilegal, volvete a tu país, deja de molestar acá, nos haces tener problemas, nos cagas*”, pero en ningún momento explicaban las razones o justificaciones de tales palabreríos. Por su parte Yacouba respondía de manera muy respetuosa, pidiendo perdón y disculpas, siendo que no estaba cometiendo ninguna falta ni error (ya había levantado su puesto).

Luego Yacouba me explicó que tiene cierto “acuerdo” con ellos: “*los municipales patrullan la peatonal hasta las 12 hs que se van a la municipalidad y regresan 15:30hs, durante esa franja horaria lo dejan estar vendiendo, pero para las 15:30hs él ya no tiene que estar ahí porque no puede quedar registrado en las cámaras de seguridad que él está vendiendo mientras los municipales pasan caminando, sino éstos se ven en la obligación de <<correrlo>>, ya que las cámaras*

están siendo controladas por sus superiores” (notas de campo entrevista a Yacouba 17/06/2014, Santa Fe). De todos modos en ese momento Yacouba sólo se encontraba sentado conversando conmigo mientras sus cosas estaban embaladas, hecho que me lleva a preguntarme ¿era su presencia entonces lo que les molestaba a los burócratas? En encuentros posteriores me comentó que en otras oportunidades le habían secuestrado mercadería, la cual nunca pudo recuperar en su totalidad. Y esto significa una pérdida importante para ellos, ya que ese es todo el capital que tienen.

Este hecho que pude presenciar en Santa Fe (que no suele ser habitual), resulta materia corriente en Buenos Aires, sobre todo a partir del año 2013, donde la policía no sólo allana domicilios y decomisa sus mercaderías sin contar con la orden judicial necesaria para hacerlo, sino también desaloja a las fuerzas a los manteros⁸⁰ que se ubican en los barrios de Once, Flores y Liniers utilizando balas de goma y gases lacrimógenos. Por su parte, los medios de comunicación colaboran con esta estigmatización (re)produciendo los acontecimientos, transmitiendo un discurso según el cual los manteros no sólo son los responsables de estos conflictos sino también de tales márgenes de violencia.

De este modo, la discriminación institucionalizada como criterio para el control del cumplimiento de las normas que regulan el trabajo en la vía pública y los discursos de los medios de comunicación (Morales, 2012), fomenta en la sociedad opiniones y actitudes en las cuales se culpabiliza a estos trabajadores (manteros en general), se funda un discurso contrario a las migraciones, generando un incremento paulatino de nuevas formas de racismo y xenofobia que opacan todos los avances que se vienen llevando a cabo desde los organismos en pos de una sociedad más inclusiva, sin discriminación racial y xenofobia.

En estos contextos de conflicto con los organismos de control, los migrantes y las redes que integran, reafirman sus posiciones y negocian sus identidades. En un encuentro con el presidente de ARSA en septiembre de 2015, unas semanas después de un allanamiento a un hotel donde vivían migrantes, nos comentaba cual es su opinión respecto a estos hechos. Antes de responder a mi pregunta acerca de lo acontecido, comenzó diciendo: *“hemos venido a trabajar, la gente aquí es muy generosa en este país que nos abrió las manos y los brazos, si bien tenemos algunas dificultades acá, tenemos que prevalecer algunas cosas y las otras dejarlas pasar (...)*

⁸⁰ Cabe mencionar que estas políticas del gobierno porteño llevadas a cabo por la policía metropolitana, están dirigidas a todos los manteros, no sólo a los migrantes.

Cuando paso esto y lo vi [se refería al allanamiento el cual fue televisado] yo se que hubo un montón de irregularidades de parte de los senegaleses, lo primero que hago es arrancar desde mi propia comunidad, porque uno no puede saltar y decir “no los culpables son Uds.”. No, culpate a vos primero, habla con tu gente, trata de que cometan menos errores, luego sí, anda y habla con las autoridades, lucha contra la injusticia que tal vez cometieron la policía. (...) lo primero que hago es llamarlos y decirles “díganme la verdad”. No puedo defenderlos sin saber realmente que es lo que está pasando. Voy al momento al lugar y veo, constato, pregunto, y no me apuro.” (Entrevista a Moustafa Sene, presidente de ARSA, 01/09/2015, Buenos Aires).

Moustafa, como representante de la comunidad, en primer lugar reconoce los errores que cometen los migrantes: ya no venden bijouterie, sino carteras, mochicas, etc. de segunda marca que son vendidas en los mismos locales comerciales de las cuadras en las que se ubican. Además, en lugar de poner en sus mantas algunos artículos, colocan muchos, por lo que ocupan demasiado espacio en las veredas, lo que ocasiona que la gente se enoje “¿Qué pasa? Están vendiendo su inocencia (...) la gente que hace? Se enoja, los vecinos se enojan, no te van a decir nada, porque les da cosa, pero ¿que hacen? Van a la comisaria y te denuncian. (...) Entonces la comisaria una vez que recibe no sé, 15 denuncias que hace? Va a ver donde viven y a donde guardan la mercadería. Porque no es que los agarran en la calle, te siguen porque creen que vos en vez de hacer una venta ambulante, estás haciendo un negocio al por mayor (...) Van y encuentran un montón de mercadería, ¿Por qué? Porque antes éramos por ejemplo, 5 o 10 en una habitación, cada uno vendía fantasía, anillos y pulseras, podías tener 20 kg de anillos, y eso no llena la valija, una valija chiquita, ni la podes levantar. Eso no es nada. Ellos ahora venden carteras, y cada uno quiere tener una montaña de carteras, entonces que ven? Que en lugar de una habitación parece un depósito. Entonces en una habitación duermen 5 en vez de 10 porque cada uno quiere tener 3 bultos, entonces hay 15 bultos y eso parece un depósito” (Entrevista a Moustafa Sene, presidente de ARSA, 01/09/2015, Buenos Aires).

En consecuencia, Moustafa les explica a los vendedores como evitar los problemas que tienen con los agentes de control: “eso es lo que muchos de los chicos no entienden y te dicen “si pero nosotros tenemos derecho a vender”, si, tenes el derecho, pero vendé menos boludo; vendé anillos, que son fantasía y nadie te va a decir nada, no vendas cosas de marca, que son algo que la gente pone plata para vender, porque los que los venden no se ponen en la calle a distribuir” (Entrevista a

Moustafa Sene, presidente de ARSA, 01/09/2015, Buenos Aires). Pero así como les exige a ellos la regularización de sus prácticas, luego de haber investigado y corroborar cómo se desarrollaron los hechos, exige a la policía y a los demás agentes de control estatal que cuando hagan su trabajo lo *“hagan como corresponde y de manera profesional demostrando las razones por las cuales están haciendo ese trabajo. Siempre que las cosas se hagan respetando los derechos de los inmigrantes”*⁸¹. Esta frase dirigida a los agentes de control esta vez anunciada en un programa radial, es lo que Moustafa exige como representante de la comunidad en cada encuentro que tiene con las autoridades. Incluso, no se niega a los allanamientos y controles, siempre y cuando sean realizados de acuerdo a la ley, sin cometer irregularidades.

Ambas situaciones –el conflicto de Yacouba así como en el relato de Moustafa– son reflejo de la manera en la cual intentan reafirmar su identidad y sus valores. Expresándose con respeto, intentan mostrar la importancia que tiene para ellos la venta ambulante y el lugar central que ocupa en la construcción de su identidad como sujeto migrante. Así mismo, actuando de manera educada, intentan dejar en claro que se encuentran agradecidos de las posibilidades que tienen de trabajar en Argentina y que no quieren generar problemas. Además, tratan de “correrse” de la imagen estigmatizante que desde los medios de comunicación y las fuerzas de control se construye acerca de ellos –asociadas a rasgos fenotípicos y a encuadres problemáticos o negativos– donde siempre aparecen vinculados a acciones ilegales. En definitiva, la violencia que sufren al ser perseguidos, detenidos, al ingresar en sus casas, al retenerles su documentación y material de trabajo, amenaza no sólo su integridad corporal, sino también su identidad y moral, que perturba enormemente la dignidad del ser.

En definitiva, la violencia que sufren al ser perseguidos, detenidos, al retenerles su documentación y material de trabajo, no sólo amenaza su integridad corporal, sino también su identidad y su moral. El hecho de saber que no se está cometiendo una ilegalidad, pero ser tratados como tal, ocasiona que una vez más, estos sujetos sufran una especie de crisis por estar siendo tratados e insultados como si fueran delincuentes.

⁸¹ Entrevista a Ndathie “Moustafa” Sene en programa radial de FM La Tribu: <http://derrocandoaroca.com/2016/05/26/el-derecho-de-migrar-en-un-pais-de-migrantes/> consultado el día 29/05/16.

Cabe mencionar dos aspectos importantes que surgen de estos conflictos: por un lado, la experimentación de estas situaciones de conflicto “favorece un empoderamiento entre los actores migrantes, quienes acopian nuevos conocimientos en (y para) este proyecto migratorio” (Zubrzycki & Espiro, 2013, pág. 119). Es decir, la acumulación de estos conocimientos, permite que los nuevos migrantes que se van incorporando a la venta ambulante, puedan contar con mayor información para poder optimizar su trabajo, evadiendo de alguna manera estos dispositivos de control. Por otro lado, el hecho de ser embestidos en varias oportunidades por los agentes estatales, sufriendo las mismas situaciones, funciona a su vez como un mecanismo de cohesión grupal, que les permitirá mantenerse unidos frente a este y otros conflictos. Esto se torna evidente en la capacidad de organización que han tenido los miembros de la comunidad ante los últimos conflictos violentos, que fueron seguidos de movilizaciones en las cuales numerosas columnas de migrantes marcharon hacia la legislatura porteña en reclamo por los abusos de autoridad y los maltratos por parte de la policía metropolitana y denunciando la persecución del gobierno.

A lo largo de este capítulo pudimos ver la manera en que se desenvuelven estos sujetos bajo la estructura dual de la sociedad –en términos de Anthony Giddens-. A pesar de que haya instituciones que constriñen sus comportamientos, sometidos a diversas situaciones de vulnerabilidad y desigualdad, existen otros elementos e instituciones que, en el mismo momento, habilitan su comportamiento, permitiéndoles sortear las dificultades y encontrar opciones. Frente a estas condiciones, es su capacidad de agencia lo que les permite afrontar un proyecto migratorio tan complejo como este, el cual implica el desarrollo de sus objetivos materiales –subsistir, trabajar, enviar remesas, estudiar, etc.-, encontrándose mediados a su vez por los intereses personales, familiares y religiosos.

El reconocimiento reflexivo de la acción, es decir, la capacidad de los individuos que “no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte hagan lo mismo; también registran por rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se desenvuelven” (Giddens, 2006, pág. 43) permite a los migrantes desarrollar sus objetivos pero también abordar su realidad de manera consciente, comprendiendo y repensando de modo reflexivo, su accionar, el de las personas con las que se relacionan así como también el nuevo espacio y tiempo en el

cual se encuentran. Comprender de ese modo su vida, es lo que le otorga en términos de Giddens la racionalización de la acción, siendo esto lo que le permite continuar con el desarrollo de su proyecto migratorio más allá de aquellos elementos e instituciones que constriñen su accionar.

Ello se ve traducido en la capacidad que poseen de explicar casi todo lo que hacen y los motivos por los cuales lo hacen, de manera reflexiva. En diferentes momentos de las entrevistas pude reconocer situaciones en las que los sujetos exteriorizan esta conciencia práctica/discursiva. En una conversación con Maggatte, con quien hablábamos sobre los modos que encuentran los sujetos migrantes de sobrevivir a las acciones discriminatorias nos comentaba: *“(...) Ya no tengo más problema con el tema de <<eh Negro, eh Negro>> hay que saber superarlo porque si no te voltean la cabeza y te vuelves loco, no puedes pasar todos los días peleando en la calle, vas a terminar mal algún día, vas a terminal mal, estoy seguro. Por eso hay que tratar de superarlo, ser más inteligente y (.) dejar que pase, pasan muchas cosas sin darte cuenta, como se dice.. hay que volverse ciego, mudo, sordo, no escucho, no hablo, no veo. Y así te adaptas enseguida. Y después la gente te aprecia”* (entrevista a Maggatte, 02/09/2015, Buenos Aires).

Capítulo 4: Notas sobre la identidad religiosa de los migrantes africanos: trayendo el sufismo a la Argentina

“Durkheim había afirmado que lo religioso es, sencillamente, lo social, como el rasgo más característico de un conglomerado humano que tiende a articularse.

Una visión detallada del África negra contemporánea permitiría invertir la proposición durkheimiana para acercarla a la realidad del presente: el pensamiento y el comportamiento social africanos son profundamente religiosos”.

(Iniesta, 1998, pág. 244)

Como pudimos ver a lo largo de estos capítulos, las lógicas comunitarias son primordiales en la vida de estos sujetos que se ven inmersos en múltiples comunidades. Algunas de ellas propias del lugar en el que habitan –determinadas por rasgos étnicos, culturales y religiosos-, otras en las que se fueron insertando a partir de haber tomado su decisión de migrar –las comunidades transnacionales-. Además, una vez que se asientan en un nuevo sitio, se insertan en diversas comunidades que van desde lo religioso –pertenecientes a sus mismas tariqas-, a grupos de migrantes que luchan por sus derechos, hasta asociaciones de residentes provenientes de un mismo lugar. Incluso los migrantes con los que aquí trabajamos, se insertaron en la comunidad de afrodescendientes.

El valor esencial que esos sujetos le asignan a encontrarse en Ummah (comunidad), no es sólo una cuestión cultural, sino más bien algo que viene determinado desde lo religioso. Pues la comunidad en su definición y extensión “es uno de los conceptos dentro del Islam sobre el cual el mismo profeta ha hecho hincapié, destacando en numerosas oportunidades la importancia de la consolidación de esta comunidad” (Chinnici, 2009, pág. 43).

A lo largo del Corán existen diversos fragmentos a cerca de la construcción de la supra comunidad, como un modelo a nivel macro que los creyentes deben lograr a través de sus prácticas: “¡Que constituyáis una comunidad que llame al bien, ordenando lo que está bien y prohibiendo lo que está mal! Quienes obren así serán los

que prosperen.” (Sagrado Corán - Suratul- Imran (3:104). Sin embargo, bien sabemos que al interior del islam las interpretaciones de la “comunidad ideal” son amplias. Existen diversas definiciones del mismo concepto, lo cual se ve traducido en la convivencia de múltiples construcciones grupales o subcomunidades a su interior, que si bien se encuentran unidas por la fe y por ciertas formas de percibir la práctica religiosa, de la yuxtaposición de doctrina, tradición e interpretación surgen ciertos entrecruzamientos de ideas dispares que convergen a la hora de hablar de la “comunidad musulmana” (Chinnici, 2009).

Teniendo en cuenta esto, nuestro objetivo en este capítulo es analizar cómo la pertenencia religiosa a las cofradías Mourides y Tijanis, determinan el modo en que estos sujetos construyen sus comunidades e identidades en un contexto en el cual se encuentran doblemente determinados por ser migrantes, africanos, negros y musulmanes. Para ello, nos pareció adecuado recurrir a la descripción de las prácticas religiosas que traen estos migrantes, las cuales se enraízan en el contexto local vinculándolo a África. El análisis de tales prácticas -como son el Dhikr (el recuerdo permanente de Dios), la Dahirah (reunión semanal), el Salat (el momento de la oración)- y de otras actividades que reflejan su respeto por lo sagrado y por los ritos, nos permitirán ver cómo construyen sus comunidades e identidades estos sujetos migrantes, desde el ámbito de lo religioso.

Ante tal objetivo decidimos organizar este capítulo del siguiente modo: en primer lugar haremos un breve repaso por el proceso de islamización de África Occidental para comprender el modo a través del cual la religión musulmana se inserta en esta región de África, donde posteriormente surgieron la mouridiyya y la tijaniyya. En segundo lugar, explicaremos las causas principales a partir de las cuales estas cofradías sufíes se expanden con el correr de los años fuera del continente africano por diversas regiones del mundo, llegando a argentina a fines del siglo XX, principios del siglo XXI, tras un proceso transnacional.

Siendo que estas cofradías se insertan dentro del campo islámico local –el cual a su vez tiene una gran trayectoria-, explicaremos el desarrollo de la mouridiyya y la tijaniyya en Argentina, comenzando con una contextualización del campo en el cual se van a insertar y luego nos introduciremos de lleno en el desarrollo de las prácticas religiosas de respeto por los ritos y lo sagrado, que los miembros de estas cofradías llevan a cabo aquí.

La islamización de África Occidental

La islamización de África Occidental se produjo hace varios siglos atrás de manera muy lenta, por conquista militar o mediante la persuasión e introducción con medios pacíficos de las pautas islámicas en los sitios donde los musulmanes vivían y trabajaban, dependiendo del lugar y contexto temporal. Para ello, fue de gran importancia el rol que tuvieron los intelectuales y los comerciantes, quienes se encargaron de difundir las creencias. José Manuel Albares Bueno (2013) menciona cuatro etapas del proceso de islamización de África Occidental. A continuación haremos una breve reseña de cada uno de ellos, haciendo mayor hincapié en el segundo, momento a partir del cual surgen las cofradías sufistas de las cuales se originaron la tjaniyya y la mouridiyya, siendo estos los grupos religiosos a los que pertenecen nuestros entrevistados.

El primer momento se desarrolla entre los siglos IX-XVIII, a partir de la penetración del islam hacia el sur de la región por medio de grupos reducidos dedicados al comercio y/o al proselitismo, propiciando el surgimiento de ciudades musulmanas. Durante este período de expansión el Islam se fusiona de alguna manera con ciertas prácticas y rituales locales propias de las etnias islamizadas.

El segundo momento se desenvuelve desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX, período en el cual emerge dentro de la elite intelectual un enfoque reformador que, en oposición al dualismo y a cualquier compromiso previo con las religiones africanas anteriores, retomando las bases del sufismo existente desde la creación del Islam, crearon las cofradías rurales, es decir, formas de asociación religiosa caracterizadas por una organización, una creencia y un ritual específico, fundadas por un maestro (cheikh, serigne o marabut) que guía a sus discípulos en el camino hacia Dios (Arduino, 2011). De este modo, estas cofradías se instituyeron como una corriente dentro del Islam que venía a revivir su parte más mística, enfocada en la organización en torno a determinadas doctrinas, rituales y formas de adhesión, constituyendo una tradición esotérica específica de interpretación del Corán, denominada “vía” o “camino” (*tariqa*) hacia Dios.

Pese a sus regímenes y doctrinas estrictas, el sufismo fue la corriente que más se expandió por la región a través de sus diversas vertientes, produciendo un tipo de islam con características propias. Posteriormente, a medida que el colonialismo iba desapareciendo, las cofradías comenzaron a expandirse hacia otras regiones del

mundo y a establecer lazos con otros grupos musulmanes. Así propiciaron la expansión del sufismo hacia occidente, llegando a ser hoy en día un grupo religioso transnacional⁸², siendo el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y de la información un elemento fundamental para el esparcimiento de las mismas a través de la emigración.

El tercer momento se extiende desde principios del siglo XX hasta la década del 70 tras la crisis del poder colonial y el avance del islam, que se difundía como un elemento de estabilidad, laboriosidad y como una realidad sociopolítica innegable. Los pobladores que rechazaban la opresión colonial recurrieron a la adopción del dogmatismo islámico, comprendido como una *autoalienación* contrapuesta a la voluntad de asimilación del nativo en el centro del proyecto colonial (Sambe, 2015, pág. 127). Este proceso tuvo como resultado una fuerte connotación identitaria: “el islam negro”, a través de un proceso de “aculturación recíproca», en la que el medio original se islamiza y el islam se africaniza” (Sambe, 2015, pág. 131).

El cuarto momento de islamización de África Occidental que menciona el autor se desarrolló desde finales de los setenta hasta la actualidad. Se caracteriza por el surgimiento de grupos reformistas proselitistas dentro del Islam que, en oposición al laicismo occidental y al sector más conservador de los dirigentes de las cofradías, pregonan por la instauración del Estado musulmán, siendo para ellos “la única opción para conseguir una sociedad musulmana de acuerdo con los preceptos del Corán” (Albares Bueno, 2013, pág. 232).

A pesar de sus dogmatismos, ante el objetivo de expandirse, el Islam tuvo que adaptarse a la diversidad étnica y cultural de África Occidental, viéndose esto reflejado en los diversos tipos de islam que se desarrollaron a su interior: algunos más ortodoxos -minoritarios entre los musulmanes de la zona, intolerante, exclusivo y dispuesto a imponer su visión a la fuerza- y otros con mayor margen de interpretación, más tolerantes a la mentalidad y realidad social africana (Albares Bueno, 2013). Así mismo, la fusión de prácticas místicas y de elementos islámicos –como una herramienta para instalar el Islam- condujo al desarrollo de un estilo de Islam muy particular propio de la región, “el Islam de los negros” muy diferente al impartido en otros países islámicos.

⁸² Respecto a la expansión del sufismo hacia occidente puede consultarse el libro de Malik y Hinnells (2006: 10-20), donde se explica que a pesar del relativo desconocimiento que en Occidente se tenía del sufismo –como expresión más esotérica y metafísica del Islam- rápidamente logró reunir un creciente número de adeptos que no necesariamente frecuentan instituciones musulmanas tradicionales.

Para algunos autores este es un proceso social más que religioso, que atravesó todos los extractos sociales de África Occidental con el paso del tiempo y permitió la reintegración en la vida común que había sido rota por las conquistas (Iiffe, 2013).

La Mouridiyya y la Tijaniyya: cofradías de migrantes

Como mencionábamos anteriormente fueron las corrientes sufistas dentro del Islam las que lograron una mayor expansión y adhesión logrando captar amplios sectores de la población para quienes el islam era una salvación frente al impacto de la civilización secular de las potencias europeas. En aquel momento, la qadiriyya -nombrada por el maestro sufí Abd al-Qadir al Jilani en el norte de Nigeria- y la tijaniyya- fundada en Argelia en 1784 por Sidi Abu Al Tijani- fueron las que más prosperaron.

Tras sus modelos de lealtad y de solidaridad que procuraban una fuerte unión comunitaria, adquirieron una gran visibilidad a partir de la creación de asociaciones islámicas, de numerosas mezquitas y escuelas musulmanas tanto en el campo como en la ciudad, en las que “los líderes espirituales administraban el baraka (Corán o tolerancia divina), con el que enseñaban, sanaban y concedían la salvación espiritual a cambio de sumisión, un acto voluntario de compromiso al servicio del hombre-institución, a una causa y un propósito de unidad” (Arduino, 2011, pág. 12). Estos hechos propiciaron la creación de las dos primeras cofradías propias de Senegal⁸³: la Muridiyya-quesurge como una versión local de la Qadiriya-y la Layenne, creada por Seydina Limamou Laye en Yoff, al norte de Dakar (la cual tiene un alcance reducido en relación a las demás).

En la actualidad las cofradías Mouride y Tijani⁸⁴ son las más importantes de Senegal: la primera, por la cantidad de adeptos y por el crecimiento alcanzado incluso en otros países donde se encuentra representada a través de las diásporas; la segunda por su antigüedad y por haber logrado la mayor extensión dentro del continente negro. Como bien sabemos, estos grupos religiosos presentes en la actualidad en el campo religioso argentino, determinan el día a día de los migrantes

⁸³ Siendo que todos los entrevistados son de Senegal –salvo dos casos provenientes uno de Guinea Konacry y el otro de Camerún- nos enfocaremos lo largo de este capítulo en las características de dicho país.

⁸⁴ De aquí en adelante nos referiremos a la *Muridiyya* como Mouride y a sus miembros como Mourides o mouridistas; y a la *tijaniyya* la llamaremos Tijania y a sus adeptos tijanis y/o tijanistas.

africanos objetos de este estudio, ya que es el factor religioso primordial en sus vidas. En consecuencia, antes de proceder a analizar la influencia de la religión en la vida de los migrantes, consideramos necesario mencionar algunas características constitutivas de ambas cofradías y los procesos a partir de los cuales se expandieron.

Tras romper con las tradiciones anteriores y desplegar una alternativa socioreligiosa frente a la política otomana y del reformismo conservador que en dicho momento desarrollaba Muḥammadibn ‘Abd al-Wahhab⁸⁵, en 1784⁸⁶ surgió en Argelia la cofradía Tijani fundada por Sidi Abu Al Tijani, presentándose como un modo accesible de conocimiento y una alternativa en las sociedades donde los valores islámicos parecían deteriorarse. Durante los siglos XIX y XX este grupo se expandió a través de Marruecos, Mauritania, Senegal, Gana, Nigeria y Sudáfrica, llegando a ser la cofradía con más seguidores del continente.

A través de la posición alcanzada por su líder Ahmad Tijani, la Tijaniyya construyó un discurso mucho más excluyentes que otras cofradías, basado en la idea principal que los conocimientos adquiridos mediante gnosis, tenían que articularse con la vida cotidiana. Un ejemplo de ello fue la creación de sus propias letanías (oraciones colectivas a Dios formadas por una serie de invocaciones ordenadas) las cuales se sumarían a las letanías obligatorias (awrad) ya impartidas por la religión musulmana, practicadas al interior de todas las vertientes del Islam. Dichas letanías se conocen con el nombre de wird-que significa fuente de agua de la cual se va a saciar la sed- y el discípulo debe realizarlas de manera individual dos veces al día -la primera luego del rezo de la mañana y la segunda luego del rezo de la tarde-.

Sus premisas principales: “1) en el momento que se acepta el wird, este no se dejará jamás; 2) no se combinará la Tijaniyya con ninguna otra tariqa; 3) no se buscarán bendiciones de otros santos ajenos a la tariqa” (De Diego González, 2015, pág. 105), y el carácter subversivo de sus líderes y seguidores, condujeron a la Tijaniyya a convertirse en una tariqa polémica y combativa, con un gran poder de convicción. A través de su intervención en diversos procesos históricos de la región –

⁸⁵ Muhammad ibn ‘Abd al-Wahhab at Tamimi fue un reformador árabe suníe de gran influencia religiosa (aún en la actualidad en Arabia Saudita); pregonaba por un islam <<purificado>>, motivo por el cual rechazó varias prácticas comunes dentro del islam.

⁸⁶ Existen divergencias acerca del año y lugar en que surge la Tijaniyya: algunos afirman que fue en Argelia en 1784 y otros en Marruecos en 1789. Guiándonos a través de los escasos textos con los que disponemos al respecto, concluimos que la misma surgió en Argelia y se expandió rápidamente a Fez (Marruecos), siendo este el sitio en el cual sentó sus bases y desde donde se propagó por el resto de África Occidental.

especialmente por su incidencia en la descolonización- se consolidó como uno de los primeros agentes sociales en África Occidental⁸⁷.

Por su parte, la historia de la Mouridiyya comienza un tiempo después, como un desprendimiento de la Qadiriya en el último cuarto de siglo XIX. Ante los desequilibrios causados por los particularismos de linajes de la jerarquía Wolof⁸⁸ y ante el imperialismo francés, Ahmadou Bamba, un marabut⁸⁹ de la Qadiriya, llevó a cabo una resistencia desde el terreno cultural e ideológico, a través de una doctrina que –en su discurso- se centraba en la “igualdad”. En el año 1887 fundó la comunidad de Touba y la cofradía sufí Mouride, siendo “el objetivo de tal fundación encontrar <<la prosperidad>> en <<la excelencia de un lugar de retorno>> que hacía falta construir (Moreno Maestro, 2005, pág. 31). El grado de adoración logrado permitió que hoy en día, dentro de la comunidad Mourides, Ahmadou Bamba sea considerado con el mismo respeto que Muhammad y Touba como la Ciudad Santa igual o más importante que la Meca⁹⁰.

La base del mouridismo fue el acto de sumisión (jebëlu) entendido como un acto voluntario de compromiso al servicio del hombre-institución, a una causa y/o proyecto comunitario, a partir del cual el Cheikh estableció como una manera de rendir homenaje a Dios, el trabajo arduo en las plantaciones de maní por parte de los integrantes de la comunidad. Luego de la segunda guerra mundial, tras la crisis agropecuaria y el impulso de las industrias, los pobladores rurales de Senegal se vieron en la necesidad de trasladarse a las ciudades en busca de nuevas maneras de subsistencia. Por su parte a mouridiyya -cofradía de base eminentemente rural- bajo la

⁸⁷ En países como Nigeria o Senegal también han influido en la clase política actuando como grupo de presión.

⁸⁸ En Senegal coexisten más de 15 etnias, siendo la más importante la Wolof que representa el 40% de la población del país, concentrándose en mayor medida en las regiones de Dakar, Thies, Louga y Diourbel (también se encuentran en Gambia y Mauritania). Dada su trayectoria, casi en todo el país se habla Wolof, siendo ésta la lengua nacional.

⁸⁹Marabut significa hombre santo, descendiente de los sufíes y heredero de su influencia espiritual. Resulta extenso el debate acerca de su rol, ya que sus acciones lindan entre prácticas culturales emancipatorias y dominantes; al respecto se puede consultar el texto de Guijarro (2012) quien de manera breve explica dicho debate, focalizándose en el caso particular de los marabut al interior de las cofradías mourides. También se puede consultar el texto de Moreno Maestro (2006).

⁹⁰ Se considera a Muhammad el último de los profetas elegidos por Dios –después de Abraham, Moisés y Jesús de Nazaret- para transmitir su mensaje. La Meca es la ciudad natal de Mahoma, por lo cual es la ciudad santa más importante del islam (es visitada cada año por millones de peregrinos).

idea de adhesión a un proyecto de desarrollo grupal, vio en estos desplazamientos la posibilidad de expandirse hacia las ciudades y otras regiones del país, generando una mayor cantidad de adeptos.

Posteriormente, tras las crisis desarrolladas en torno a la década del 70, los senegaleses se vieron ante la necesidad de migrar hacia otras partes del mundo buscando nuevas formas de subsistencia, dejando de ser la Mouridiyya y la Tijaniyya fenómenos localizados en África para convertirse -a través de la inmigración- en fenómenos transnacionales muy presentes en Estados Unidos y Europa. En la actualidad también podemos referir a la presencia de estos grupos en Latinoamérica -principalmente en Brasil, Argentina, Perú, Ecuador y México-. Más allá de la información recabada, en las entrevistas los migrantes nos mencionaban las relaciones mantenidas y los intercambios realizados con “paisanos” que se encuentran en estos países, donde realizan un estilo de vida similar al de ellos aquí⁹¹.

Si bien para la población africana desplazarse constituye un elemento fundacional de su historia, para quienes integran las cofradías, migrar hacia diversas partes del mundo, es una práctica de adoración y de forma de vida que tiene sus inicios en el origen del Islam⁹². Por lo que el hecho de migrar tanto en un sentido físico y literal de mudarse, trasladarse y reiniciar la vida en una tierra lejana y distinta de la propia, como en un sentido figurado o interno, de apartarse, abandonar y separarse de determinadas conductas, ideas, costumbres o personas, tiene significados esenciales para el musulmán (Castiñeira, 2011).

⁹¹ En el contexto latinoamericano los trabajos sobre el sufismo son escasos, al respecto podemos mencionar una tesis de maestría sobre la presencia del sufismo en Sao Pablo (Brasil) donde encontramos una descripción de las ordenes sufíes desde la época de la esclavitud hasta los días actuales (Silva Filho, 2012). Ahora bien, el abordaje de la presencia musulmana en la región sí es mayor: nos encontramos con trabajos que analizan las formas plurales de construcciones de identidad, las relaciones entre etnicidad e Islam, los procesos de conversión, las conexiones transnacionales y las transformaciones institucionales de la religión musulmana en suelo latinoamericano. Consideramos el contenido de tres compilaciones que reúnen trabajos al respecto sobre distintos países de la región (Montenegro & Benlabbah, 2013; Logroño Narbona, Pinto, & Tokik Karam, 2015; Zeraoui El Award, 2010). Otros escritos han analizado las relaciones entre religión y etnicidad en la Triple Frontera (Montenegro 2013; 2014) la articulación entre presencia musulmana y medios de comunicación en esa región (Montenegro & Giménez Beliveau, 2006) y los proyectos misioneros destinados a la conversión de musulmanes (Montenegro, 2010).

⁹² El origen del Islam no se contabiliza a partir del nacimiento o la muerte del Profeta, sino desde la emigración desde Meca a la ciudad de Medina.

De esta forma, la emigración (hiyra) se constituyó como un propósito grupal que refleja la reafirmación identitaria. Cada persona que migra lleva consigo no sólo el deseo por la realización del proyecto personal, sino también el deber de contribuir solidariamente con su familia y con la comunidad de origen, la cual recuerdan con nostalgia. Las cofradías cumplen un rol fundamental en ello, ya que no sólo mantienen el contacto permanente entre el lugar de origen y destino –a través de las visitas de los líderes religiosos o marabúts⁹³, del envío de remesas para proyectos comunitarios, etc.- sino también desarrollando una especie de compromiso solidario entre la comunidad emigrada y la de origen, que extiende los límites internos de cada cofradía. Esta fuerte unión identitaria que engloba a todos los que se encuentran migrando, se basa en el unísono de ser musulmán.

Respondiendo a un proceso de *relocalización de lo sagrado* -tras los efectos de la deslocalización producida por la dinámica de la globalización (La Torre Castellanos, 2009)-, los migrantes provenientes de Senegal y otros países de África Occidental que llegan a la Argentina a fines de la década del 90 y principios del siglo XXI, traen consigo sus prácticas religiosas las cuales comienzan a ser desarrolladas aquí. De este modo, las cofradías Mouride y Tijanni se insertan –en términos de Bourdieu (1971: 295-334)- en el *campo islámico argentino*, el cual se encuentra comprendido por un conjunto de instituciones y organizaciones religiosas que se desarrollan en los límites externos del campo religioso nacional⁹⁴.

Institucionalizada en Argentina (tras la llegada de sirios y libaneses entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX) la religión islámica como una “religión étnica” (que respondía al modelo de entidades que yuxtaponían la identidad árabe con la islámica), desde sus comienzos incluyó una diversidad de vertientes en su interior (sunitas, shiitas, alauitas, drusos). Sin embargo, la constitución del “campo islámico argentino” como tal puede reconocerse desde de la década del 80, momento en el que

⁹³A partir de la realización de viajes en los que visitan a sus comunidades organizadas en diferentes partes del mundo, los marabut son considerados no sólo como embajadores religiosos, sino también como embajadores del país, sobre todo en aquellos lugares donde no hay embajada de Senegal.

⁹⁴ El mismo se caracteriza por la coexistencia de una mayoría católica y opciones minoritarias que construyen su reconocimiento ante el estado y su competencia en el espacio religioso del país, no sólo a partir de dimensiones locales, sino también a partir de referencias, acciones, proyectos y lealtades transnacionales Para un panorama actual de las creencias religiosas en Argentina, considero el trabajo de Mallimaci, 2013.

se produce una reconfiguración institucional en el plano local: nuevas entidades fueron creadas tanto dentro del sunismo como del shiismo y antiguas instituciones se reconfiguraron a la luz de conexiones con centros de referencia transnacional como Irán o Arabia Saudita (Montenegro, 2015).

Resulta posible visibilizar no sólo la convivencia de variadas vertientes del Islam sino también la paulatina admisión de conversos, caracterizándola como una tradición religiosa marcada por la convivencia de múltiples construcciones identitarias, tipos de membresía, discursos y formas de construir la presencia pública (Montenegro, 2014)⁹⁵. Cabe señalar que previo a la llegada de la Mouridiyya y la Tijaniyya⁹⁶ como representantes del sufismo a nivel local, existen antecedentes de la presencia de grupos actuantes desde la década del 70. Así mismo, las primeras tariqas sufíes se crearon en la década del 90 a partir del contacto de argentinos con maestros de Chipre y Turquía en el contexto de viajes de búsqueda espiritual que terminaron favoreciendo la posterior implantación local de filiales de esos grupos –nos referimos a las órdenes Naqshbandiya Haqqaniya y Yerrahia Al Helveti- apostando a la adhesión de conversos y conformando lo que se denomina hoy un sufismo global⁹⁷.

Las prácticas religiosas de los migrantes

A lo largo de este trabajo es posible reconocer el modo a través del cual la africanidad y el islam como fenómenos exógenos, confluyen en el ámbito local, el cual resulta para ellos un terreno novedoso. Los sujetos migrantes construyen sus trayectorias aquí a partir de la reproducción –en la medida de lo posible- de las prácticas desarrolladas en

⁹⁵ La presencia musulmana en Argentina ha sido abordada de distintos aspectos, como sus formas institucionales, los procesos de conversión, las relaciones entre Islam e identidad árabe, la diversidad interna del Islam local y las formas de adhesión al Islam. Al respecto puede consultarse Montenegro, 2007, 2014; 2015a, 2015b.

⁹⁶La aparición de estos grupos religiosos en Argentina ha sido poco estudiada: encontramos algunas investigaciones sobre la mouridiyya (Kleidermacher, 2012, 2013; Maffia, 2010; Zubrzcki, 2009, 2011; Zubrzycki & Espiro, 2013), pero no así para la tijaniyya, por lo que nos valdremos ampliamente de lo relatado por nuestros entrevistados.

⁹⁷ Si bien existe una bibliografía internacional, el desarrollo de estos grupos a nivel local ha sido poco estudiados. Al respecto podemos mencionar una tesina de licenciatura en antropología que aborda el sufismo en Buenos Aires, teniendo en cuenta su inscripción en la matriz religiosa nacional y enfatizando en sus prácticas ascéticas a partir de un estudio etnográfico de la orden Yerrahi (Kerman, 2007).

su lugar de origen. Para ello, resulta crucial establecer un contacto con otros hermanos estando aquí, no sólo por el apoyo que éstos pueden brindar, sino también porque el realizar estas prácticas de manera conjunta, permite a los migrantes perfeccionar su sentido de pertenencia. Además, las acciones rituales resultan fundamentales por la fe que las mismas otorgan para continuar con el auge de sus vidas aquí, pese a los inconvenientes y porvenires que van surgiendo.

El recorrido realizado hasta aquí a lo largo de este capítulo, tiene por objetivo dar a conocer los lineamientos principales de estas cofradías y su expansión, para poder desarrollar a continuación las prácticas religiosas que traen estos migrantes, las cuales generen un enraizamiento en el ámbito local y vinculan a éste con África. Algunas de las prácticas que pude observar a lo largo del trabajo de campo y que desarrollaremos a continuación, son: el Dhikr (el recuerdo permanente de Dios), la Dahira –reunión semanal- y el Salat (el momento de la oración), entre otras actividades que reflejan su respeto por lo sagrado y por los ritos.

Para quienes profesan la religión islámica, el camino hacia Dios se basa en el respeto absoluto de las obligaciones divinas y del recuerdo permanente de Dios (Dhikr). Por ende, el Islam exige una serie de prácticas obligatorias entre las que se encuentran la oración o salat, el ayuno durante el mes de Ramadán, la limosna o zaka y la peregrinación a los lugares santos del Islam (La Meca, Fez y Medina) para quienes puedan hacerlo. De este modo, resulta fundamental la realización de los Dhikr o Zikr (recuerdo de Dios) de manera individual o colectiva a través de los cinco rezos obligatorios por día: el de la mañana, el del medio día, el de la tarde, el del ocaso y el de la noche, respetando todos los requisitos exigidos para hacerlo (tal como la limpieza del cuerpo), los horarios y con el cumplimiento de todos sus pilares como lo establece el Corán: “bienaventurados los creyentes, que hacen su oración con devoción” (capítulo 23, versículo 1-2 del Corán).

De acuerdo al relato de Hadi, quien se encuentre vinculado a una Tariqa, sea cual sea, tiene la intención de acercarse más a Dios, concretándose o manifestándose esto a medida que los practicantes realizan actos de adoración meritorios. En el caso de los Tijani, una de las maneras en las que llevan a cabo dichos actos es a través de la inclusión de letanías conocidas con el nombre de wird los cuales *"los toman para sí como si fueran obligatorios (...) pero son voluntarios en el termino jurídico porque uno voluntariamente los hace, pero es casi obligatorio para alguien que se vincula a una*

cofradía y que preocupa acercarse más a Dios y tiene mayor anhelo y un mayor deseo de ese encuentro con lo divino, motivo por el cual realza más actos de adoración" (Conversación a través de audios de Whatsapp, martes 20 de octubre 2015 a las 11hs am).

Según nos explicaba Hadi, el Wird –que debe ser realizado por el discípulo de manera individual dos veces al día, la primera luego del rezo de la mañana y la segunda luego del rezo de la tarde- está compuesto por tres frases basadas en fragmentos del Corán, las cuales serán repetidas cien veces cada una. La primera “Istighfar” consiste en un ruego del perdón de Allah: “Astaghfirullah”. La segunda “Salat Al Fatihi” radica en un ruego particular de la Tijania en el cual se pide a Dios que bendiga al profeta Muhammad. Y en la tercera “Tahlil” se reconoce la Unicidad Divina: “La Ilaha Illa Allah”, es decir, no hay excepto Allah.

Estas tres frases tienen por objeto el beneficio espiritual del discípulo y representan una especie de camino a transitar. En el primero el discípulo se arrepiente de aquellas faltas o pecados cometidos, para pasar a la segunda instancia en la cual, mediante el pedido de bendiciones sobre el profeta Muhammad, su corazón se empapa de amor por él, siendo el objetivo principal que el discípulo abandone, gracias a este amor, sus costumbres, actitudes y vicios, para ser reemplazados por las costumbres, actitudes y el proceder del profeta, logrando así que su carácter se “pula” y se convierta en una “replica” del carácter y el ser del profeta. Luego de esta instancia de arrepentimiento, de pulimento del ser y de la adquisición de los atributos del mensajero, el discípulo pasa al tercer estadio, a través del reconocimiento de la Unicidad Divina. El discípulo entra en la Presencia Divina y procura alcanzar el objetivo para el cual fue creado: que conozca a su Creador (y en consecuencia, es sometido a él).

Otra manera en la cual los Tijani evocan a Dios es a través de “La Wadhifa” -un Dhikr colectivo- en el cual se dicen las mismas repeticiones que en el Wird básico e individual, variando las cantidades de las frases que se repiten: el Istighfar o pedido de perdón se repetirá treinta veces, el Salat Al Fatihi solo cincuenta veces, el Tahlil continúa en cien veces y se agregara además la repetición (doce veces) de “Jawharat Al-Kamal” (la perla de la Perfección) un panegírico en honor al mensajero de Dios. Además los días viernes, luego del rezo de la tarde de manera grupal llevan a cabo “La Haylala”, que consta de las siguientes repeticiones: Istighfar tres veces, Salat Al Fatihi tres veces y Tahlil (no hay excepto Allah: “La ilaha Illa Allah”) 1100 veces o más

(Fuente: Explicación de las letanías y los Dhikr de los Tijani por parte de Hadi, vía correo electrónico, 23/02/2016).

Alegando al ideal de la “comunidad islámica”, los días viernes luego del *salat al yummah*⁹⁸ en las Mezquitas se lleva a cabo la reunión semanal o *dahíra*, en la cual se suele cantar, recitar, leer fragmentos del Corán, discutir, plantear problemas estrictamente personales o de la comunidad, buscar soluciones conjuntas, almorzar, etc. Generalmente, quienes no tienen apuro por retomar sus actividades académicas o laborales, se aprovecha esta instancia para que el imán dicte una clase o charla sobre asuntos islámicos.

Esta reunión en la que convergen individuos pertenecientes a las diferentes ramas de islam, sin importar la cofradía o el grupo interno al que pertenecen, permite tejer una red permanente de relaciones a través de las cuales se fortifican los lazos de solidaridad y ayuda mutua, siendo este el momento en el cual los lazos comunitarios se estrechan. Incluso en su interior se resuelven cuestiones que superan el marco de lo religioso. En varias oportunidades, la limosna o *zaka* recaudada ese día –a partir de la decisión conjunta de los presentes- se destina a ayudar a un hermano (migrante) recién llegado, a alguna persona de la comunidad que tenga un problema de salud, o, como pasó en algunos casos frente a la muerte de un migrante, se destina ese dinero para que su cuerpo pueda ser enviado a su país y entregado a su familia.

En la entrevista Maggatte nos comentaba que muchas veces resulta difícil generar un encuentro entre varios miembros de la cofradía, por lo que a partir de la reunión en la *dahíra* donde coinciden varios de ellos, fijan otros días de encuentro fuera de la Mezquita para tratar otros temas y en los que muchas veces se reúnen todos los migrantes, sin importar si son Mourides o Tijanis: “*los domingos, lunes, nos juntamos en la casa de alguno, comemos, hablamos (.) Hablamos del país, los problemas que encontramos acá viste, como tenes que salir adelante, lo que tenes que hacer*”. (Entrevista a Maggatte, 02/09/2015, Buenos Aires). Estos encuentros, además de ser un factor fundamental de estabilidad para el migrante que podrá, de este modo, darle sentido a su vida y no sentirse solo o desorientado, permite reafirmar la pertenencia a un colectivo con el que se comparte gran parte de la visión que se tiene del mundo, de la vida y de los valores.

⁹⁸Rezo que se realiza en comunidad los días viernes. Dicha expresión deriva de “*salat*” que significa para los musulmanes orar o bendecir.

En una oportunidad, encontrándome en Buenos Aires, me posibilitaron ingresar a la Mezquita Al Ahmad, ubicada en el barrio de San Cristóbal y participar de su ceremonia del día viernes, la cual consta de la llamada del almuecín para la realización de la oración prescrita para el medio día, la lectura de una *jutba* (discurso), llevado a cabo por el encargado de la dirección de la oración (*Imán*). Ubicada durante la ceremonia en el sector destinado a las mujeres, en general, todas las creyentes fueron muy amables conmigo, algunas se mostraron más abiertas y me explicaron los pasos a seguir durante la ceremonia, la cual contaba con gran presencia de niños/niñas. Al finalizar, algunas mujeres se acercaron para preguntarme acerca de los motivos de mi presencia en el lugar. Luego de conversar durante algunos minutos, me invitaron a participar de la *dahira*, haciendo hincapié en que si me quedaba podrían contarme más sobre sus creencias y probar comidas típicas que los participantes llevan para compartir.

En las investigaciones que existen sobre el campo islámico argentino uno puede reconocer que a su interior, existen ciertas diferencias y controversias entre los grupos más tradicionales o ortodoxos y los más heterodoxos, es decir, entre los que hace más años que se encuentran aquí y los que llegaron tras los últimos procesos de expansión global. Sin embargo, a través de mi visita a la mezquita y de charlas mantenidas con otros musulmanes (que no pertenecen a las cofradías) pude refirmar lo que sostiene Fernando Chinnici en su trabajo de tesis doctoral: “los propios musulmanes pretenden dejar en claro que las diferencias encontradas dentro de la comunidad islámica de Buenos Aires, al igual que lo que ocurre con el Islam a nivel mundial, no representan un obstáculo para el ejercicio de la musulmanidad y mucho menos para la definición de una “comunidad” en los términos que venimos planteando.” (2009, pág. 46).

En reiteradas ocasiones, los entrevistados nos comentaban que el hecho de haber migrado y conocer otras formas de vida, otras culturas, otras religiones, les ayuda a valorar más las propias, viéndose esto reflejado en la reafirmación constante de sus creencias y costumbres, y en las expresiones de añoranza por su tierra. Sin embargo, estos comentarios eran seguidos por otros en los cuales expresan una mayor dificultad para el desarrollo de determinadas prácticas religiosas aquí. Durante la experiencia del trabajo de campo fui reconociendo las diversas herramientas a las

que los migrantes acuden para poder tener su momento de oración (salat), en un país que, al no ser musulmán, se torna dificultoso.

Para quienes trabajan en relación de dependencia es más difícil, ya que los horarios del rezo no son concedidos: *“si yo estoy en el trabajo, no tengo un lugar para rezar ahí, o no me dan permiso para ir a un lugar para rezar, o la ropa que yo tengo no está habilitada para hacer esta oración (...) está permitido que cuando vos vas a tu casa, recuperas las oraciones que no pudiste hacer”* (Entrevista a Maggette, 02/09/2015, Buenos Aires). Existen algunos casos muy particulares en los que trabajan para personas de la misma religión, que les permiten hacerlo, tal como es el caso de Maggette: *“yo trabajo con hermanos, gente que son de la misma religión que yo (...) hicieron un lugar en otra habitación especialmente para hacer la oración”*.

Para los que se dedican a la venta ambulante (son la mayoría), resulta más sencillo, ya que al ser sus propios jefes, pueden manejar sus horarios para ir a orar. Incluso aquí es posible reconocer la ayuda mutua que fluye entre ellos, el apoyo social dentro del propio grupo, que se convierte en marcador de identidad. En varias entrevistas los sujetos nos comentaban que al tener sus puestos de ventas todos en la misma zona, se van turnando entre ellos para poder asistir a los rezos y no verse en la necesidad de dejar de vender al levantar sus puestos. Un dato importante que pude relevar a través de las entrevistas es que además de las Mezquitas tradicionales, existen otros sitios no convencionales muy cercanos a los puntos clave donde se dedican a vender, donde los discípulos o *talibes* pueden ir a orar: *“en una de las mezquitas a la que también voy yo, en realidad es un kiosco, un local en una avenida y el dueño senegalés del kiosco les alquila el sótano que se acondicionó como Mezquita”* (Entrevista a Hadi, 21/08/2015, Buenos Aires).

Debido a que la disponibilidad de estos lugares –pequeños a su vez- es reducida, los Mourides y Tijanis comparten estos sitios estableciendo días diferentes para que asista cada grupo, lo cual permite, a su vez, reunir a la comunidad por si requieren tratar temas específicos: *“Uno o dos días de la semana se los alquila a los de una cofradía y otros dos días de la semana se lo alquila a los otros. Entonces suponte, los Tijani se reúnen ehh martes y jueves; y los otros [Mourides] miércoles y viernes”* (Entrevista a Hadi, 21/08/2015, Buenos Aires).

Esta manera en la cual se organizan se trata de una estrategia colectiva, que se origina en el modo en que los musulmanes perciben la práctica religiosa y la hermandad al interior de la comunidad islámica. Al respecto Hadi continuaba diciendo:

“no suele haber roces entre ellos, por más que pertenecen a dos cofradías diferentes. Y la convivencia la mayoría de las veces se mantienen entre ellos, pero si hay casos en los que hay en un mismo hotel lleno de Mourides y de repente te aparece un Tijani o un camerunés también por ahí dando vueltas. Son gente ehhh muy poco problemática, sin conflicto y te das cuenta en el mismo trato entre ellos, de cómo se manejan y todo”.

Otra circunstancia en la que pude reconocer la importancia que tiene para ellos la realización de la oración en el momento indicado, fue a partir del encuentro que mantuve con Saer: pasados algunos minutos del inicio de nuestro encuentro, comencé a percibir cierta incomodidad por parte de él, demasiado atento al reloj. En un momento, una alarma en su celular sonó, la cual era el aviso de que había llegado el momento del rezo de la puesta del sol, por lo que me preguntó si ya podíamos finalizar para poder retirarse e ir a la Mezquita. En contraposición a estas actitudes recurrentes, también nos encontramos con entrevistados que reconocen no practicar mucho la religión, o al menos, no al pie de la letra como debería ser; sin embargo, en sus afirmaciones, indudablemente, se refleja la importancia que tiene para ellos.

El respeto absoluto hacia Dios se encuentra reflejado incluso en el modo en el cual se relacionan con determinados objetos considerados sagrados. Con el Corán, mantienen una relación íntima a través de la lectura litúrgica, del aprendizaje y de la interpretación, siendo este el verdadero camino para acercarse a Dios, según lo establece el mismo Libro. Esto resulta palpable a lo largo de las entrevistas donde los sujetos mencionan la importancia que tiene para ellos leer el Corán así como también como tratan de organizar su tiempo libre en sus hogares para poder leerlo todos los días “a conciencia”.

Quienes viven en Santa Fe y Paraná, al no contar con Mezquitas donde ir a orar, se toman con mayor responsabilidad esta tarea que realizan por lo general a la tardecita o noche, cuando regresan a sus hogares luego de la venta. Al respecto, Falou nos comentaba la importancia que tiene para él poder realizarlo y trasmitírselo a su hija (una niña de dos años) tal como sus abuelos y padres lo hicieron con él: “A mi nena le voy a enseñar los dos idiomas, viste? Español y árabe. A ver si (.) después lo aprende a leer sola [al Corán] Cuando rezo yo ahora, ella viene a rezar conmigo, rezamos juntos. Hace todo lo que uno hace, entonces tengo que aprovechar ahora para enseñarle”. (Entrevista a Falou, 21/07/2014, Santa Fe).

Para muchos de ellos el Corán es mucho más que un libro sagrado, también es una guía material y espiritual, del cual no sólo toman el conocimiento y las lecciones que son necesarias, sino también encuentran en él un refugio para la paz y la tranquilidad: *“si tengo algún problema, una bronca o un problema, llego a mi casa leyendo el Corán, me hace estar mejor (...) algo verdadero que me haga bien, como leer el Corán. Algún parte que (...) me haga bien, que dice algo de lo que sientes (...) vos podés estar re contraaa enojado, y lees esa parte que te hace bien, hasta que se te va el mal o el enojo que tengas.”* (Entrevista a Yacouba, 10/07/2014, Santa Fe).

Otro objeto sagrado para ellos es el tasbih o subha (rosario musulmán). El mismo consiste en una ristra circular de treinta y tres o noventa y nueve cuentas (existen algunos más largos) que finalizan en una borla. Según me comentaban, algunos lo guardan junto a otros objetos sagrados en un sitio específico de la casa, al que mantienen limpio y es donde generalmente llevan a cabo sus oraciones cuando se encuentran en el hogar. Otros en cambio prefieren llevarlo consigo –colgando del cuello o en el bolsillo-, para utilizarlo a modo de guía en los momentos de la oración.

Realizando una entrevista, al hablar de los cambios o transformaciones que los creyentes estando aquí hacen de algunos ritos, surgió entre Hadi (mi informante) y Maggatte (el entrevistado) una conversación a cerca del uso del Subha que derivó en una situación muy particular: *“Hadi procedió a sacarse el Subha que colgaba de su cuello para que lo conociera y con intención de explicarme su utilización a través de las “cuentas”. Al colocarlo sobre la mesa, acerqué mis manos con intención de tomarlo pero Magattea través de un movimiento apresurado lo quitó de mi alcance. Al ver mi cara de sorpresa, inmediatamente comenzó a explicarme que el Subha al igual que el Corán, es un elemento sagrado que no puede ser tocado así simplemente (Hadi me miró con una sonrisa), para ello uno debe estar higienizado, etc. Más en el caso de una mujer, si ella está sangrando no puede tocar ningún elemento sagrado y tampoco asistir a la Mezquita”* (Notas de campo posteriores a la realización de la entrevista con Maggatte, 02/09/2015, Buenos Aires).

Cabe tener en cuenta que antes de realizar determinados actos religiosos (como orar, leer el Corán, asistir a una Mezquita o utilizar el Subha), los musulmanes deben realizar una ablución, es decir, un ritual que consiste en lavar o purificar algunas partes del cuerpo y del alma: *“las que usas para pecar: las manos, los ojos, la boca...las partes prohibidas”* explicaba Maggatte. Además, se considera que las mujeres que se encuentran con su período menstrual *“están sucias”*, por lo que

tampoco se encuentran en condiciones para realizar los actos religiosos. En consecuencia, al momento en que Hadi se sacó el Subhay yo intenté tomarlo, Maggatte quiso protegerlo de cierta manera de mi contacto, pues –además de no ser musulmana- no había procedido tal como la religión lo indica.

En las ciudades donde habitan un gran número de emigrantes musulmanes, las visitas de los Jeque -cheikhs o marabuts en árabe⁹⁹ resultan claves para estos, ya que son los momentos donde pueden impregnarse del baraka –bendición, poder sobrenatural, una especie de “magia” que poseen los marabuts y que se materializa en las reliquias del santo, en personas, lugares y cosas- y conservarlos. Estas formas de religiosidad sagradas, pueden englobar a todos los migrantes musulmanes, es decir, cuando un marabut llega a una ciudad, todos asisten a verlo, aunque no sean miembros de la misma cofradía, pues creen en su baraka. Por lo general, sus visitas duran varios días, para los que se alquila un hotel en el centro de la ciudad de Buenos Aires con grandes auditorios donde todos los talibes asisten para participar de los rezos producidos allí, de las charlas y obviamente recibir el baraka.

En los lugares donde no hay embajada de Senegal –como el caso de Argentina por ejemplo- los marabut son recibidos no sólo como embajadores religiosos, sino también políticos, por lo que aprovechan sus giras diplomáticas para entablar vínculos con agentes estatales, con organizaciones y con todo tipo de instituciones que beneficiosas para el desarrollo de la comunidad en dicho lugar. El Jeque Mame Mor Mbacke procedente de Senegal y líder de los Mourides, fue recibido en la DNM por Federico Agusti –Director de Asuntos Internacionales y Sociales- y Carlos Pagella – Director General de Inmigración-, con quienes conversaron sobre la situación de la comunidad senegalesa en Argentina, puntualmente de su desarrollo cultural e inserción social, así como también de los programas de regularización migratoria (DNM, 2015).

Cuando preguntábamos a los entrevistados sobre la celebración de sus ritos estando aquí, nos comentaban que llevarlos a la práctica del mismo modo que en Senegal muchas veces se torna difícil, pero intentan reproducirlos de la manera más fiel posible, siendo esta una forma más a través de la cual intentan darle sentido al lugar que eligen para habitar –el aquí- y desarrollar otra etapa de sus vidas. Uno de los ritos –religioso- más característico es la celebración del Ramadán, que se extiende durante un mes en el cual los creyentes deben hacer diferentes tipos de ayunos para purificarse y cultivar la piedad. Desde el amanecer hasta la puesta del sol, deben

⁹⁹ En Wolof –el idioma más hablado en Senegal- Jeque se dice *serigne*.

abstenerse de consumir bebida, comida y no deben mantener relaciones sexuales; además deben modificar otras prácticas, como por ejemplo la cantidad de oraciones diarias. Llevar a cabo el Ramadán estando aquí, en un país donde la religión musulmana no es la que profesa la mayoría de la población, implica modificar ciertas prácticas habituales -como por ejemplo la actividad laboral- para disponer de mayor tiempo libre para dedicarle a este ritual tan especial para ellos.

Al respecto pudimos encontrar diferentes modos de practicarlo: dado que la mayoría de ellos se dedica a la venta ambulante y el dinero que ganan día a día es fundamental para vivir, quedarse en casa más tiempo para cumplir con los rezos, etc. implica la pérdida de muchas horas de venta (recordemos que dura un mes), por lo que prefieren desarrollar sus actividades laborales con normalidad, hacer el ayuno y al momento de llegar a sus casas, realizar todos los rezos que no pudieron repetir en el momento indicado. Otros en cambio como Yacouba, eligen reducir su actividad laboral a los requerimientos tradicionales durante ese mes: viste sus ropas típicas para ir a vender, actividad que realiza unas pocas horas, pasando el mayor tiempo posible en su hogar, siendo esto una muestra clara de la revalorización de la propia cultura en contextos lejanos. Para la Korité, que es la fiesta que marca el fin del Ramadán, muchos emigrantes que viven en el interior, nos comentaban que viajan a la ciudad de Buenos Aires para reunirse con sus hermanos, ir a las mezquitas y celebrar en comunidad.

Otro rito muy importante para ellos y que reproducen dentro de las posibilidades estando aquí, son las celebraciones frente al nacimiento de un hijo/a. Según su tradición, los senegaleses esperan siete días para ponerle nombre al recién nacido, siendo ese el día de celebración. En ese día es habitual hacer un llamado en la mezquita, rezar, decir unas palabras, pronunciar el nombre sobre la oreja del bebé y por último, se sacrifica un cordero que será compartido con los invitados –que también aportaran alimentos- para que la celebración sea lo más abundante que se pueda.

Falou nos contaba su experiencia al respecto frente al nacimiento de su hija. Desde el inicio dicha tradición se vio trastocada por las normativas internas: su mujer dio a luz en un Hospital Público, para poder retirarse de allí les obligaban a anotar a su niña en el Registro Civil (el cual cuenta con una oficina ahí). Por lo tanto, no podían esperar una semana para asignarle el nombre. Allí tuvieron otro inconveniente: “Khadidja” –el nombre que querían ponerle en recuerdo de su abuela- es un nombre árabe, por lo que se vieron en la necesidad de pagar una especie de multa y realizar

un trámite especial para poder hacerlo. Dado que en Santa Fe no hay mezquitas, procedieron directamente –una semana después- a realizar la fiesta en su casa con familiares y amigos, donde celebraron el nacimiento haciendo rezos, oraciones especiales y comiendo el cordero que, luego de una gran búsqueda, Falou había logrado comprar (y matar con sus propias manos) a un señor de San Jerónimo del Sauce, un pueblo cercano a la ciudad de Santa Fe.

Como podemos ver, la cuestión religiosa restringe sus actividades diarias, convirtiéndose en un ritual –atravesado por la norma y referido a la sacralidad- que recrea la tradición: “Es muy diferente la experiencia religiosa de un musulmán y la experiencia religiosa del resto de las religiones. Porque ya de arranque el musulmán vive el día idealmente, vive el 100 por ciento de su vida acorde a la religión, no hay momento que escape de la pauta religiosa. Entonces separarlo al hombre, al individuo, de la religión como punto dogmático en el caso del musulmán resulta casi imposible”. (Entrevista a Hadi, 21/08/2015, Buenos Aires). Esto nos conduce a pensar en aquella definición de Durkheim según la cual “los ritos son reglas de conducta que prescriben cómo debe comportarse el hombre con las cosas sagradas” ([1912] 2008, pág. 33).

Retomando a Giddens podemos afirmar que los migrantes musulmanes, para profesar su religión estando aquí, se ven ante la necesidad de observar dualmente las reglas fundamentales de la sociedad en la que se encuentran inmersos, a través del control reflexivo de sus acciones, la organización del tiempo y del espacio en el cual se encuentran, para poder anclar en ellas, sus actividades religiosas. Tal es así que el concepto del tiempo y el modo diferente de ocuparlo –asociado a la cuestión religiosa- es algo que aparece a lo largo de todas las entrevistas. Podríamos decir que estos sujetos, al encontrarse en un espacio y tiempo diferente, se ven ante la necesidad de reinventar sus prácticas tradicionales, lo cual refleja que su herencia cultural y su tradición religiosa, no son totalmente estáticas, sino que se van reinventando ante el contexto en el cual estos individuos desarrollan su accionar.

Reflexiones finales

*“No hay camino fácil a la libertad en ningún lugar,
Y muchos de nosotros tenemos que pasar por el valle de sombras de la muerte,
una y otra vez,
antes de que alcancemos la cima de nuestros deseos”.*

Nelson Mandela.

Para cerrar el círculo de este estudio sobre migraciones transnacionales, es necesario retomar la pregunta de investigación expuesta inicialmente: *¿Cómo construyen sus trayectorias biográficas los migrantes africanos del siglo XXI que residen en algunos núcleos urbanos de Argentina?* Responderla implicó enfocarnos en la reconstrucción del proceso migratorio, rehabilitando no sólo la experiencia subjetiva, cotidiana, el punto de vista del migrante, sus vivencias y las mías como investigadora, sino también los marcos en los cuales este proceso se llevó a cabo.

Cuando hablo de los marcos, me refiero específicamente a lo desarrollado en el capítulo primero: por un lado, la manera en la que las migraciones son abordadas en la por las ciencias sociales; y por otro, el contexto histórico-social-legal y político argentino en el cual los migrantes africanos del siglo XXI se van a insertar.

La migración, al ser un fenómeno que se desarrolla desde los orígenes de la humanidad, ha sido abordada de diversas maneras por las ciencias sociales. Sin embargo, la mayoría de los enfoques desarrollados hasta fines del siglo XX, se encuentran ligados al contexto de emergencia de la migración como objeto político y social, de acuerdo a los intereses que los países hegemónicos tienen sobre los contingentes poblacionales. Ello implica que las propias categorías generadas (que se encuentran determinadas por políticas regulativas) dificulten la realización de un enfoque analítico.

En efecto, concebir la migración como *hecho social total* –en términos de M. Mauss (1979, pág. 157)- que encierra la totalidad de sus implicaciones, no fue posible

hasta encontrarse avanzado el paradigma transnacional. Valiéndose de los aportes a nivel macro de la “Teoría del sistema-mundo” y a nivel micro de la “Teoría de las Redes Sociales”, el transnacionalismo sentó las bases de un nuevo modo de abordar las migraciones. Contemplando los aspectos culturales, identitarios, comunitarios, las trayectorias, el lugar de origen y de destino, etc., situación que nos permite distanciarla de los postulados que la interpretan sólo en términos de flujos económicos y fuerza laboral, decisión individual o estrictamente macro-sociológicos. De este modo, el transnacionalismo no sólo estableció las diferencias analíticas que existen entre un foco de estudio y otro, sino también describió el proceso a través del cual lo local se convierte en global, a partir de los vínculos transfronterizos que construyen interconexiones entre el aquí y allá, atravesando acciones económicas, políticas, informacionales, relaciones sociales y culturales.

Pensar las migraciones como un *hecho social total* que involucra a todas las instituciones sociales, vincula lo anterior con lo desarrollado en la segunda parte del primer capítulo: el lugar otorgado a los migrantes dentro de la comunidad nacional argentina. Los procesos migratorios generan cambios en la sociedad de origen, en la destino así como también en la vida misma de los migrantes, sin embargo, sus fuerzas centrípetas se articulan en las diferentes esferas sociales en las cuales los inmigrantes resuelven su inserción y su producción identitaria (Sayad, 2010).

Pese a las características que definen los procesos migratorios transnacionales actuales, en los cuales los contornos fronterizos parecen esfumarse, la inserción de los migrantes, el desarrollo de su identidad y de sus comunidades en el lugar de destino, se encuentran determinados por las características constitutivas del contexto local, de los lineamientos que encuadran a la comunidad nacional y por los discursos identitarios que contemplan a la nación como esencia. Viéndose esto traducido en los diferentes mecanismos aplicados desde el Estado para establecer la pertenencia o no a la *comunidad imaginada*.

Al entrometernos en este terreno en el capítulo uno, donde el hecho de abordar el lugar otorgado a los inmigrantes a lo largo de la historia argentina, haciendo hincapié en los procesos de invisibilización y visibilización de los africanos, nos condujo a situar en el centro de la discusión la pregunta por *cómo construyen sus identidades y comunidades los sujetos migrantes en un contexto social, político, ideológico y legal como lo es el argentino en el siglo XXI*. A partir de entonces, mediante las reflexiones logradas en el trabajo de campo con los inmigrantes y del desarrollo de sus

trayectorias biográficas -enfocándonos en cada uno de los momentos constitutivos del proceso migratorio en sí-, dicha pregunta se transformó en el interés principal de esta tesina.

Una vez más, pensando a las migraciones como un *hecho social total*, habiendo incorporado a partir del trabajo de campo la importancia que tiene la pertenencia religiosa a las cofradías Mourides y Tijanis, no podíamos pasar alto la influencia que éstas tienen en la construcción de la comunidad y de la identidad de los sujetos migrantes, en un contexto en el cual se encuentran doblemente determinados por ser migrantes, africanos, negros y musulmanes. Es por ello que decidimos incorporar un último capítulo para analizar sus prácticas religiosas, las cuales se encuentran enraizadas en el contexto local como un elemento más que remite a África Occidental.

El camino recorrido nos permitió ver que existen tres ejes que se mantuvieron latentes a lo largo de toda la investigación, estos son: los procesos de reconstrucción del pasado vivido, el modo en que construyen sus identidades los sujetos migrantes y los procesos de comunitarización e identificación. A continuación, como aporte final de este trabajo, desarrollaremos cada uno de dichos ejes, los cuales se encuentran claramente entrelazados.

Como venimos viendo a lo largo de esta tesina, los migrantes utilizan diversas estrategias para “evocar a todo aquello que echan de menos y lo que les falta para tener seguridad, aplomo y confianza” (Bauman Z. , 2005, pág. 9). A través de la reproducción de las prácticas desarrolladas en su lugar de origen, intentan generar espacios –*comunidades*- en los cuales sentirse contenidos y en los que puedan evocar -en términos de Maurice Halbwachs([1968], 2004)- la “*memoria colectiva*”, es decir, reconstruir el pasado vivo y experimentado, como un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado pese a su movilidad y que por ende, junto a su pasado, su identidad también permanece estable.

Desde nuestra perspectiva los migrantes objeto de este estudio ponen en práctica *dos procesos de reconstrucción del pasado vivido*: uno más vinculado a lo étnico-cultural, que se cristaliza en la *participación de diversos mecanismos de visibilización de la comunidad africana en Argentina*, a través del cual se constituyen como un sujeto social con aspiración a una plena participación en la vida pública. Es decir, el colectivo de migrantes africanos se afirma como comunidad, como parte integrante de la sociedad local, luchando por su medio de trabajo, informando en medios de comunicación, foros y debates, manteniendo un diálogo con autoridades y

organismos oficiales, cuidando el modo en el cual se relacionan con otros individuos y asociaciones, participando de fiestas autóctonas de identificación colectiva, entre otros. En definitiva, ponen en práctica un proceso de reconstrucción del pasado vivido haciéndose visibles, reafirmando su identidad y sus costumbres étnico-culturales: la negritud.

El otro proceso de reconstrucción del pasado vivido llevado a cabo por estos migrantes es la *pertenencia religiosa*. Pese a las dificultades que se les presentan, estos sujetos intentan reproducir sus prácticas religiosas de la manera más fiel posible. Para ello, se insertan en el campo islámico argentino, se reúnen a orar, participan de las dahiras, asisten a las visitas de los marabut sin diferenciar la cofradía a la cual representa, etc. Estas actividades les permiten no sólo mantener viva su pertenencia religiosa, sino también reafirmar las palabras del profeta expresadas en el Corán, según las cuales migrar y ampliar la comunidad musulmana en otras tierras, es visto de manera positiva.

Continuando con la explicación que Maurice Halbwachs hace de la *memoria colectiva*, podemos afirmar que *el proceso de reconstrucción étnico-cultural del pasado vivido de estos sujetos, se encuentra anclado en “la memoria ancestral”,* en los rasgos culturales de sus orígenes, los cuales reconstruyen a través de charlas, efemérides, usos y costumbres, etc. Los migrantes que llegaron en las últimas décadas a Argentina, se encuentran aquí con algo totalmente sorprendente y desconocido para ellos: la existencia de comunidades de afrodescendientes en las cuales se intenta reafirmar la memoria, los ancestros y costumbres. Así, estos sujetos cuentan con diversos espacios en los cuales el pasado se mantiene presente y donde pueden compartir todo aquello que les fue heredado. Esto se ve cristalizado en actividades – como el ciclo de cine, las fiestas de las colectividades, el acto del día del migrante, etc.- en las cuales convergen y participan de manera grupal miembros de las comunidades de afrodescendientes y migrantes actuales.

Por su parte, *la construcción del pasado vivido a través de sus prácticas religiosas se encuentra anclado en el “pasado presente”,* ya que quienes migran buscan reproducir aquí los ritos religiosos que hoy en día son desarrollados en sus comunidades de origen –manteniendo una tradición ancestral-. Como afirma Halbwachs “un grupo religioso, más que ningún otro, necesita basarse en un objeto, en alguna parte duradera de la realidad, porque él mismo pretende no cambiar en absoluto, aunque a su alrededor todas las instituciones y costumbres se transformen, y

se renueven las experiencias y las ideas” ([1968], 2004, pág. 156). Así, los migrantes musulmanes necesitan concentrar su atención en determinados puntos, en la reproducción de ciertas prácticas establecidas, que les haran sentir que su subsistencia queda garantizada cuanto más ancladas en el espacio se encuentren.

En las sociedades globales en las que vivimos las comunidades ya no son estáticas, más bien se encuentran determinadas por las distancias espacio-temporales que las determinan. De este modo, los procesos migratorios no hacen más que revelar la capacidad de los individuos para construir nuevas configuraciones culturales, una de cuyas expresiones más claras son las *comunidades transnacionales*. En consecuencia, pese a los intentos del colectivo migrante de reproducir aquí sus comunidades, la puesta en escena de sus prácticas dará origen a nuevas comunidades, con sus características propias.

A través de los intercambios mantenidos con los migrantes y de las observaciones realizadas en diversos ámbitos durante nuestro trabajo de campo, pudimos constatar que las estrategias implementadas, no tienen la capacidad de salida de su condición de “otro”, de vulnerabilidad social y política que caracteriza la reproducción de los agentes involucrados. Si bien las *comunidades transnacionales* y *religiosas* son un importante potencial de organización y acción colectiva, donde la solidaridad y la reciprocidad se generalizan, la propia dinámica bajo la cual se desarrollan conlleva al mismo tiempo a que se reproduzcan las tensiones, conflictos y contradicciones, recreando así un marco de desigualdad estructural que condiciona la reproducción social de sus miembros (Canales & Zlotniski, 2001).

Existen situaciones en las que los sujetos toman conciencia de ello: se difuminan los puntos de referencia establecidos que sugerían un entorno social más duradero, más seguro y más digno de confianza y se plantean la necesidad de identificarse, de “ser diferente y único en virtud de esa diferencia (...) más allá de las biografías compartidas a lo largo de una larga historia y de una expectativa todavía más larga de interacción frecuente e intensa” (Bauman, 2005, pág. 23). Esto nos remite a pensar en la *identidad*, más precisamente en *cómo construyen su identidad los sujetos migrantes* que se encuentran determinados por su condición de inmigrante-illegal-negro-africano-musulmán en una sociedad como la argentina.

Para analizar los *procesos de construcción de la identidad de los migrantes*, nos resultó factible la explicación que realiza Gilberto Giménez en su texto “*La cultura como identidad y la identidad como cultura*” en el cual explica que la identidad “resulta

siempre de una especie de compromiso o negociación entre autoafirmación y asignación identitaria, entre la “autoidentidad” y la “exoidentidad”. De aquí que existan discrepancias entre la imagen que nos forjamos de nosotros mismos y la imagen que tienen de nosotros los demás.” (Giménez, 2003, pág. 14).

De acuerdo a ello, la identidad del migrante está formada por su *autoidentidad* – dotada de fuertes sentidos étnicos-culturales-religiosos- y por la *exoidentidad* creada por los Estados con el objetivo de construir una “identidad migrante” que se diferencie de la “comunidad imaginaria” que es la Nación (Anderson, [1983] (1993)). El imaginario construido desde las elites que gobiernan respecto a los migrantes, son reproducidos por los medios de comunicación, siendo estos la principal fuente de conocimiento para la mayoría de la población local. Así, los medios de comunicación reproducen representaciones estereotipadas del fenómeno migratorio, fomentando las opiniones racistas y xenófobas frente a los inmigrantes.

A través de ciertos mecanismos –tales como los símbolos patrios, las insignias, el himno nacional, etc.- los Estados intentan construir un sentimiento de pertenencia a la *comunidad imaginaria*, basado en el mito de la homogeneidad interior y de la identidad común, para lo cual necesita levantar y mantener fronteras entre quienes pertenecen (y quienes no) a esa comunidad. Como vimos en el capítulo primero, las políticas migratorias establecen de manera abrupta la delimitación y reproducción de las identidades de los migrantes, sus mecanismos de clasificación - “nacional/extranjero”, “inmigrante/emigrante”, “legal/ilegal”, “nosotros/ellos”-, no sólo determinan su condición sino también la identidad del sujeto. Por otra parte, los migrantes se ven sometidos a la realización de diversos procesos legales para acreditar su identidad, los cuales se encuentran cargados de impedimentos. En consecuencia, quien no realice los papeles para “estar en regla”, su situación legal seguirá siendo irregular, encontrándose totalmente desprotegidos frente a los Agentes de Control Estatal.

En el marco de un panel titulado “*Ser migrante en Argentina hoy. El Estado como garante de los derechos migratorios*”¹⁰⁰ Abou nos comentaba a cerca de las dificultades que conllevan los procedimientos legales necesarios para obtener “*el papel*” que los coloca en cierta situación de “igualdad” y les permite posicionarse de un

¹⁰⁰ El mismo fue organizado por la Universidad Nacional del Litoral en el marco del “Encuentro de Clínicas de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales”, desarrollado en noviembre de 2014.

modo diferente al momento de autodefinirse e identificarse con los demás. *“Para los extranjeros aquí en la Argentina los procedimientos [legales de migración] no son fáciles (...) [cuando llegamos] nos dieron Precaria el mismo día, mientras el procedimiento se hacía a través de ACNUR porque ya éramos reconocidos como refugiados. Después de un año y medio tuvimos el asilo de refugio y nos dieron el DNI “extranjero –argentino” (...) si pierdes esto, es un problema para volver a hacerlo de nuevo; te puede tardar como cinco años o tres más porque yo me pasó una vez”* (Abou, 09/10/2014, Santa Fe).

Con el objetivo de mantener una identidad nacional, los Estados se esfuerzan en adjudicar a los migrantes una identidad étnica para diferenciarlos de la “etnia nacional”. Esto resulta totalmente equívoco porque “ninguna nación posee naturalmente una base étnica, pero a medida que las formaciones sociales se nacionalizan, las poblaciones que incluyen quedan “etnificadas”, es decir, representadas en el pasado o en el futuro como si formaran una comunidad natural, que posee por sí misma una identidad de origen, de cultura, de intereses, que trasciende a individuos y condiciones sociales” (Balibar, 1991, págs. 149 en Mera, 2011, págs. 153). La llegada de los migrantes africanos en el siglo XXI marca un doble desafío para el Estado, pues vienen a visibilizar aquello que se mantenía oculto y que no había sido incluido en la “comunidad natural”: los afrodescendientes.

A partir de los conflictos desarrollados entre los migrantes manteros y la Policía Federal de la ciudad de Buenos Aires, pudimos ver la construcción de un discurso estigmatizante de la migración producido por los medios de comunicación, el cual es reproducido posteriormente por la opinión pública. Además, el modo en el cual los medios des-informan, conducen a que en muchos casos los ciudadanos terminen apoyando la represión a estos sectores de la sociedad. Ahora bien, ¿Cómo influye esto en los procesos de construcción de la identidad de los sujetos? mediante actos inconscientes, los migrantes internalizan las expectativas o actitudes de los otros acerca de él o de ella, es decir, internalizan los estigmas, los hace propios, y éstos pueden transformarse en sus propias auto-expectativas.

En relación a ello, en el encuentro antes mencionado, Abou nos contaba la manera en la que fue viviendo dicho proceso y cómo lo fue internalizando: *“hay gentes abiertas y hay gentes cerradas con los extranjeros. Pero hay gentes que ni siquiera ven a un extranjero, te ven y te dicen directamente “¿qué haces en mi país?” “¿Porque no te vas a otro país?” (...) Antes cuando yo llegué aquí escuchaba estas estupideces, me*

peleaba con ellos; pero ahora ya no les doy bola porque si sigo peleando con ellos soy ignorante como ellos.”. Experiencias similares nos relataban otros entrevistados, como por ejemplo Maggatte, quien nos contaba un enfrentamiento que tuvo con un sujeto al cruzar la calle cuando se dirija a nuestro encuentro.

El hecho de ser extranjero y de ser asociado a una etnia determinada, adquiere diversas connotaciones según el contexto. Abou nos comentaba con cierta emoción que si bien hay gente que lo discrimina, también hay personas que lo tratan de igual a igual, incluso con algunas ha entablado grandes relaciones y los considera sus hermanos: *“también hay gentes muy abierta que son muy amables y te ven y te cuentan su historia y te caen bien porque son como gente que tiene estudios, gente abierta, que quieren conocer también las experiencias de los demás.*”. Esto nos remite a pensar en el proceso de construcción de identificaciones y su carácter contextual que advierten Brubaker y Cooper: “la manera en que uno se identifica –y la manera en que uno es identificado por otros- puede variar mucho de un contexto a otro; la identificación del ‘yo’ y la identificación del ‘otro’ son fundamentalmente situacionales y contextuales” (2001, pág. 19).

A lo largo de toda la tesina fuimos viendo que la *comunidad y la identidad* de los sujetos, son vividas como procesos que dependen del contexto social y del espacio temporal en el cual se encuentran inmersas. Dichos conceptos son permeados por las prácticas nativas y por los discursos dominantes, que los utilizan como mecanismos clasificatorios de construcción de una realidad social determinada, detrás de los cuales se ocultan relaciones de poder. Ello me conduce a pensar en la necesidad de examinar dichas categorías analíticas para no conceptualizarlas como sustancias, cosas, entidades u organismos, sino con referencia a las relaciones y procesos que realmente representan.

Retomando a Brubaker y Cooper (2001) me pregunto *¿Qué términos alternativos podrían reemplazar a “comunidad” y a “identidad”, llevando a cabo el trabajo teórico que demandan pero sin sus connotaciones contradictorias y confusas?* Es allí donde nos proponemos desustantivizar-verbalizar estas nociones y convertirlas en categorías analíticas que nos permitan comprender y explicar de manera más acertada nuestro objeto. “Comunidad” e “identidad” como sustantivos se constituyen con connotaciones reificantes, cargadas de sentido como si fueran objetos o poseyeran vida y habilidades humanas. Por lo tanto, si desustantivizamos dichos conceptos y los

verbalizamos, “identificación” y “comunitarización” son términos procesuales y activos que carecen de tales cualidades.

Brubaker y Cooper explican muy bien dicha transformación. Si bien ellos están analizando la noción de identidad, su razonamiento aplica también para el de comunidad: “Nos invita a especificar los agentes que llevan a cabo la acción de identificar. Y no presupone que tal acción de identificar (aun realizada por agentes poderosos, como el Estado) deberá necesariamente resultar en la igualdad interna, la distintividad, el sentido de igualdad grupal que pueden intentar alcanzar los emprendedores políticos. La identificación –de uno mismo y de los otros– es intrínseca a la vida social; “identidad” en el sentido fuerte no lo es.” (Brubaker & Cooper, 2001, pág. 18).

De este modo, cuando hablemos de los “procesos de comunitarización” ya no estaremos haciendo referencia a una condición, que es lo que parece reflejar la pertenencia a la “comunidad religiosa” o a la “comunidad transnacional”. Más bien, tendremos que especificar cuáles son los agentes involucrados en tales procesos complejos y a menudo ambivalentes. Así, al hablar de un proceso –ya sea de comunitarización y/o identificación- y puntualizar los individuos que lo componen, también nos veremos en la necesidad de explicar cuál es el objetivo de tales agentes, qué rol desempeñan, cuáles son sus características particulares y grupales, entre otros. Por lo tanto, al utilizar estas nociones, daremos cuenta de todo lo que ellas implican, es decir, explicaremos el proceso en sí, estableciendo los límites “espaciales” de tal objeto.

Dado que a lo largo de este trabajo fuimos viendo que los procesos de comunitarización y de identificación de los migrantes se encuentran ligados, nos parece apropiado a modo de cierre proponer un concepto que permita unificar el estudio de ambos. Ante un proceso de comunitarización donde los agentes involucrados participan de una identificación, hay un *sentido de pertenencia compartido* que los une: “<<Comunidad>> denota el compartir algún atributo común, <<conexionismo>> [identidad] los lazos relacionales que unen a las personas. Ni comunidad ni conexionismo por sí solos generan <<grupalidad>> –el sentido de pertenecer a un grupo distintivo, unido y solidario-. Pero comunidad y conexionismo juntos sí pueden hacerlo” (Brubaker & Cooper, 2001, pág. 26). En consecuencia, los

autores proponen la noción de “grupalidad”¹⁰¹ como un lenguaje analítico sensible a las múltiples formas de comunidad y conexionismo-identidad, así como también a las diversas maneras en las que los actores (y los discursos que circulan) le atribuyen cierta connotación y significado.

Esto nos permite concluir que las trayectorias biográficas de los migrantes africanos del siglo XXI que residen en diferentes núcleos urbanos de Argentina, se encuentran condicionadas por procesos de comunitarización e identificación situacionales, es decir que se generan en una dimensión espacio-temporal determinada en la cual los actos de autocomprensión y solidaridad se ven cristalizados en un sentido de pertenencia compartido que construye “grupalidad”. Los procesos de reconstrucción del pasado vivido y experimentado a través de la puesta en escena de sus prácticas étnico-culturales y religiosas, conllevan a que el grupo construya fronteras para demarcar los límites que encierran su homogeneidad grupal.

De este modo, las acciones solidarias y de ayuda mutua, son mecanismos a través de los cuales los sujetos migrantes reafirman internamente su grupalidad para diferenciarse del resto, del afuera, de aquellos que no son ni africanos, ni negros, ni musulmanes, mostrándose como un grupo unido y distintivo que se diferencia del resto y que incluso tiene cierta antipatía por los “individuos de afuera”, siendo esto reflejado por ejemplo en la falta de interés de estrechar vínculos con personas ajenas al grupo.

A lo largo del proceso de construcción de la presente tesis, han ido surgiendo diversas aristas dignas ser abordadas, sin embargo, consideramos que la exploración de las mismas, excederían los límites de este trabajo. Ello no quita el aporte que estas traen aparejadas como nuevas perspectivas de trabajo a desarrollar en investigaciones futuras, las cuales presentamos a continuación.

Pese al carácter novedoso de los flujos migratorios aquí estudiados, caracterizados por el desplazamiento de varones jóvenes, en sintonía con la tendencia mundial de la feminización de las migraciones, en los últimos años es posible reconocer la llegada de algunas mujeres. En consecuencia, para investigaciones futuras me gustaría abordar las trayectorias de vida de las mujeres migrantes, haciendo hincapié en el rol que las mismas desempeñan al interior de las comunidades formadas por migrantes en los lugares de destino.

El campo islámico argentino se encuentra comprendido por un extenso conjunto de instituciones y organizaciones religiosas, sin embargo, la mayoría de los trabajos se

¹⁰¹ Para profundizar en el concepto de “grupalidad” ver (Brubaker R. , 2002).

abocan al estudio de las instituciones más tradicionales. Con el objetivo de contribuir al estudio de la diversidad interna del Islam en Argentina y específicamente del sufismo como su vertiente esotérica, nos postulamos a la Convocatoria de Becas Doctorales 2016 de CONICET.

El proyecto presentado pretende analizar la transnacionalización de cuatro órdenes sufíes presentes en nuestro país, comparando los procesos de localización y la dinámica religiosa de las que se han expandido mediante la inmigración transnacional africana senegalesa (Mouridiya y Tijaniyya), de membresía africana y aquellas que se originan a partir de los proyectos de expansión al campo local de órdenes con origen en Asia central y Turquía (Naqshbandiya y Yerrahia), cuya membresía está formada casi exclusivamente por argentinos conversos.

Una vez presentadas dichas líneas de análisis que se proyectan hacia el futuro con afán de ser abordadas, damos por finalizada la presente tesina de grado.

Trabajos citados

- Albares Bueno, J. M. (2013). Impacto y transformaciones del Islam en África Occidental. *Cuadernos de Estrategia* (163), 227-258.
- Anderson, B. ([1983] (1993)). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arango, J. (1985). Las Leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociales (REIS)* (32), 7-26.
- (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo* , 3 (1).
- Arduino, E. (2011). Inmigrantes senegaleses en Buenos Aires actual. Un caso de adaptación selectiva de religiosidad. *Ponencia presentada en las XIII° Jornadas Interescuelas de Historia*. Catamarca.
- Bauman, Z. (2005). *Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil* (1ra ed.). (J. Alborés, Trans.) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becerra, M. J. (2008). Estudios sobre la esclavitud en Córdoba: Análisis y perspectivas. In G. Lechini, *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro* (pp. 145-163). Buenos Aires: CLACSO.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bhabha, H. ([1994](2002)). *El lugar de la cultura*. (C. Aira, Trans.) Buenos Aires: Manantial SRL.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- ([1997] 1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- (2000). *Poder, derecho y clases sociales* (segunda ed.). Barcelona: Desclée.
- Brubaker, R. (2002). Ethnicity Without Groups. (U. o. California, Ed.) *Archives Européennes de Sociologie* , XLIII (2), 163-189.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2001). Más allá de la "identidad". *Apuntes de investigación del CECyP (Grupo de Estudios en Cultura, Economía y Política)* (7), 1-66.
- Caggiano, S. (2007, Junio). Racismo y nación ante la inmigración. La percepción del "otro", la cultura y los derechos en la producción de fronteras. *Oficios Terrestres* , 10-23.
- Canales, A., & Zlolski, C. (2000, septiembre 4 al 6). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas* , 31. San José, Costa Rica.
- (2001). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Notas de Población* , 28 (73), 221-252.
- Chinnici, F. (2009). *Tesina de grado Licenciatura en Antropología Social: La Comunidad Islámica Argentina. Identidad, Representación y Espacios (El caso de Buenos Aires)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

- Clifford, J. (2008). *Itinerarios transculturales* (1ra reimp. ed.). Barcelona: Gedisa.
- Cohen, N. (2012). Cuando los otros cruzaron la frontera. *Voces en el Fénix* (21).
- Dirección Nacional de Migraciones. (2015). Visita del jeque Mame Mor Mbacke. *Diario Digital* (80), 2.
- De Diego González, A. (2015). La Tariqa Tijaniyya. Una aproximación al Islam en la historia contemporánea de África. *Tesis Doctoral*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla, Facultad de Geografía e Historia.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Domenech, E. (2011). La nueva política migratoria en la Argentina: las paradojas del programa Patria Grande. In C. Pizarro, *Migraciones Internacionales Contemporáneas. Estudios para el debate* (1ra ed., pp. 119-142). Buenos Aires: CICCUS (Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad).
- Domenech, E., & Magliano, M. J. (2008). Migración e inmigrantes en la Argentina reciente: políticas y discursos de exclusión/inclusión. In M. d. Zabala Arguelles, *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América* (pp. 423-448). Bogotá: Siglo del Hombre, CLACSO.
- Durand, J. (2014). Coordenadas metodológicas. Dé cómo armar el rompecabezas. In C. Oehmichen Bazán, *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 261-284). Distrito Federal, México: Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Durkheim, E. ([1912] 2008). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid: Alianza.
- Frigerio, A. (2006). Negros y blancos en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales. *Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*, 77-79.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (2006). *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, G. (2003). La cultura como identidad y la identidad como cultura. (p. 27). México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Guber, R. (2012). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gujjarro, M. (2012). La figura del marabut: ¿dominación o emancipación en la diáspora migratoria murid? *Astrolabio. Revista internacional de filosofía* (13), 287-295.
- Halbwachs, M. ([1968], 2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa universitaria de Zaragoza.
- Hawkins, D. (2008). Fronteras y límites: transnacionalismo y Estadonación. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 22 (39), pp. 132-158.
- Illiffe, J. (2013). *África. Historia de un continente* (2da ed.). (M. Barberán, Trans.) Madrid: Akal S.A.
- INADI. (2013). *Mapa de la Discriminación en Argentina*. Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, el Racismo y la Xenofobia.

- (2014). *Mapa Nacional de la Discriminación, Segunda Edición*. Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, el Rascismo y la Xenofobia.
- Iniesta, F. (1998). *Kuma. Historia del África negra*. Barcelona: Bellaterra.
- Kleidermacher, G. (2011). Globalización, patrimonialización e identidad afro en la Argentina actual. *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente* (8), 11-28.
- (2012). Migración sur-sur: senegaleses en la ciudad de Buenos Aires. *Plan Fénix*, 108-115.
- (2013). Entre cofradías y venta ambulante: una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social* (38), 109-130.
- La Torre Castellanos, R. (2009). De la globalización a la transrelocalización de lo religioso. *Debates Do Ner* (16), 9/34.
- Logroño Narbona, M. d., Pinto, P., & Tokik Karam, J. (Eds.). (2015). *Crescent over another horizon. Islam in Latin America, the Caribbean and Latino USA*. Texas: The University of Texas Press.
- Maffia, M. (2010). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuaderno de Antropología Social* (31), 7-32.
- Mallimaci, F. (. (2013). *Atlas de las creencias religiosas en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del Sistema Mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), 111-127.
- Mármora, L. (2004). Las leyes de migraciones como contexto normativo (De la "Ley Videla" a la Ley de Migraciones 25.871). In R. Giustiniani (Ed.), *Migración: un derecho humano*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2004). *Las políticas de migarciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós-OIM.
- Massey, D., & al, e. (1987). *Return to Aztlan: The Social Process of*. Berkeley y Los Angeles: University of California.
- Massó Guijarro, E. (2012). La figura del marabout: ¿dominación o emancipación en la diáspora migratoria murid? *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía* (13), 287-295.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Mera, G. (2011). Pensar las categorías, pensar el Estado: Reflexiones en torno al concepto de segregación espacial de los inmigrantes. In C. Pizarro, *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate* (pp. 143-160). Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad -CICCUS-.
- Montenegro, S. (2007). Contextos locales y expresiones contemporáneas del Islam. In f. Malimacci, *Modernidad, religión y memoria* (pp. 93-101). Buenos Aires: Colihue.
- (2010). Proyectos misionales y representaciones sobre la diversidad cultural: e IEvangelio Transcultural para Árabes en la Triple Frontera. In V. Giménez Béliveau, S. Montenegro, & (comp.), *La Triple Frontera: dinámicas culturales y procesos transnacionales* (pp. 153-189). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- (2013). Imigrantes árabes na fronteira sul-americana: narrativas de trabalho, religião e futuros imaginados. *Rever- Revista de Estudos da Religião*, 13 (1), 9-30.

- (2014). El Islam en la Argentina contemporanea. Estrategias institucionales y modos de estar en el espacio nacional. (A. El Colegio de México, Ed.) *Estudios Sociológicos*, XXXII (96), 593/617.
- (2015a). Formas de adhesión al Islam en Argentina: conversión, elección, reasunción y tránsito intra-islámico. *Horizonte*, 13 (38), 674-705.
- (2015b). Institutionalizing Islam in Argentina: Comparing Community and Identity Configurations. In M. d. Logroño Narbona, P. G. Pinto, & J. Tifik Karam, *Crescent Over Another Horizon: Islam in Latin America, the Caribbean, and Latino USA* (pp. 85-106). Austin: University of Texas Press.
- Montenegro, S., & Benlabbah, F. (2013). *Muçulmanos no Brasil: comunidades, instituições, identidades*. Rosario: UNR Editora.
- Montenegro, S., & Giménez Beliveau, V. (2006). *La triple frontera: Globalización y construcción social del espacio*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Moreno Maestro, S. (2005). La cofradía Mouride en la emigración senegalesa: ¿agente de desarrollo? In P. Palenzuela, & J. Gimeo, *Culturas y desarrollo en el marco de la globalización capitalista* (pp. 199-216). Sevilla: Fundación El Monte.
- (2006). *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional* (Estudios y Monografías I ed.). Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- Novick, S. (2012). La política migratoria argentina a contrapelo de la tendencia mundial. *Plan Fenix* (21), 7-11.
- Oehmichen Bazán, C. (2014). La etnografía entre migranes en contextos urbanos de destino. In C. Oehmichen Bazán, *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 285-303). Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Glosario sobre Migraciones*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- (2012). *Perfil Migratorio de Argentina 2012*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- (2013). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. España: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- (2015). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2015. Los migrantes y las ciudades: nuevas colaboraciones para gestionar la movilidad*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- Pinto, P. G. (2010). Novos espaços do islã: comunidades muçulmanas na Europa e no Brasil. In P. G. Pinto, *Islã: religião e civilização - uma abordagem antropológica* (pp. 195-219). São Paulo: Santuário.
- Pita, & Nicolás. (2006). *Afrodescendientes: una realidad que sale a la luz*. Buenos Aires: Grupo de Estudio sobre Población, Migración y Desarrollo, Instituto de Investigación Gino Germani.

- Portes, A., DeWind, J., & (Coords.). (2006). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Zacatecas: Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Sambe, B. (2015). Senegal: un islam local en épocas de globalización religiosa. *Nueva Sociedad* (257), 124-137.
- Saramago, J. (1998). Carta abierta a la solidaridad.
- Sautu, R. c. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (primera ed.). Buenos Aires: Belgrano.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Antrhopos.
- Sebeok, T. (1987). *Sherlock Holmes y Charles Peirce. El método de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Silva Filho, M. A. (2012). *A Mística Islámica em Terrae Brasilis: o Sufismo em Sao Paulo. Dissertacao (Mestrado em Ciencias da Religiao)*. Sao Paulo: PUC/SP.
- Smith, R. (1995). *Los Ausentes Siempre Presentes. The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community Between Ticuani, Puebla, Mexico and New York*. New York: Tesis doctoral, Columbia University.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *Discurso político y prensa escrita*. Barcelona: Gedisa.
- Zeraoui El Award, (. (2010). *El Islam en América Latina*. México: Limusa.
- Zubrzycki, B. (2009). La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina. *Ponencia Presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, (p. 13). Buenos Aires.
- (2011). Senegaleses en Argentina: un análisis de la Mouridiyya y sus asociaciones religiosas. *Boletín Antropológico* (81), 49-64.
- Zubrzycki, B., & Espiro, M. L. (2013). Tensiones y disputas entre migrantes africanos recientes y organismos de control estatal. El caso de los senegaleses en la ciudad de La Plata. (F. d. Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM), Ed.) *Questión* , 1 (399), 109-121.

Medios audiovisuales

- Anecchiarico, M. (Dirección). (2013): *Los argentinos también descendemos de esos barcos* [Película]. Buenos Aires.
- Plataneo, R. (Dirección). (2012): *El Gran Río* [Documental]. Rosario.
- Rubio, David. (Dirección). (2010): *Defensa 1464* [Documental]. Buenos Aires.

Sitios webs

- Adepoju, A. (September de 2004). <http://www.migrationpolicy.org/>. Recuperado el 13 de 05 de 2016, de Changing Configurations of Migration in Africa. Migration Information Source: <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=251>
- Capovilla, Cecilia (4, 5 y 6 de noviembre de 2015) VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores IIGG. “*Procesos de comunitarización e identificación de migrantes*

africanos recientes que residen en algunos núcleos urbanos de Argentina".
http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/files/2015/05/eje1_capovilla.pdf.

-Castiñeira, A. (2011, 04 05). *Web Islam: La emigración en la perspectiva islámica*. Retrieved 01 21, 2016, from <http://www.webislam.com/articulos/61223-la-emigracion-en-la-perspectiva-islamica.html>

-Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, Cuadro 6.10 "Población extranjera empadronada en el País por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad. Año 2001". Disponible en: http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/censo2001s2/ampliada_index.asp?mod_e=01 consultado el día 27/01/2016.

-Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2010, Cuadro P6 titulado "Total del país. Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad. Año 2010". Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135. Consultado el día 27/01/2016.

-Cosecha Roja (11/03/2016): "Asesinato del activista senegalés: la justicia no tomó ninguna medida". Consultado el día 20/03/2016 en: <http://cosecharoja.org/asesinato-del-activista-senegales-la-justicia-no-tomo-ninguna-medida/>

-Diario "El país" (30/10/2015). "Mensajeros de la globalización. Entrevista a Zygmunt Bauman". Consultado el día 24/06/2016 en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/29/actualidad/1446143608_413979.html.

-DNM. Registros del aplicativo SadEx. Consultado el día 27/01/2016, disponible en: http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/estadisticas/Sintesis%20Estadisticas%20Radicaciones%20a%20Diciembre%202014.pdf

-Elizalde, A., Thayer Correa, L. E., & Córdova, M. G. (2013, 10 15). *http://polis.revues.org/*, En línea. Retrieved 02 17, 2016, from POLIS Revista Latinoamericana: <https://polis.revues.org/9375>

-Derrocando a Roca (26/04/2016): "El derecho de migrar, en un país de migrantes". Consultado el día 25/04/2016 en <http://derrocandoaroca.com/2016/05/26/el-derecho-de-migrar-en-un-pais-de-migrantes/>

-INDEC. Consultado el día 06/10/2016. http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=21&id_tema_3=100

-Morales, O. G. (2012, 06 26). *¿Control o discriminación? La "trama misteriosa" que vincula instituciones públicas y medios de comunicación*. Retrieved 05 29, 2016, from Letra P. Periodismo Político: <http://www.letrap.com.ar/nota/2012-6-26--control-o-discriminacion-la-trama-misteriosa-que-vincula-instituciones-publicas-y-medios-de-comunicacion>

-Nyasse, Š. a.-I. (2013). *Exposición y aclaraciones sobre la Tiḡāniyya y los Tiḡānī. Una defensa de la Vía Tiḡāniyya*. Retrieved 01 27, 2016, from Centro de Estudio y Difusión de la Vía Tiḡāniyya: http://www.tariqa-tijaniyya.es/doctrinas_01_es.html

-Página12 (12/03/2016): "Conmoción en la comunidad afro". Consultado el día 20/03/2016 en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-294418-2016-03-12.html>

-Sociólogos. Blog de Actualidad y Sociología. “¿Lampedusa? Nada detendrá a los migrantes que están tratando de reconstruir sus vidas. Zygmunt Bauman”, 10/10/2013. Consultado el día 24/06/2016 en <http://sociologos.com/2013/10/10/z-bauman-lampedusa-nada-detendra-a-los-migrantes-que-estan-tratando-de-reconstruir-sus-vidas/>.

-lavaca.org (10/08/2015). “Marcha de vendedores africanos” consultado el día 24/06/2016, en <http://www.lavaca.org/lavacatv/marcha-de-vendedores-ambulantes-africanos/>.

Leyes y Decretos

-Ley N°817 de Inmigración y colonización, año 1876, Congreso de la Nación. Consultado en: <http://leydeinmigraciondeavellaneda.blogspot.com.ar/2011/10/ley-de-inmigracion-y-colonizacion-en.html>

-Ley N° 4144 de Residencia, año 1902, Congreso de la Nación. Boletín Oficial Congreso de la Nación, Cámara de Diputados. Reunión núm. 18. Continuación de la 9na Sesión Ordinaria, pp. 310-312. 27/06/1910. Disponible en: <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=128716>

-Ley N° 7.029 de Defensa Social, año 1910, Congreso de la Nación. Consultado en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/15.-Lo-inadmisibile-hecho-historia-N%C2%B026.pdf>

-Ley N° 22.439/81 de General de Migraciones y Fomento de la Inmigración, promulgada bajo las atribuciones conferidas por el artículo 5° del Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional al Presidente de la Nación Jorge Rafael Videla. Disponible en: http://valijainmigracion.educ.ar/contenido/materiales_para_formacion_docente/textos_de_consulta/19%20Ley%20Videla%2022439%20de%20migraciones%20y%20fomento%20de%20la%20inmigracion.pdf

-Libro de la Ley de Migraciones N°25.871(Decreto 616/2010). DNM, Ministerio del Interior y Transporte. Disponible en: http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/campana_grafica/pdf/Libro_Ley_25.871.pdf

-Ley 23.592 Antidiscriminatoria, año 1988. Boletín Oficial del Senado y Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, Sancionada el 3 de agosto de 1988, promulgada el 23 de agosto del mismo año. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20465/texact.htm>

-Ley 24.515, Creación del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), año 1998. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25031/texact.htm>

-Decreto 1169/2004. Elaborado por el Poder Ejecutivo –publicado en el Boletín Oficial el 13 de septiembre de 2004-. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/95000-99999/98547/norma.htm>



**"LA IDENTIDAD DE UNA PERSONA NO ES EL NOMBRE QUE TIENE,
EL LUGAR DONDE NACIÓ, NI LA FECHA EN QUE VINO AL MUNDO.
LA IDENTIDAD DE UNA PERSONA CONSISTE, SIMPLEMENTE, EN SER,
Y EL SER NO PUEDE SER NEGADO".**

CARTA ABIERTA A LA SOLIDARIDAD - JOSÉ SARAMAGO.

FHUC

UNL